

Rolando Saavedra Villegas



Sísmica pasión
27 f 10

Antología de artículos post sismo
de diferentes autores

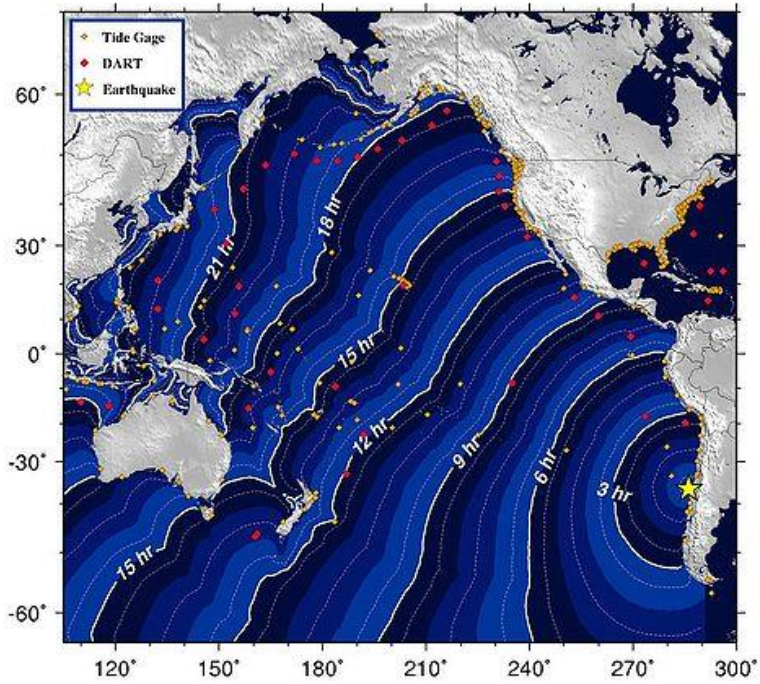
PASIÓN TELÚRICA

*La conformación y alteración del territorio nacional,
es fruto de la promiscua relación sexual
de las placas Sudamericana y Nazca.*

*Gracias a Richter, nos enteramos
a qué nivel llegan sus convulsiones orgásmicas,
que de vez en cuando nos convierten
en involuntarios voyeristas.*

Román Villeg

Tsunami Travel Times



SM 2010 Feb 27 11:57:25 UTC

*Quando el océano juega a las tagüitas,
él es único vencedor.*

Román Villeg

Índice

Tritragedia para no olvidar	9
Magnitud e intensidad de un terremoto	13
Terremoto y tsunami-en-Chile: Tectónica de placas	17
Estudio con medición satelital anticipó hace tres años riesgo de terremoto en Concepción	20
Terremoto habría movido Concepción tres metros y Santiago 24 centímetros	23
Dos gigantes bloques como protagonistas	27
La herida abierta del sur	31
Tragedia en la costa de Pichilemu	42
Un doble terremoto	46
Réplicas	48
La tectónica de la miseria y la violencia	56
Historia de dos terremotos	60
Armada: información a Bachelet sobre tsunami fue poco clara	63
Ejecutivos de universidad mueren tras caer en avión en zona afectada por el terremoto	66
Gobierno comienza a aceptar ayuda internacional tras rechazarla por 72 horas	69
Chile recibe primer envío de ayuda desde el exterior	72
Sicosis y errores desatan falsa alarma de tsunami en Concepción	74
Plan tricentenario: ciudades resilientes	77
Sicoseo chileno	80
Terremoto 8,8: ¿y ahora qué?	83
¿Por Dios?	86
Tsunami habría alcanzado olas superiores a los 10 mt.	88
Santiago se recupera mientras el caos domina el sur tras el sismo	92
Solidaridad nacional por TV	96
Encuesta EL MERCURIO post terremoto	98

Jefe naval reconoce que Armada descartó riesgo de tsunami al informar a Bachelet	104
“Abandonar a los damnificados es una mal negocio para el Estado”	109
27-F y percepciones mediáticas	111
Distribuyen gratuitamente pastillas anticonceptivas y preservativos en zonas devastadas	114
Experto en catástrofes de EE.UU. propone normas sísmicas más estrictas y un sistema de emergencia descentralizado	116
Los tsunamis no matan	122
Cambio de ángulo	126
El sonido de los ladrillos	128
Día 1: 27 de Febrero	132
Chile de pie: recolección de alimentos y medicinas para perros y gatos	141
No nos olvidemos de nuestras mascotas, ellas también pasan hambre	144
El primer terremoto con Internet	146
Reconstruyamos un mejor país	149
Catástrofe en Chile: Desmanes y descontentos social remecen transición	151
Reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile	156
No enterrar la verdad	172
Reivindicando el rol de la Geografía en el país más sísmico del mundo	175
Terremoto del alma	180
Ocho coma ocho	183
Terremoto, moral y bien común	190
La extenuante “guerra” contra los efectos del terramaremoto	192
Recuerdos del futuro: crónica de un terramaremoto anunciado	196
Terremoto abrió ruptura visible de 500 kilómetros en la costa de Chile	208
Linkografía 27F10	210

Tritragedia para no olvidar.

A modo de presentación

Rolando Saavedra Villegas

La impecable agenda, personal y colectiva 2010, fue alterada en contra de nuestra voluntad. Después de las 3,34 del 27 de febrero, estamos tres metros más cerca de Asia y Oceanía. Hemos aprendido términos nuevos sobre la Tierra y el mar. Por salud mental tendremos que aprender a olvidar pesadillas no soñadas. Se consolidan vicios en grupos minoritarios, sin embargo, siguen siendo mayoría las personas virtuosas, que con nobleza continúan dando muestras de solidaridad y altruismo. Tenemos nuevos héroes y heroínas, que desde el anonimato devuelven la fe en la humanidad.

Ajados pañuelos, empapados de mar y lágrimas, no son capaces de borrar el dolor de quienes perdieron a seres queridos, que fueron devorados por las viviendas que supuestamente los protegían o ahogados por el océano que regalaba peces y paisajes al hermoso litoral. Muchos puertos y balnearios se transformaron en tierra de mártires.

Contrariando nuestro Himno Nacional, el mar no cumplió la promesa de “futuro esplendor” con tantos compatriotas, cuyos nombres jamás lograremos memorizar y que ya sólo significan una cruel cantidad. No son víctimas anónimas, tienen identidad. Un memorial con sus nombres, es lo menos que debiéramos edificar para preservar su memoria y mitigar nuestra angustia.

Personas, edificaciones y lugares siguen heridos. El mar, tantas veces generoso, robó o destruyó viviendas, embarcaciones y fuentes de trabajo. Con esfuerzo y constancia se podrá recuperar algo de lo dañado o perdido. A muchos, ya no les queda suficiente edad futura como para

hacer realidad sus esperanzas. Jamás recobrarán las extraviadas fotografías de momentos felices. La mayor bendición es comprobar que aún se vive y que somos parte de la buena fortuna de haber estado o no estado en determinado lugar en el infausto momento.

Somos sobrevivientes. Algunos aún no se han percatado de ello. Otros lo reconocen y expresan: “nos salvamos milagrosamente” o “la sacamos barata”. Se mezcla fe y sentido común, pero también nuestra sobrevivencia es resultado de la acción de muchos hombres y mujeres que en su oportunidad hicieron las cosas bien y con responsabilidad. Bendiciones a las madres que nos enseñaron que la sobrevivencia estaba en los cerros cuando hubiera un temblor fuerte o terremoto. Gratitud a carpinteros y albañiles cuyos muros, cimientos y viviendas resistieron o resultaron con daños leves. Honores a los profesionales que honran sus títulos.

El constructor de mi casa fue don Juan Concha, maestro autodidacta. Hace muchos años que falleció, sin embargo, después de aquella noche aciaga, cuando el despejado amanecer me mostró nuevamente mi hogar, no pude dejar de recordarlo y agradecer su obra que resistió los reiterados embates telúricos.

Ahora tenemos ciudades, puertos y poblados diferentes. Existe un antes y un después del sismo, maremoto y descontrol social. Comienza una nueva etapa. Videos y fotografías pueden testimoniar nuestro rostro perdido que nunca volverá ser igual. En su cinismo desmedido, el sismo nos dejó fachadas intactas y en el interior de las viviendas juntó muros paralelos de Este a Oeste.

Por alguna razón o sinrazón, el cascabeleo terrestre respetó a la mayoría de las casas que cuelgan de los cerros y se ensañó con los bienes colectivos, patrimoniales e industriales. Ya todo viaja al país de la memoria. Las continuas sacudidas extraviaron lápices y papeles. Hemos sido obligados a escribir una historia diferente a la que habíamos agendado para marzo y los meses venideros. El Bicentenario, ya no será

una equívoca celebración de Independencia, sino uno más de nuestros tantos hitos sísmicos.

Familia, herencia, trabajo, amores... nos hacen compartir el lugar en que hemos resistido. Que la buena suerte reciba a quienes se han tenido que marchar, en estas inciertas circunstancias. La tragedia nos ha unido y hasta hermanado. Nos ha devuelto el sentido de vecindad y pertenencia a una comunidad que desconocíamos, a pesar de vivir en ella. Loas a la Cordillera de la Costa que con su fraternal geografía nos protegió de la furia oceánica.

Estamos y quedaremos siempre en deuda con quienes fueron y siguen siendo solidarios, tanto de regiones como del extranjero. Hagamos buen uso de las donaciones, ellas no serán eternas. También estamos en deuda con nosotros mismos, con el entorno social, geográfico y cultural. El sismo, con toda su fuerza destructora, transformó en rompecabezas muchas de las obras que nos dejaron nuestros antepasados. Es tarea ineludible rearmarlos. Tenemos el ejemplo de Europa, que a pesar de todas las ruinas y miserias que les dejó de herencia la guerra, fueron capaces de rehacer sobre cimientos desnudos las obras impregnadas de historia.

Nosotros no tenemos tanta Historia, pero si tenemos aprecio por la presencia de algunas obras materiales que nos dan sentido de pertenencia e identidad, en el terruño en que navegan nuestras vidas. No queremos que se transformen en escombros y si así fuera, que a lo menos conserven su diseño. Como tenemos tan poco, no debemos perder lo que por ser escaso es muy valioso. Valoramos el legado recibido y queremos conservarlo para quienes hoy son muy pequeños o aún no han nacido.

Sigue temblando, sin embargo ya no sentimos el temor inicial, hemos aprendido a calcular, sin instrumentos, la magnitud de cada réplica. Surgen nuevos temores. Que las promesas no se cumplan, que la ayuda se extravíe en los laberintos burocráticos, que los proyectos no se

materialicen, que las empresas que se adjudiquen los proyectos se declaren en quiebra, que las viviendas provisorias sean para la eternidad, que no se recuperen las fuentes de trabajo, que no se ayude a las verdaderas víctimas y que esta gran tragedia sea magnífica ocasión que beneficie a la siempre oportunista subespecie nacional de los *“vivarachis chilensis”*.

El digno tributo a nuestras víctimas, fallecidas y sobrevivientes, será la responsabilidad, honradez y prontitud con que se enfrente la solución de los problemas. Esta gran tragedia, que fue capaz de acortar la duración de un día, debe ser la circunstancia apropiada para construir días mejores para todos los que compartimos esta larga porción de tierra, a la que le cuesta mucho ser la *“copia feliz del Edén”*.

En febrero creíamos tener tanto. ¿Cuánto tiempo habrá de pasar para que todos volvamos a vivir con dignidad y seguridad?

Ya vendrán días mejores. Siempre y cuando nos desprendamos del egoísmo, la desidia y la codicia.

Artículo publicado en el blog de diario EL SUR el 31 de marzo 2010 y también incluido en el libro SECUELAS 27 F 10 de Rolando Saavedra Villegas

Magnitud e intensidad de un terremoto

Magnitud de Escala Richter (Se expresa en números árabes)

Aunque cada terremoto tiene una magnitud única, su efecto variará grandemente según la distancia, la condición del terreno, los estándares de construcción y otros factores.

Magnitud en Escala Richter	Efectos del terremoto
Menos de 3.5	Generalmente no se siente, pero es registrado
3.5 - 5.4	A menudo se siente, pero sólo causa daños menores
5.5 - 6.0	Ocasiona daños ligeros a edificios
6.1 - 6.9	Puede ocasionar daños severos en áreas muy pobladas.
7.0 - 7.9	Terremoto mayor. Causa graves daños
8 ó mayor	Gran terremoto. Destrucción total a comunidades cercanas.

Intensidad en Escala de Mercalli **(Se expresa en números romanos)** **(Modificada en 1931 por Harry O. Wood y Frank Neuman)**

Creada en 1902 por el sismólogo italiano Giuseppe Mercalli, **no se basa en los registros sismográficos sino en el efecto o daño producido en las estructuras y en la sensación percibida por la gente.** Para establecer la Intensidad se recurre a la revisión de registros históricos, entrevistas a la gente, noticias de los diarios públicos y personales, etc. La Intensidad puede ser diferente en los diferentes sitios reportados para un mismo terremoto (la Magnitud Richter, en cambio, es una sola) y dependerá de:

- a) La energía del terremoto,
- b) La distancia de la falla donde se produjo el terremoto,
- c) La forma como las ondas llegan al sitio en que se registra (oblícuo, perpendicular, etc.)
- d) Las características geológicas del material subyacente del sitio donde se registra la Intensidad y, lo más importante,
- e) Cómo la población sintió o dejó registros del terremoto.

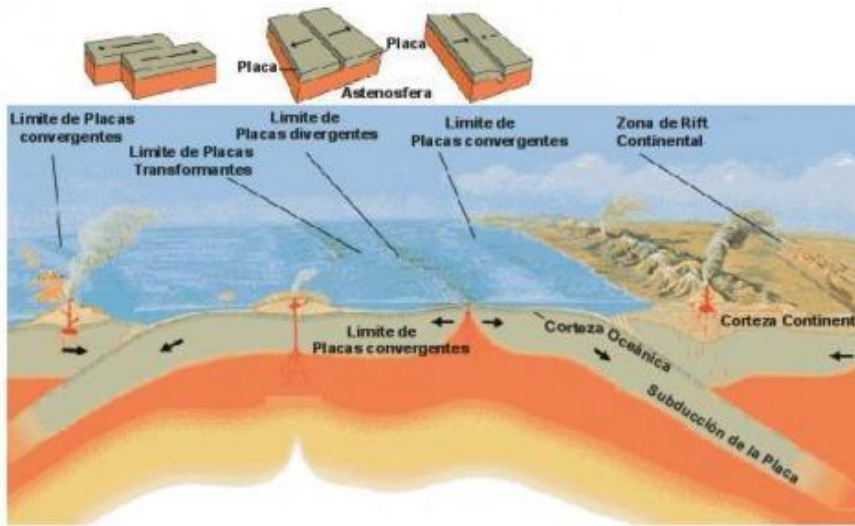
Los grados no son equivalentes con la escala de Richter. Se expresa en números romanos y es proporcional, de modo que una Intensidad IV es el doble de II, por ejemplo.

Grado I	Sacudida sentida por muy pocas personas en condiciones especialmente favorables.
Grado II	Sacudida sentida sólo por pocas personas en reposo, especialmente en los pisos altos de los edificios. Los objetos suspendidos pueden oscilar.

Grado III	Sacudida sentida claramente en los interiores, especialmente en los pisos altos de los edificios, muchas personas no lo asocian con un temblor. Los vehículos de motor estacionados pueden moverse ligeramente. Vibración como la originada por el paso de un carro pesado. Duración estimable
Grado IV	Sacudida sentida durante el día por muchas personas en los interiores, por pocas en el exterior. Por la noche algunas despiertan. Vibración de vajillas, vidrios de ventanas y puertas; los muros crujen. Sensación como de un carro pesado chocando contra un edificio, los vehículos de motor estacionados se balancean claramente.
Grado V	Sacudida sentida casi por todo el mundo; muchos despiertan. Algunas piezas de vajilla, vidrios de ventanas, etcétera, se rompen; pocos casos de agrietamiento de aplanados; caen objetos inestables. Se observan perturbaciones en los árboles, postes y otros objetos altos. Se detienen de relojes de péndulo.
Grado VI	Sacudida sentida por todo mundo; muchas personas atemorizadas huyen hacia afuera. Algunos muebles pesados cambian de sitio; pocos ejemplos de caída de aplanados o daño en chimeneas. Daños ligeros.
Grado VII	Advertido por todos. La gente huye al exterior. Daños sin importancia en edificios de buen diseño y construcción. Daños ligeros en estructuras ordinarias bien construidas; daños considerables en las débiles o mal planeadas; rotura de algunas chimeneas. Estimado por las personas conduciendo vehículos en movimiento.

Grado VIII	Daños ligeros en estructuras de diseño especialmente bueno; considerable en edificios ordinarios con derrumbe parcial; grande en estructuras débilmente construidas. Los muros salen de sus armaduras. Caída de chimeneas, pilas de productos en los almacenes de las fábricas, columnas, monumentos y muros. Los muebles pesados se vuelcan. Arena y lodo proyectados en pequeñas cantidades. Cambio nivel del agua de pozos. Pérdida de control en las personas que guían vehículos motorizados.
Grado IX	Daño considerable en las estructuras de diseño bueno; las armaduras de las estructuras bien planeadas se desploman; grandes daños en los edificios sólidos, con derrumbe parcial. Los edificios salen de sus cimientos. El terreno se agrieta notablemente. Tuberías subterráneas se rompen.
Grado X	Destrucción de algunas estructuras de madera bien construidas; la mayor parte de las estructuras de mampostería y armaduras se destruyen con todo y cimientos; agrietamiento considerable del terreno. Las vías del ferrocarril se tuercen. Considerables deslizamientos márgenes de ríos y pendientes fuertes. Invasión del agua de los ríos sobre sus márgenes.
Grado XI	Casi ninguna estructura de mampostería queda en pie. Puentes destruidos. Anchas grietas en el terreno. Las tuberías subterráneas quedan fuera de servicio. Hundimientos y derrumbes en terreno suave. Gran torsión de vías férreas.
Grado XII	Destrucción total. Ondas visibles sobre el terreno. Perturbaciones de las cotas de nivel (ríos, lagos y mares). Objetos lanzados en el aire hacia arriba.

Terremoto y Tsunami en Chile: Tectónica de placas



<http://cartoeduca.bligoo.cl/content/view/739654/Terremoto-y-Tsunami-en-Chile-Tectonica-de-placas.html>

Dos regiones de Chile han sido sometidas a las fuerzas de la naturaleza de tipo mixtas, movimiento sísmico de grado 8.8 Richter, llamado terremoto y olas gigantes denominados tsunamis, en la Región del Maule y del Bío-Bío, desde los 35° de latitud sur, tanto en el valle central o depresión intermedia, como en el borde costero de ambas áreas.

Chile es un país localizado en la zona de contacto de dos placas tectónicas, la de nazca y la sudamericana, en que la primera se desplaza

de oeste a este, empujando la placa sudamericana en un proceso de subducción que significa que la placa de nazca se mete como cuña debajo de la sudamericana obligando a esta a retroceder.

Este fenómeno se genera por la energía que acumula la corteza terrestre al interior de la Tierra, ya que el magma que es material del núcleo terrestre incandescente, se conecta con el manto y la corona que están constituido por minerales de densidad variada.

La dinámica terrestre es constante, este material se mueve y la corteza, que es solo la capa superficial, es producto de las numerosas transformaciones que ha sufrido la Tierra en millones de años, geología que se denota en las cordilleras y cuencas del territorio, llanuras y terrazas de abrasión marina.

La tectónica de placas está presente en la geografía de Chile, la recurrencia de terremotos así lo manifiesta en la Región del Maule y Bío-Bío, zonas en que se han sucedido estos fenómenos, algunos con tsunami desde antigua data. Ya en la época de la Conquista, la ciudad de Penco, fue fundada y destruida sistemáticamente por sucesivos terremotos y maremotos, debiendo refundarse en la llanura del actual Concepción, que constituye una muestra del dinamismo de la corteza terrestre, en esa época impensable.

En la Región del Maule, los terremotos han hecho historia: en 1985, 25 años atrás, un evento similar asolo la zona, destruyendo un alto porcentaje de la ciudad que era de adobe colonial, quedando muchas viviendas en condiciones precarias pero que las gentes repararon, sin considerar que era un riesgo elevado dadas las características sísmicas del país.

Hoy, con el terremoto del 27 de febrero del año en curso, esas casas no resistieron el impacto fuerte y colapsaron, sin embargo era una realidad inminente que no se previno.

El hecho que paralelamente se provocaran tsunamis, se debe a que la dinámica de la corteza marina es de constante expansión, el magma asciende y se enfría en contacto con el océano, sin embargo forma dorsales y cordilleras marinas, cambiando constantemente el

fondo del mar. Estos descubrimientos se han logrado desde la década del 70, con tecnología de sonar profundo, generando un mapa del fondo marino antes desconocido.

Si la corteza marina se desplaza, el efecto se observa en el movimiento de los océanos y si ello se conecta sistémicamente con el movimiento de placas, ocurre un tsunami asociado a movimientos sísmicos,

La duración de un terremoto se mide en escala Richter que es de intensidad del movimiento y en escala de Mercali que es el efecto o impacto del sismo, o grado de destrucción.

Chile es un país tectónico, con fallas estructurales en las dos cordilleras, de la Costa y de los Andes, sumado a otras fallas locales como por ejemplo la de Cocholgüe en la Región del Bío-Bío, de tal forma que la población debe estar en conocimiento de la geografía del país, del sitio de fundación de su ciudad y vivienda, para poder preveer y tomar medidas que conduzcan a minimizar los efectos de los sismos.

Lo que no debemos es vivir de espaldas a las temblores, terremotos o tsunamis, son parte de nuestra realidad geográfica.

Las tecnologías satelitales nos permiten apreciar en toda su dimensión estos fenómenos y como ellos van modificando el paisaje.

Estudio con medición satelital anticipó hace tres años riesgo de terremoto en Concepción

Diario LA TERCERA,
Sábado 6 de marzo del 2010

Un trabajo finalizado en 2007 por el Centro Internacional de Investigación de Terremotos de la U. de Chile advertía sobre el riesgo cercano de un sismo de magnitud superior a ocho grados entre Constitución y la ciudad penquista. Datos de 38 puntos de medición instalados en la zona y analizados a través de GPS desde 1996 daban cuenta del constante movimiento de placas en el borde costero. Los ojos ahora están puestos en el Norte Grande, la última gran "laguna sísmica".

Quizás la peor característica que tienen los temblores, comparados con otras catástrofes, como tornados, huracanes o aludes, es que no pueden predecirse. Por lo mismo, la preparación ante ellos debe mantenerse a lo largo de todo el tiempo.

Sin embargo, la experiencia recabada en los últimos años, gracias a los avances de la geología y la recopilación de datos sísmicos, ha permitido que la ciencia pueda dar aproximaciones cada día más certeras sobre la posibilidad de enfrentar estos episodios de alta intensidad.

Y el terremoto que hoy cumple una semana sirvió, precisamente, para corroborar uno de estos métodos, ya que sus pronósticos se acercaron de manera casi certera a lo ocurrido en la madrugada del sábado pasado frente a Concepción. Los especialistas advirtieron hace tres años la ocurrencia de un megasismo entre

Constitución y la capital de la Octava Región, de una intensidad de entre 8 y 8,5 grados.

Avance preocupante

La motivación para realizar esta muestra surgió de la anómala falta de movimientos sísmicos en la zona centro-sur, considerando que, en términos históricos, al menos un terremoto de magnitud superior a 8 grados ocurre cada década. Este fenómeno, llamado "laguna sísmica", comenzó a tomar fuerza cerca de la década del 90, cuando se descartó que el terremoto de Chillán, ocurrido en 1939, haya sido de subducción, es decir, que surge de la repentina separación de dos placas.

El estudio, realizado en conjunto por científicos provenientes de Francia, Bulgaria y Chile -dentro del Centro Internacional de Investigación de Terremotos formado por la Universidad de Chile- comparó las mediciones de la variación de terreno realizadas con GPS y una serie de marcadores colocados en tres oportunidades: el año 1996, 1999 y 2002.

Movimientos hacia la costa

Comparando los datos de los 38 puntos de interés colocados en la zona de la "laguna sísmica" comprendida desde la Séptima a la Novena Región, los expertos lograron conocer una aproximación de la velocidad con la que las placas tectónicas de Nazca y del Pacífico se movían.

Lo primero que se notó fue que en la zona costera la velocidad de acercamiento era mucho mayor que en la cordillera, lo cual, si bien es cierto suele suceder por las características geológicas de la zona, no dejó de llamar la atención: mientras la península de Arauco avanzaba a 46 milímetros por año, en los Andes se reducía a 15 milímetros en la misma cantidad de tiempo.

Luego logró determinarse que la velocidad promedio con la que ambas placas se acercaban era de 68 milímetros por año, lo cual si

bien parece poco, permitió a los geólogos realizar su más importante aproximación, considerando que el último gran evento sísmico de la zona había ocurrido en el año 1835.

Diez metros para acomodar

La hipótesis de que las placas habían permanecido "estancadas" desde ese año, es decir, que no hubiese algún movimiento que las separara, indicaba que el sector tendría una convergencia de 10 metros que en algún momento debería ser liberado. Como referencia, el terremoto de Haití, de una magnitud de 7.0 grados en la escala de Richter, produjo un desplazamiento de tres metros.

Para el estudio, sin embargo, esta situación siempre fue tratada como "el peor escenario", y lamentablemente fue el que ocurrió. La proyección de que un sismo de magnitud entre 8 y 8,5 se liberaría en el corto plazo en la zona entre Constitución y Concepción fue muy cercana a los 8,8 que finalmente se dieron, y el desplazamiento ocurrido fue finalmente de ocho metros, dos debajo de lo presupuestado.

Terremoto habría movido Concepción tres metros y Santiago 24 centímetros

Otras localidades en Sudamérica, como Buenos Aires, también se habrían desplazado.

<http://www.elmineral.com.mx/ver.php?artid=9370&s=Lo%20m%E1s%20destacado&t=24>

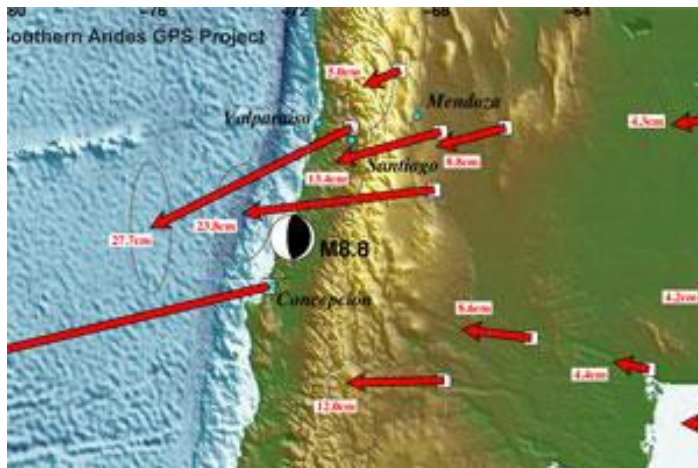


Foto: OSU Research News

SANTIAGO.- El terremoto que sacudió la zona centro sur del país el 27 de febrero pasado tuvo muchas más consecuencias de las que aparecen a simple vista, y más allá de la destrucción, el sismo también modificó la geografía del lugar.

Porque producto del movimiento de las placas tectónicas, la ciudad de Concepción se habría movido más de tres metros hacia el oeste. Pero ésta no es la única, ya que tierras tan lejanas como las Islas Malvinas o Fortaleza en Brasil, también se habrían desplazado.

Así lo concluyó un grupo de científicos de cuatro universidades luego de observar detalladamente mapas satelitales, comparando imágenes de antes y después del terremoto, los que además se contrastaron con datos obtenidos del sistema de posicionamiento GPS.

De acuerdo con el análisis, publicado por la Universidad de Ohio, Santiago se habría movido casi 24 centímetros, Valparaíso cerca de 28 centímetros y Buenos Aires de 2 a 4 centímetros producto del movimiento telúrico de 8,8 grados en la escala de Richter, el quinto más fuerte alguna vez registrado.

Las medidas preliminares fueron recopiladas por investigadores de las universidades de Hawaii, Memphis y Ohio, además del Instituto de Tecnología de California y varias agencias, incluyendo al Instituto Geográfico Militar, la Universidad de Concepción y el Centro de Estudios Científicos de Chile.

Según explican, el terremoto se produjo por el movimiento de las placas tectónicas de Nazca y la Sudamericana, que chocan en dirección contraria en la cercanía de las costas chilenas. Eso es también lo que hace de Chile un país altamente sísmico. La placa de Nazca se introduce bajo la Sudamericana, creando una presión constante que es liberada de vez en cuando a través de los terremotos.

Desde 1993 hay un grupo de científicos, liderados por el profesor de la Universidad de Ohio Mike Bevis, estudiando el movimiento y la deformación de Los Andes centro sur, que se vale entre otras cosas de una red de GPS que mide el eventual movimiento de la Tierra, la que esperan ampliar en un futuro próximo.

"Al construir nuevas estaciones, el proyecto puede monitorear las deformaciones postsísmicas que se espera que ocurran por muchos años, dándonos nuevos datos sobre la física de los procesos del terremoto", dijo Bevis en el sitio de la Universidad de Ohio.

Experto explica cómo el terremoto movió el eje terrestre ocho centímetros. *"El terremoto en Chile produjo un cambio permanente en el*

planeta", explica a La Tercera el geofísico de la Nasa, Richard Gross, que calculó el impacto del megasismo y tsunami que afectó la zona centro sur del país.

Las mediciones realizadas por Gross plantean que el movimiento telúrico de 8,8 grados en la escala de Richter movió el eje de la Tierra en ocho centímetros y acortó el día en 1,26 millonésimas de segundo.

Un cambió que puede ser imperceptible para las personas, pero que grafica la gran potencia que tuvo el evento.

Aunque el eje de la Tierra cambia constantemente a lo largo de los años -por el desplazamiento de las masas de aire y agua del planeta-, "no se sabe si esto alargará o acortará nuestros días a futuro", dice Gross.

En este caso, el cambio se produjo en cosa de minutos (los que dura el sismo) y se tiene claro el resultado: se reducen las 24 horas.

El culpable de tan drástica modificación es el desplazamiento de grandes masas de tierra subterránea, provocadas por el terremoto, que redistribuyen el peso de la Tierra y alteran la velocidad de su rotación.

Así, al girar más rápido sobre su eje, el planeta pierde millonésimas de segundos. Algo similar pasó en 2004, luego del terremoto y tsunami que afectó el sudeste asiático: la inclinación natural de la Tierra (de 23,5°, que equivalen a 10 metros) varió 17,8 centímetros y acortó el día 6,8 millonésimas de segundos.

Un dato que también calculó Gross. CAMBIOS EN ISLAS Los terremotos no son los únicos que pueden causar estas transformaciones.

Tal como dice el experto de la Nasa, "cualquier cosa que mueva una gran cantidad de masa alrededor puede cambiar el eje y la velocidad de rotación de la Tierra".

Sin ir más lejos, estudios de la Nasa aseguran que los efectos del cambio climático estarían inclinando el eje periódicamente y que un ejemplo claro es el derretimiento de las capas de hielo en Alaska.

Sin embargo, el proceso es lento y acumulativo (ver recuadro). Lo que sí es inmediato y perceptible, explican los científicos, son los cambios que dejó el terremoto en la geografía terrestre.

Según expertos de la U. de Liverpool, tras el megasismo en Chile, la isla Santa María, cerca de Concepción, se levantó dos metros por sobre su nivel.

Un dato que ya había documentado Charles Darwin que tras el terremoto de Concepción en 1835 cuando describió cómo la isla Mocha se elevó más de un metro.

Dos gigantes bloques como protagonistas

Arturo Belmonte – Sismólogo DGEO,
Universidad de Concepción

El terremoto y tsunami del 27 de febrero pasado forman parte de aquellos eventos calificados como fenómenos naturales. Su comportamiento y causa obedecen a la compleja interacción entre dos gigantes bloques, las placas litosféricas de Nazca y Sudamericana. Ambos bloques flotan sobre un material más bien dúctil y en permanente movimiento, la astenósfera. Esta movilidad provoca que ambas placas se desplacen, choquen entre sí y entren en permanente contacto, estableciendo una zona de acoplamiento entre placas de cerca de 100 kilómetros de ancho y 3 mil kilómetros de largo por debajo de nuestro país. A pesar de que la interacción entre ambas placas es tal que la de Nazca se hunde y mueve por debajo de la Sudamericana -bajo nuestros pies – en la zona de contacto los desplazamientos no son continuos, sino que episódicos, es decir, ocurren en forma de “saltos” que van de los centímetros a las decenas de metros. El 8.8 del 27 de febrero 2010 corresponde a uno de esos “saltos”, alcanzando cerca de 12 metros en algunas zonas del contacto entre Pichilemu y Concepción.

Desde el inicio del sismo, en torno a Cobquecura, la zona de contacto entre placas se fue rompiendo a una velocidad cercana a 180 kilómetros por minuto hacia el Sur y Norte, deteniéndose cerca de Tirúa por el Sur y San Antonio por el Norte. El ruido y fuerte movimiento que sentimos provino de la fuente misma de la ruptura, pues a cada momento que esta avanza, emite una vibración física proporcional a la energía liberada en ese punto. Estas son las ondas sísmicas que sentimos con violencia y muchos pudieron incluso observar a través de calles y campos.

La ruptura alcanza la superficie del lecho marino en la denominada fosa oceánica, un gigantesco cañón que se ubica a cerca de 100 kilómetros del borde costero a profundidades de hasta 6 kilómetros por debajo del océano pacífico. Tras el sismo el mar resulta masivamente perturbado a lo largo de esta fosa, generándose una fuente de tsunami que se propaga en todas las direcciones. La primera masa de agua desbordó la línea de costa con alturas de hasta 15 metros en Pelluhue y Constitución, así como en Llico y Tirúa, dentro un lapso de 10 a 45 minutos después del terremoto. De aquí en adelante, lo que constituye un fenómeno de la naturaleza se transforma en una gran catástrofe. Las olas tardías en Dichato y Talcahuano constituyen todavía una materia de investigación, así como la razón de ausencia de tsunami invasivo entre Hualpén y Lota. Usualmente en estos instantes no hay tiempo para conversaciones ni planificación. La emergencia queda desatada y el país, más allá de todo lo que se ha dicho, se dice y se seguirá diciendo, sólo pudo evitar un desastre mayor gracias a la adecuada reacción de la población civil, pues su intuición de que el piso se movía como nunca se había sentido, la memoria del terremoto de Valdivia 1960 y las impactantes imágenes de Indonesia 2004 parecieran haber dejado claro que del borde costero había que evacuar.

En la historia de las regiones del Maule y Bío-Bío, al 26 de febrero de 2010 se contaba con cinco terremotos de magnitud superior a 8.0 razonablemente bien documentados: **1570, 1657, 1751, 1835 y 1928**. Esta secuencia poseía ya un periodo de recurrencia promedio del orden de 90 años. Aunque ningún terremoto es exactamente igual a su antecesor, y el mayor habría sido el de 1751, lo que sí estaba claro hacía ya 15 años, era que un evento importante y parecido a los históricos debía azotar a la zona centro-sur de Chile, en particular la región comprendida entre Pichilemu y Concepción. Hoy día el terremoto del año 2010 pasó a engrosar el listado de un fenómeno común y esperado.

Más allá de lo que la ciencia avance en la investigación de este terremoto y tsunami, así como la atención al planeta Tierra en el sentido

más amplio, parece altamente probable que sean sus nietos y descendencia posterior quienes se vean forzados a experimentar algo similar a lo que cada uno de nosotros sintió y vivió la madrugada del 27 de febrero pasado en la zona centro-sur de Chile. Son ellas y ellos quienes agradecerán, o lamentarán, el que hoy día se haga o deje de hacer lo que se puede entender como acciones correctivas en favor de la prevención y protección de la población, sean éstos sistemas de alerta temprana y/o procesos educativos. Las tareas concretas a desarrollar no son exclusivas de un gobierno y ni siquiera de una generación; entre cada terremoto histórico, como el pasado 8.8, transitan cerca de 20 gobiernos distintos, 4 a 5 generaciones y cientos de problemas aparentemente más relevantes que la seguridad de los habitantes ante catástrofes naturales. La estructura de un sistema de seguridad regional y nacional ante estos eventos debe contar con una plataforma maciza y transversal en el tiempo, que involucre a la comunidad y su entorno social, urbano, económico, educativo y laboral. No se trata solamente de efectuar cursos de prevención, vías de evacuación y activar adecuadamente una alerta preventiva, sino que actuar sin titubeos durante la emergencia, y fortalecer la defensa y protección de los afectados y damnificados desde el *día después* en adelante.

A decir verdad, un sistema así de contundente no existe y nunca ha existido en Chile. Es cierto que el terremoto de Valparaíso de 1906 gestó la creación del Departamento de Geofísica de la Universidad de Chile, el terremoto de Chillán de 1939 activó la creación de la Corfo y el terremoto de Algarrobo-Santiago de 1985 activó el desarrollo de la Norma de Construcción Antisísmica Chilena. Sin embargo, para ser Chile el país que conocemos, tanto por el alto potencial de riesgo ante eventos naturales como por su riqueza desplegada en una variedad de recursos naturales, lo que posee en materia de prevención es muy pobre, y en el último año en particular, poco y nada se ha avanzado en vista de las necesidades actuales y de las nuevas generaciones, con excepción quizás de todas aquellas iniciativas locales que están en pleno desarrollo, pero con serias dificultades de financiamiento.

Más allá de lo que prometa y haga la autoridad de turno, al final del día el problema radica en que usted y yo no nos convenzamos solamente que vivimos en un país “vivo” sísmicamente hablando, sino que establezcamos que la inversión del estado en un ítem que no es en sí rentable – pues la seguridad es un gasto que sólo se justifica con salvar la vida humana y atenuar las pérdidas de infraestructura – tiene un sentido tan épico como la inversión que usted y yo hacemos por educar a nuestras hijas e hijos, o bien, la que el mismo estado hace por mantener un presupuesto militar de defensa nacional. En ambos casos no se trata de obtener un producto tangible ahora ya, sino que pasarán décadas antes de ver los resultados.

Para que estos resultados sean los esperados, hay varias opciones. Sobre estas, en materia de terremotos y tsunamis, se debe conversar mucho más de lo que hasta ahora se ha hecho. Profesionales e investigadores del área, centros de educación, autoridades y funcionarios públicos, medios de comunicación, municipios y comunidades vecinales, bomberos y centros médicos, fuerzas armadas y de orden tienen la palabra, y quizás, la obligación de pensar en serio y necesariamente de manera conjunta sobre este tema.

La herida abierta del sur

Luis Miranda Valderrama
El Mercurio. Revista del Sábado

En Concepción y Talcahuano se mezclaron, por tres días, la destrucción del terremoto con el caos y el peligro. El "terremoto moral" llamaron algunos a los saqueos y la violencia que vino después de la catástrofe. "Sábado" estuvo cuatro días en la zona con las patrullas, con los habitantes, en medio de la alarma y el dolor pero también de la solidaridad y el heroísmo.

Un infante de marina dispara tres tiros al aire. El cielo de la ciudad de Talcahuano amplifica el eco de las detonaciones en todas direcciones. Hay fuego en un supermercado Santa Isabel, y la gente camina con bolsas llenas de ropa, tarros de pintura, lápices de colores y hasta de insecticidas. Un capitán ordena que todos abandonen el lugar a punta de gritos y disparos y las personas simplemente van hacia otra calle destruida por el sismo y el tsunami. Las calles están llenas de fango, fachadas colapsadas y rastros de saqueo.

Yuri Rossini observa en silencio a tres personas que cargan balones de gas, y decide entrar al Hotel Francia, que es de su propiedad y que fue azotado, primero por las tres olas que golpearon a la ciudad, y posteriormente por los saqueadores. Se encuentra con un hombre calvo que le sonrío y está punto de salir de allí con una silla.

-Disculpe que lo moleste, pero esa silla es mía.

-No se preocupe -responde el hombre, que deja el mueble cerca de la antigua recepción y se va con las manos vacías hacia otro local.

Yuri mueve la cabeza, camina y respira tan hondo que parece un gemido.

"¿Era lindo mi hotel, cierto? Aquí está mi vida, toda mi energía".

Entran dos hombres de mediana estatura, con bolsas hechas de sacos de trigo.

-Llegan visitas. Un gusto, ¿viene a registrarse o quiere un sillón, huevón?

El tsunami reventó la puerta principal del hotel, el mar entró por completo al primer piso y subió un metro y medio. Horas más tarde, el segundo y tercer piso fueron atacados por hombres y mujeres que se llevaron las camas, los computadores, el dinero de la caja fuerte, los televisores. Se tomaron todo el licor y dejaron las botellas en el suelo.

"No sé qué fue peor, el terremoto, el maremoto o la gente. Yo vivo frente al mar, en calle Colón, y el terremoto fue muy fuerte, un espanto largo que duró muchos minutos", dice. "Pero luego vino el corte de luz y el silencio. Un silencio tan extraño porque uno siempre tiene el ruido de las cosas humanas, de la gente pasar, de los autos. Pero vino un silencio de segundos; el mar empezó a recogerse y luego los lanchones chocaron entre ellos. Hubo un bocinazo de un barco que seguramente veía venir el desastre y empezó a hacer 'tut, tut, tut'. Pero qué íbamos a saber nosotros que ese sonido era la única alerta del tsunami".

Estaba en el tercer piso del edificio. Yuri miró hacia afuera y notó un ruido que muchos describieron como un zumbido, pero que él asemeja al brote de una gran cascada que cae fuerte hacia el suelo.

"Entonces empezó a subir y a venir el mar. Miré hacia fuera y estaba avanzando hacia la ciudad. Luego miré hacia el otro lado de la calle y venía pasando una mujer vieja. Empezamos a gritarle: ¡Señora, señora, corra! Terminamos echándole garabatos para que se diera cuenta, pero no se percató. Lo más terrible de todo es que no sé qué le pudo haber pasado. Nunca supe si se dio cuenta a tiempo o si el mar se la tragó".

Hay más disparos que retumban en las calles. La gente sigue pasando con bolsas y de pronto aparece una mujer bien vestida, pulcramente, con sus dos hijas adolescentes que andan con abrigos y zapatillas de marca. En sus espaldas llevan, cada una, una mochila vacía que llenarán con cosas en el centro.

Yuri recuerda que contó tres grandes oleadas, en la segunda subió al quinto piso y miró cómo la ciudad donde vivió toda la vida se cubría con agua.

"Al otro día estaba el cuerpo de otra mujer tapado, la gente pasaba y los bomberos no la retiraban porque un muerto no era prioridad. Pero estuvo mucho tiempo. Esa mujer muerta en los pies de mi edificio. Lo único que pude hacer fue bajar y decirle: señora, descanse en paz".

Lo que vio después lo desquició. Fue a ver su hotel y encontró los daños del maremoto, el fango salado, las algas y gente entrando y saliendo con todo aquello que había adquirido en 30 años de trabajo. Subió al segundo y tercer piso y no había nada. Comienza a reír de manera nerviosa.

"Aquí está mi vida. ¿Lo ve? No le pasó nada a la estructura, nada. Y sin embargo destruyeron parte de mi vida. Más rato van a llegar los roedores y se van a llevar mis sillas. Y son mis vecinos, la gente que vive en la ciudad que siempre quise. Tengo miedo porque tengo que tomar una decisión: o cuidar lo que queda de esto o estar con mi familia y cuidarla".

Una mujer joven llora, pegada a un poste. Observa el humo, los barcos en las calles y algunos hombres sacando petróleo en una bencinera, con varas y botellas de bebida.

-No puedo hablar -dice, petrificada.

Yuri sale afuera de su hotel. Unos niños corren mientras se escuchan detonaciones dentro del supermercado que se quema. Hay

una bandera chilena que un saqueador dejó puesta en la entrada. Mira hacia el cielo y cierra los ojos.

"Bonita cosa va a ser cuando venga la gente del banco, impuestos internos, las deudas por cobrar. Les diré que se corten las venas porque estos nómades, estas personas que yo pensaba que eran buenas, decentes, destruyeron esta ciudad aun más que un terremoto y un tsunami. Hicieron trizas mi vida. Permitieron que no creyera más en ellos".

El hombre aprieta los puños y se los lleva a la cabeza.

ESTADO DE EXCEPCIÓN

Se acaba de decretar toque de queda. El teniente primero de la infantería de marina, Francisco Gozategui, sale con sus hombres a patrullar por ocho horas las poblaciones más bravas de Talcahuano: entre las 21 horas y las seis de la mañana. Se escuchan rumores alarmantes sobre supuestos grupos de ladrones que pretenden atacar otras poblaciones con palos, cuchillos e incluso armas de fuego.

Francisco Gozategui vivía en una casa que estaba en la base naval de Talcahuano. Dormía junto a su señora cuando el terremoto casi los botó de la cama. Respiró tranquilo cuando el suelo dejó de moverse tras, dicen él y las demás personas en la ciudad, 10 minutos de intenso movimiento; pero luego se percató del peligro inminente. Las olas que pronto destruirían la principal base naval de Chile y el astillero más importante de Sudamérica, Asmar. El comandante en jefe de la Armada, el almirante Edmundo González, confesó después que las pérdidas de la base ascendían "a los mil millones de dólares".

"Pensé en mi esposa. Y subimos rápido. La casa de nosotros no sufrió mucho con las tres olas, pero tuvo grietas importantes. Luego vimos cómo quedó la base: autos arriba de otros, containers pegados a las casas de los oficiales. El Huáscar quedó en tierra. Mucha destrucción y nosotros, como familia, habíamos perdido casi todo".

El camión recorre las calles y encuentra a un hombre. Tienen la orden de detener a cualquier persona, hombre o mujer, que deambule por las calles. Francisco le pregunta y el hombre intenta huir, lo lleva contra una pared y el hombre le responde. Lo baja con un empujón y le pone su rodilla en la espalda. El hombre tiene olor a alcohol.

-Quedas detenido por infringir la ley y el toque de queda -le dice, enérgico.

Cuando está arriba del camión, esposado, le preguntan cómo se llama, su RUT y qué estaba haciendo. El hombre le dice que iba al hogar de su padre porque su casa se había destruido con el mar.

-¿Tienes algo de valor? -le pregunta Francisco, para dejarlo consignado en la minuta de detención.

El hombre lo mira con rabia.

-No tengo nada -le responde-. Lo perdí todo.

El patrullaje continúa, detienen autos, los revisan; cuando ven un grupo de personas se bajan con discreción y hablan con ellos: son vecinos que no han dormido un minuto en sus casas y que prefieren cuidarlas de los saqueos. Los aplauden. Algunos están borrachos y los llevan a dormir. Otros son detenidos. Una pareja de vecinos, ancianos, cuidan toda una cuadra de la población Residencial Las Salinas. Al frente está el mar y el tsunami permitió que todas las casas se quedaran en pie, pero los enseres se estropearon por completo: hornos microondas, colchones y hasta un refrigerador están botados en la calle.

Francisco Gozategui ve a los hombres y les pide que se vayan a dormir porque es tarde y peligroso. El mayor de ellos le explica que lo harán en media hora más porque aún temen a que los ladrones les quiten las puertas, el techo o simplemente las destruyan al no encontrar nada de valor. Por eso van a dormir en una camioneta, porque sus casas están deshechas.

"Cómo uno no los va a entender", dice el teniente primero Gozategui. "Yo siempre quise ser infante de marina, desde chico, y uno tiene la misión de proteger al país y a su gente. Y mi esposa está durmiendo en estos momentos en el gimnasio de la base, de alguna manera yo también la estoy protegiendo, aunque no esté con ella. Yo también perdí cosas materiales, pero mis hombres y yo debemos dejar el dolor personal afuera, y darles ayuda a las personas que juramos defender. Sí es duro, sí. Pienso en mi mujer. Y ella piensa en mí y en lo que pasará después".

-A embarcar- ordena.

Y los hombres suben al camión en la oscuridad.

LOS SAQUEADORES

En la radio dicen que se necesita un balón de oxígeno para una señora, que hay balazos en la villa las Lomas de Concepción, y que se necesita fuerza armada para evitar el saqueo en un consultorio que pide donar sangre. En un hospital piden que los enfermos mentales internados allí sean retirados por sus familiares porque no tienen agua, luz ni comida para darles. Se anuncia un incendio en el supermercado Alvis, de Concepción.

"Pero si es necesidad", dice un hombre mayor, con canas y una caja con leche debajo del brazo. "Es la desesperación. Estaba todo cerrado, y ¿qué le íbamos a dar a los hijos?, dígame. Dicen que aquí se ha saqueado, que somos ladrones, pero ¿quién dice si ha llegado la ayuda básica, amigo?"

La gente que entra a los locales derrumbados o que abre las cortinas metálicas y saca mercadería pertenece a todas las clases sociales. En Talcahuano, una mujer rubia se llevó dos bolsas con chalecos de una tienda y se subió a una camioneta blanca de doble cabina.

"Pero si es excepcional", dice un hombre que acaba de entrar a una distribuidora mayorista de alimentos. "Qué pasa si yo no entro. Tengo plata, pero en esta ciudad sin ley ese dinero no sirve para nada. Pregunte. ¿Le tengo que dejar todo a los pobres?, ¿ellos van a comer y uno no? Tengo que asegurarme con algo ,porque nadie ha dicho que van a asegurar alimento".

-Qué hablan esos huevones, si a los que les robamos, nos roban todos los días, no más -dice un muchacho en bicicleta.

Algunas personas asienten. Sonríen, y no tienen miedo. Mientras aún arde el supermercado Alvis, una caravana de 12 tanquetas militares hace ingreso por Avenida Los Carrera. Pertenecen al Regimiento N° 1 de Infantería Buin, de Santiago. El capitán René López y su compañía hacían labores de ayuda en Santiago. No había dormido más de dos horas desde el terremoto y le ordenaron viajar a Concepción. Mira el cielo lleno de nubes grises y de humo. Observa la calle y nota las cajas botadas, los locales desvalijados. No tiene tiempo que perder. Separa sus fuerzas y entra al centro de la ciudad.

La gente empieza a aplaudir a él y a sus hombres. Decide entrar con un piquete de soldados por el bulevar Barros Arana, el paseo peatonal de la ciudad, y comienza a correr hacia una farmacia abandonada y abierta: nota que hay gente en su interior sacando remedios. El capitán corre y llega en cuestión de segundos, con los fusiles apuntando al grupo.

-Al suelo, deja eso ahí y ándate, ándate -le grita a un muchacho.

Los soldados ingresan y sacan a otras personas. Entre ellas un padre mayor, con cojera, y su hija, de unos treinta años, de pelo corto y con un leve retraso mental. La hija llora, y le pega a su padre en el brazo. Desesperada, dice:

-Perdón, yo no quería; no tenía, eran unos remedios para mí -y añade-. Papá, papá, no me hagas esto. Papá, papá, papá.

López tiene la misión de persuadir a los saqueadores. Por eso lleva a las tanquetas a todos los lados posibles y camina junto a ellas. De pronto, un inmenso hongo de humo sale por entre los edificios. La tienda "La Polar" acaba de ser saqueada y quemada. Los bomberos observan sin poder hacer nada.

-Se va a quemar completa, porque no podemos hacer nada, no tenemos agua -explica.

El edificio se desploma y una inmensa llama se empina por el cielo.

EL 609

El edificio Alto Río se ha convertido en el símbolo del gran terremoto del 27 de febrero. Allí se concentran la prensa, las fuerzas de rescate y los curiosos. Sufrió un colapso estructural y se partió en dos. Hasta el miércoles, había siete personas desaparecidas allí.

-Las cosas son de José Luis- dice un hombre a un bombero-. Son las de mi hijo.

José Luis León Acevedo vivía en el edificio hacía dos meses. Trabaja en una empresa española como técnico electricista. José Luis, o Juan Jo o el Peli, de 26 años, es muy parecido a su padre en el físico, salvo por el detalle de su pelo, largo en dreadlocks. Llegó hace cinco años desde Santiago y estuvo viviendo casi cuatro años en el Hotel Concepción. El año pasado les dijo a sus amigos y familiares que estaba harto de la vida de habitaciones y decidió que arrendaría un pequeño departamento de dos ambientes, en el edificio Alto Río. Los precios eran convenientes y cuando vio las posibilidades escogió el número 609.

"Mi hijo estaba contento. Se había comprado sus cositas y se sentía cómodo viviendo al fin como él quería. Era independiente, tocaba música e incluso tenía su bajo. Iban amigos a verlo, tenía sus amigos. Pensaba incluso hacer su vida aquí, en Concepción".

El padre de José Luis, del mismo nombre, llegó el domingo desde Santiago hasta una esquina del edificio, con sus hijos y hermanos. Ellos pusieron un plástico sobre un colchón y se turnan para dormir y recabar información sobre el muchacho desaparecido. Ellos saben que llegó al departamento a las tres de la mañana porque un amigo lo fue a dejar. Le pidieron que no se fuera, pero él quiso irse a esa hora porque al otro día tenía jornada laboral.

Abajo, a la altura donde debiera estar su departamento, los bomberos de rescate perforaron un triángulo invertido y por allí han examinado el departamento. Encontraron su bajo, el amplificador, la chaqueta con que andaba y algunos documentos. El lugar se ve completamente colapsado y sólo se observa un CD, un fragmento de cortina y una parte del colchón, que fue guillotinado por una pared. Donde debiera estar el living, hay un auto blanco.

Yazir Nauhm Barrios es uno de los bomberos más expertos en rescate urbano en Chile. Tiene 23 años y ha estado dentro del edificio, desde que llegó, el domingo en la mañana. Vio los planos y comenzó a definir la estrategia que los equipos usarían para buscar a los desaparecidos. Entraron por el lado y subieron trepando con el mayor cuidado, mientras el edificio seguía moviéndose.

"El primer día encontramos a una mujer, pero la dejamos marcada y seguimos adelante, explica. "Nosotros buscamos durante las primeras 72 horas a personas vivas, como prioridad. Entonces otro equipo se encargó de retirarla. En mi caso yo quiero ayudar a la gente, pero no quiero involucrarme con su familia, no me gusta generar un vínculo. Y no es porque sea un tipo inhumano. Es porque si mis sentimientos me invaden, mi trabajo puede peligrar".

Yazir camina por sobre la fachada del edificio, que ahora se ha convertido en la azotea. Allí encontraron varios cuerpos. A través de las ventanas se ven sus vidas: camas, muebles desordenados, un póster de Elvis o un oso de peluche.

"El edificio constantemente se mueve; de hecho, la pared donde está el departamento 609 se está curvando hacia adentro, por lo que creemos que podría colapsar a causa de la presión que ejerce la gravedad hacia el subterráneo. Con la persona del 609 hemos trabajado mucho, pensamos que lo íbamos a encontrar por los rastros que ha dejado, pero hasta el momento no hemos tenido suerte. Tengo la impresión de que la mayoría de las personas desaparecidas las hallaremos en el subterráneo".

El primero que llegó a rescatar personas del edificio fue el constructor Elías Huenchul. Conocía al conserje y a las dos y media de la madrugada pasó por la calle y lo saludó con la mano. Notó que había una fiesta de cumpleaños. Elías llegó a su casa a las tres y 34 minutos y su departamento se remeció por completo. A través de la radio se enteró del desplome del edificio y llegó corriendo a ayudar. Eran las cuatro.

"Rescatamos a una persona viva, pero estaba mal", dice. "Pero después fueron personas muertas: vi sacar niños, jóvenes. El tío con el sobrino, la mamá con su hijo. Fue muy fuerte ver eso".

José Luis observa cómo trabajan los bomberos en el agujero del 609. Se empina para ver los detalles. Trata de no perderse ninguno.

"Tengo fe en que lo vamos a encontrar vivo. Su madre está deshecha. Era su hijo regalón, él la sacaba a pasear, salían juntos. Mi hijo tiene la fuerza para vivir. Yo lo quería, lo quiero mucho. Mi hijo si está allí, lo va a lograr".

El análisis de Yazir es más pesimista.

"Uno ve el edificio por fuera como un bloque que cayó de manera compacta. Pero la destrucción dentro es muy grande. Con cada réplica se hace mucho más difícil trabajar. Hemos inspeccionado por completo el lugar y ya luego van a comenzar a trabajar las máquinas. Tengo fe en que podemos encontrar sobrevivientes, pero creo que es muy difícil".

De pronto hay una réplica intensa. El suelo se remece con fuerza y la orden del encargado de seguridad del grupo de tarea es simple: hay que retirarse hasta que el sismo pase.

José Luis León, el padre, mira con nerviosismo.

-Tengo fe -dice-. En ellos, en la gente. En mi hijo.

Son las cinco de la tarde y es el momento del saqueo. Un hongo de humo emerge a lo lejos. Las sirenas de los móviles de urgencia comienzan a aullar en la ciudad.

Tragedia en la costa de Pichilemu

Horas y horas de búsqueda

Por Margarita Serrano
Sábado 6 de marzo de 2010

Tras la catástrofe, muchas familias chilenas se encuentran sumidas en el dolor de buscar a sus familiares en esta zona y en otras de nuestro país, azotadas por la fuerza de las olas. Una de ellas fue la del abogado Guillermo Carey.

La costa de Pichilemu tiene un bordemar mucho más largo que lo conocido, con pequeñas bahías que protegen o exponen sus playas, y con campos forestales a su espalda. Allí, ocho minutos después del terremoto de la madrugada del sábado, se levantó un maremoto que no permitió a muchos habitantes y veraneantes subir a resguardarse.

Una de las familias afectadas fue la del abogado Guillermo Carey Tagle, quien me permitió subirme a un helicóptero y sobrevolar esa costa, en búsqueda de sus dos nietos pequeños desaparecidos tras el tsunami, la noche de sábado pasado.

Son las tres de la tarde del día martes. Recién se empieza a despejar el cielo, que para colmo amaneció completamente gris. En el aeródromo Tobalaba hay muy poco movimiento. Parece que falta infraestructura para sacar combustible. Solamente se ve una avioneta que está a punto de despegar, llevando un generador a la bencinera de Vichuquén que está sin luz. Julio, el que mueve los helicópteros y que parece como el dueño de casa del lugar, le dice a Guillermo Carey que no están saliendo para la costa, que está muy tapado. Pero nos subimos igual a este artefacto que parece de juguete por lo liviano. Es un Robinson R44, para cuatro personas.

Levemente, con poco ruido de radio y de avisos de despegue, llegamos a los 300 metros de altura sobre Santiago. Peñalolén, La Florida no acusan destrozos. Luego el valle, el campo, los cuadrados de distintos verdes, los cerros de distintas alturas y muy luego, a lo lejos, el mar. Se divisa el puerto de San Antonio. Nos acercamos y hay 12 barcos varados.

Guillermo Carey se muestra rabioso por la falta de información y de coordinación del Gobierno. Piensa que el maremoto fue negado hasta 24 horas después, en circunstancias de que él ya estaba volando en busca de su hijo Guillermo, su familia; su sobrino Francisco y su familia. Los fue a buscar en este mismo helicóptero la mañana del sábado, cuando ya habían sido rescatados.

-Mientras tanto seguían asegurando que no había tsunami... Y nosotros ya estábamos rastreando el mar en busca de los dos niños más chicos que no se habían salvado con los demás, y veíamos cómo se habían destruido todas estas casas, ahí, ¿las ves?, así hay muchos pequeños poblados desaparecidos. Ni siquiera lo sabía la marina. Les dije que cómo podían no saber lo del tsunami, y me contestaron que era porque el aparato que lo mide se había roto con el terremoto...

Pone tal cara de indignación frente a la ineficiencia que lo dice todo. Paradójicamente, el cielo está celeste. El mar verde, transparente, calmo. Con olas que sólo le dan más belleza. ¿Cómo pudieron llegar a tener 15 metros y luego volcarse con tanta furia para que esas casitas sean ahora unas tablas dispersas por la playa?

Subo la mirada y veo que arriba del arrecife que separa drásticamente la playa con aquellos pobres palos y ramas de la meseta desértica, hay muchas personas pululando en la nada, algún pequeño fogón, niños corriendo, unas pocas carpas improvisadas. Allí todavía no ha llegado nada. Y es el cuarto día después.

La tensión aumenta en el helicóptero. El silencio se hace infinito. Nos estamos acercando a la costa norte de Pichilemu, donde queda este campo forestal.

-Allí estaba la cabaña, me indica mientras el helicóptero gira para aterrizar.

Ahora no hay nada.

Suavemente se posa en la arena gris.

Camino los 300 metros que separan la última ola del lugar de la casa. Igual estaba en lo alto, a 15 metros del nivel del mar. Hay un techo, una mitad de techo encorvado en el trayecto. Un *cooler* rojo. Unas mesas por allá lejos patas arriba. Unas sillitas de madera pintadas rosadas y celestes.

Sigo avanzando entre tablas y ramas inmensas, parece ser la carcasa de un microondas lo que diviso muy lejos, entre unos troncos verdes que sostenían la terraza. De repente veo que bajo mis pies, entre unos palos, estaba redondo y entero, un tomate.

Se me acerca Eustaquio Baztán, marido de la primera señora de Guillermo Carey Tagle. Me hace un relato en su acento español de Navarra. Más o menos, porque nadie sabe bien lo que ocurrió, ni ellos mismos. Después del terremoto, a las tres y media de la madrugada, las dos parejas se empezaron a vestir para salir de la cabaña y poner a los 7 niños a salvo. Guillermo hijo habría salido con sus dos hijos grandes y vio que venía una ola gigante. Volvió adentro porque ya era tarde. Aparentemente, la ola habría golpeado duramente la casa, tirándola contra una roca grande que tiene atrás, justo antes de unos pinos altos y antiguos. Ahí se partió en dos. Todavía se ve atrapado entre esos pinos, mucho más atrás de la playa, un pedazo de techo con algo de casa. En ese lado habría estado su nuera Florencia abrazada a los dos más pequeños, quienes fueron llevados por el agua mientras los otros eran zamarreados dentro del lado más entero de la casa. La tercera ola lo rompió todo.

De vuelta en el helicóptero, en el silencio y a muy pocos metros sobre el mar y la costa, lo acompaño en una búsqueda que hace rigurosamente. A veces se ven cosas flotantes, plásticos, pedazos de

plumavit, huiros, algas medio blancas que confunden. Varias veces gira y baja. Mira. Aterrizamos en Vichuquén. Hay varias personas, todos son amigos, es como si existiera una cofradía entre los pilotos particulares. De hecho, todos se ofrecen para ayudar, y finalmente despegamos junto a dos helicópteros con los cuales hay comunicación permanente, y volamos en tres líneas paralelas por toda la costa.

-Hay gente muy buena. Me impresiona el cariño que he recibido de tantos en estos días -dice.

Damos la última vuelta. El mar parece que se mostrara entero, como si quisiera redimirse de su furia anterior. Hay dos caballos muertos flotando cerca de una playa. Diviso un par de mochilas y de trapos que vuelven a la arena.

-No están, asegura seco.

Luego hace algunas reflexiones mientras el helicóptero comienza a subir. Se comentan por radio los nudos y los pies. Él dice que empiecen el regreso.

Pasan los minutos. Ya hemos dejado el mar. Lo siento como una derrota. No se ha conseguido el objetivo. Enfilamos por el valle de Talagante. Guillermo comenta:

-Son dos angelitos que nos prestaron por un tiempo. Nos hicieron muy felices; no tienes idea cómo los disfruté este verano en el campo; nos hicieron la vida a todos y ellos fueron muy felices también. Ahora les tocaba irse. (Se queda callado un rato.) Los busco para hacer algo útil. Para hacer lo que sea para atenuar en algo el dolor de mis hijos.

Llegamos al aeródromo poco antes de las ocho de la noche. Nos despedimos de los otros pilotos y sus tripulaciones. Llama por teléfono a la casa de su hijo. Ellos están en misa. Guillermo le contesta sólo una frase.

-Dígales que no hay ninguna novedad.

Un doble terremoto

Felipe Berríos

El reloj marcaba las 3:34 de la mañana del sábado 27 de febrero cuando comenzó a moverse la tierra en gran parte de Chile. En los primeros segundos muchos pensaron que era un temblor más a los que nuestro país ya nos tiene acostumbrados. Sin embargo, el temblor no se detenía e insistentemente aumentaba cada vez más su intensidad. Por dos minutos y medio -y en el epicentro aún por más tiempo- todo se sacudió. Ya no era un fuerte temblor sino que un gran terremoto acompañado en algunas zonas costeras del país de un destructor maremoto.

Se lo ha catalogado como el segundo terremoto más grande de nuestra historia. Sin embargo, la infraestructura del país, sus casas y edificios soportaron bien el embate. La mayoría de las viviendas que sucumbieron eran construcciones viejas no antisísmicas y muchas de adobe. Quizás lo que más causó muerte y daños fue la furia del mar, que en ciertos puntos geográficos arrasó con todo.

Fuera de aprender de lo vivido y prepararse para una próxima vez, humanamente no podemos detener los caprichos de la naturaleza que cada cierto tiempo se las ingenia para recordarnos nuestra fragilidad.

Pero esta vez ha habido un verdadero doble terremoto. Pues junto con la muerte y los destrozos materiales propios de un fenómeno de esta magnitud, el país también ha sufrido otro tipo de daños causados por ciertas "fallas estructurales graves" en el plano valórico. Que tal vez sean las más difíciles de reparar para el futuro.

El pillaje que se desató no fue provocado por gente desesperada que llevaba semanas sin alimento ni agua. Pues nadie se alimenta ni calma su sed quemando locales y destruyendo, ni menos

robando artefactos eléctricos, ropa o artículos de línea blanca. Fue un triste espectáculo, al cual no estábamos acostumbrados. Más bien lo propio de una catástrofe nacional era una espontánea reacción solidaria tanto de las víctimas como de los otros ciudadanos, que si bien es cierto también se dio y con creces, ésta no fue capaz de contrarrestar las actitudes de saqueos y robos que espontáneamente mostraba una desconocida y peligrosa debilidad estructural de nuestra sociedad.

Este nuevo fenómeno social de egoísmo debemos estudiarlo y reflexionarlo. Así como por los estragos del terremoto de los años sesenta el país aprendió a reforzar las construcciones con normas que las hicieron antisísmicas, e hizo posible que ahora la inmensa mayoría de las viviendas e infraestructuras soportaran bien este terremoto, así también debemos detectar las fallas sociales y aprender la importancia de desarrollar medidas que refuercen los pilares valóricos sobre los que está construida nuestra sociedad.

Los expertos dicen que la fuerza de este terremoto se debe a la liberación de energía acumulada por años por el encuentro de las placas que componen nuestro subsuelo. El terremoto social que produjo saqueos y destrucción se debe tal vez a una parte de la sociedad que imperceptiblemente ha ido acumulando por años decepción por sentirse marginada del desarrollo y que lentamente ha ido corroyendo sus valores por el desengaño y los antivalores. Así, injustificadamente, ha liberado toda la frustración acumulada en un comportamiento explicable sólo en quienes no tienen nada que perder.

Réplicas

Francisco Mouat

Réplicas 1

Los terremotos no avisan ni se pueden predecir. Llegan de súbito y sacuden furiosamente a la Tierra por unos pocos minutos y a veces, como ocurrió ahora, esos minutos parecen la eternidad o el fin del mundo. Después del sacudón, si el epicentro está cerca del mar o en el mismo fondo del mar, lo más seguro es que venga un tsunami y olas gigantescas arrasen lo que encuentren a su paso en la costa con una fuerza incontrarrestable. Los que son sismólogos profesionales suelen decir, después de cada terremoto, que los estaban esperando. No lo dicen para hacerse los interesantes, sino para simplemente explicitar que mientras nosotros vivimos en la inconciencia sísmica, ellos se concentran en estudiar las fallas del subsuelo profundo y saben que, en algún momento, de esas fallas emergerá un acomodo de piezas, una feroz liberación de energía que, si tarda demasiado en llegar, puede causar mucho daño.

Como tampoco se trata de profesionales que disfruten alarmando a la población, los sismólogos acostumbran a hacer su trabajo de manera más o menos discreta, están siempre monitoreando, a veces los entrevistan para que les contesten con algún rigor a los adivinos que presagian desastres cada año, y entre sus filas hay quienes insisten en que es preciso educar a la población para minimizar todo lo que se pueda el poder destructor de terremotos y tsunamis.

Uno se pregunta: esos cientos de ciudadanos que se aprestaban a celebrar la tradicional Noche Veneciana en la pequeña isla Orrego, frente a Constitución, en medio de pequeñas embarcaciones adornadas especialmente para esta fiesta, ¿cómo podrían haber pensado en las aprensiones de los sismólogos o en que Chile es un país de terremotos la madrugada del sábado 27 de febrero de 2010, antesala

del gran festejo con que coronarían sus vacaciones en el balneario más emblemático de la Séptima Región? Esos ciudadanos, sin poder sospecharlo, estuvieron en el sitio incorrecto, demasiado cerca del epicentro, el día en que se consumó el segundo terremoto más feroz de la historia de Chile.

Somos efectivamente un país de terremotos, y supongo que no nos gusta pensar demasiado en ello porque no tenemos cómo modificar a la naturaleza. Ella nos muestra cada tanto, con sus espasmos salvajes, nuestra condición precaria, frágil. Y lo hace muchas veces en pocos días: primero agrietando la tierra, destruyendo nuestras construcciones, matando gente, desatando olas gigantescas, dejando a tanto ciudadano sin casa, huérfano, viudo, sin hijos; y luego, esa misma devastación que corta la luz y el agua y bloquea los caminos nos hace mostrar el lado más salvaje y oscuro del alma humana, esa condición de cucarachas que nos ocupa en situaciones límite, como escribía certeramente el otro día Héctor Soto.

Me demoro un poco en empezar a digerir lo que pasó, lo que está ocurriendo en este momento en el borde costero, en Pichilemu, Cahuil, Llico, Iloca, Duao, Cobquecura, Constitución, Pelluhue, Curanipe, Dichato, Cocholgüe; en algunas calles de Maipú, el barrio Matta, Santiago Poniente; en Curicó, Lolol, Chanco, Empedrado.

Hemos visto demasiadas cosas en la televisión, hemos escuchado la voz de la tragedia en la radio, hemos hecho marcas en el mapa de un país otra vez fracturado. Una señora vela a sus muertos en la mitad de una calle semidestruida, en Talca, junto a un grupo de deudos que toman té sentados en círculo en sillas de lona al lado de los escombros. Un hombre en el centro de Constitución agradece frente a un micrófono haber encontrado a su familia: muerta, pero real, no desaparecida en el fondo del mar o bajo la pesada estructura de un edificio nuevo en el centro de Concepción. Un camión cargado de ataúdes llega a uno de los sitios de la tragedia para apurar los entierros e

impedir, hasta donde se pueda, que los habitantes del lugar sigan sintiendo el olor de la descomposición del cuerpo humano.

En mitad del caos, la imagen sugerente del Chupete Suazo celebrando en silencio los goles que anotó el sábado en el último partido del Zaragoza: la camiseta de su equipo levantada, y bajo ella otra camiseta blanca con la leyenda Fuerza Chile.

Cada uno de nosotros escribe su propio terremoto: hay cientos, miles de relatos que cobran fuerza, millones de réplicas que se escuchan a lo largo y ancho de un país en movimiento: Juan busca a Pedro, un hijo busca a su madre, un abuelo a su nieta, una familia a otra familia que ha desaparecido o de la que no ha podido saber nada. Yo busco a mi amigo Tito Matamala que vive solo en un piso alto de un edificio más o menos nuevo del centro de Concepción, en la misma calle donde la televisión acaba de mostrar caos y destrucción. Les tenemos terror a los edificios nuevos. Debiera ser al revés, ¿no? Es la ironía del progreso, de los especuladores, de aquellas empresas sin escrúpulos que prefieren disminuir costos y aumentar las ganancias haciendo el trabajo a medias. Concepción está aislado. No hay cómo comunicarse para saber de Tito. Mi hijo José me dice que en su facebook busque algún amigo o amiga de Tito y le escriba, a ver si tiene noticias. Lo hago. El sábado a última hora recibo un llamado: Tito está vivo, albergado en la casa de unos amigos en Chiguayante. Su departamento, en malas condiciones, aunque no habrá que demolerlo, creen. Sus pocas cosas, rotas. Sus libros, en el suelo. Su colección de plastimodelismo, que había ido creciendo desde que era un niño, totalmente destruida. Pero Tito está vivo, y asustado. El domingo a las dos de la tarde recibo un llamado suyo. Me emociona escuchar su voz. Lo abrazo telefónicamente. Tito Matamala, un duro, se pone a llorar. Sus lágrimas contienen, estoy seguro, el dolor de saberse parte de un pedazo de Chile que una vez más vivió en el límite. ¿O esto también lo olvidaremos? Renacer toma su tiempo.

Réplicas 2

Joaquín Edwards Bello escribió una vez que los terremotos son "lecciones de humanidad" y "devuelven a cada uno su valor real". También decía que después de los terremotos, los chilenos "se nivelan en el hoyo". No hay cómo desmentirlo.

Un par de días después del terremoto, les pedí a algunos de mis amigos y conocidos que se reportaran. Recibir sus respuestas fue como empezar a escribir el guión de una película de fragmentos. Mauricio y la Ange habían estado vacacionando a veinte minutos de Iloca, pero regresaron la tarde del viernes 26 de febrero a Santiago. El papá de Mauricio, nacido y criado en Constitución, juntaba ayuda en una camioneta para partir pronto al sur. Mario Peña aún no tenía noticias de su madre, que vive sola en Chanco. La casa de adobe en Santiago Centro donde viven la Marcela y la Elito había resistido "como una valiente". Manuel y la Beatriz estaban ellos muy bien, gracias, pero apoyando a una amiga que tenía a una hija en problemas. La casa de la abuela de la Berni en Parral se vino abajo, pero todos los que vivían allí se salvaron. La mamá de la Camila estaba asustada por los robos y saqueos en Concepción: hacían turnos entre los vecinos para "cuidarse". La Mónica, que es de Concepción, que vivió el terremoto del 60, dice que éste fue mucho peor. Su gente está sufriendo: su hermana, en Dichato, vio cómo el mar se llevaba su casa, incluyendo la magnífica biblioteca que había formado a lo largo de su vida. Conozco esa biblioteca: la Mónica me prestaba libros de su hermana con relativa frecuencia. Sabina vive sola en un piso doce. Tuvo tanto miedo, que ahora está con estrés post traumático. Jaime había estado visitando en Empedrado la casa donde nació su madre en 1909, al lado de Chanco. Ese día alojó en Constitución. Ahora le parece que todo eso fue, sin saberlo, una trágica despedida. Macarena está hundida, le duele la guata y la cabeza, anda con una pena enorme y llora. Ricardo apunta, escueto: "Se me movió el piso, compadre. A todos, creo". Armando, cuya familia es de Lolol, no deja de pensar en sus vacaciones infantiles en Iloca y Duao. Dice que

Llico también sufrió. Que el mar se llevó las casas de pescadores amigos y una hostería, la Miramar, donde se comía rico y se reunían con los primos y parientes de Curicó. Su oficina de Ñuñoa tendrá que abandonarla, y la casa de sus abuelos en Lolol quedó muy dañada. Recién había conseguido una pega con una agencia que tenía oficina en Huechuraba. Justo en esos edificios nuevos que quedaron buenos para nada. La Gaby está atiborrada de radio y televisión. Después me dirá que al cabo de dos o tres días se cambió al silencio: ya sabía lo que tenía que saber. María Teresa venía llegando de Pelluhue y Curanipe. Se vinieron antes, a pesar de los reclamos de la hija menor, porque el hijo mayor llegaba desde Uruguay y ella quería recibirlo como una buena madre. A José se le cayó su casa en San Bernardo. Carolina dice que no le pasó nada, puras frivolidades: "Nada que Casa Ideas no pueda solucionar". Magdalena se quedó atada a su cama, sin moverse un centímetro, paralizada por el miedo. Pensó que eran sus últimos momentos y que el corazón le iba a explotar. Magdalena es catalana y éste era su primer terremoto. Mariana estaba en Las Cruces. Cuando volvió a su casa, se encontró con una ampliación no planificada al patio del vecino.

Del Coke Chamorro, que vive en el sector El Palillo de la isla Juan Fernández, arrasado por el tsunami, supe por una magnífica casualidad que estaba vivo: lo vi en la televisión. Era uno de los tantos rostros anónimos que decían frente al micrófono que habían arrancado al cerro y habían visto cómo el mar se llevaba todo. No quedó nada de sus casas, salvo ellos mismos.

¿Y Raúl? Raúl es ingeniero, y fue pocos días después del terremoto a revisar el estado en que había quedado el hotel Radisson en la Ciudad Empresarial. Cuando leí la noticia en el diario, no asocié que Raúl era Raúl. Su hija Andrea me avisó el sábado por correo electrónico. Raúl cayó al vacío desde el piso once del hotel. El lunes de la semana pasada lo despedimos junto a su familia y sus amigos en la parroquia del Colegio Hispanoamericano. Junto a sus restos, Andrea colocó el manuscrito de un autorretrato que Raúl escribió un año atrás. Busco

entre mis carpetas el texto original: "Nos casamos con Florencia cuando yo tenía 17 años y ella 18. Estuvimos juntos treinta años hasta que un lamentable accidente cambió nuestras vidas. A todos nos ha costado rehacer el camino, especialmente a mi hija menor, Andrea, que era muy cercana a su madre. A pesar del dolor vivido, me siento afortunado de estar en esta tierra disfrutando las cosas simples de la vida. Me gusta ir al cine a ver películas de cosas cotidianas, sin mucha ficción ni efectos especiales. Me gustan los deportes. Me gusta sentir una brisa de viento en mi cara".

Rélicas 3

El terremoto no nos abandonará en mucho tiempo. No hablo de pasarnos la vida saltones y en estado de alarma permanente. Hablo de sus huellas, de las secuelas más profundas que este terremoto deja en cada uno de nosotros. ¿O alguno de ustedes pudo rápidamente desentenderse de él?

Tito Matamala me escribe desde Concepción, su ciudad; manda fotos del desastre, de los escombros amontonados en las esquinas, de la desolación. Continúa albergado en casa de amigos en Chiguayante y escribe para intentar sanarse. No sabe aún si podrá volver a su departamento y vencer el miedo. Aunque lo arreglen, aunque los peritos hayan confirmado que estructuralmente se salvó y no hay que demolerlo, Tito sigue tiritón, y dice que el que diga lo contrario es un mentiroso.

Una pareja de amigos, Marcela y Juan, vienen llegando de Concepción. El hijo de un trabajador de la empresa de Marcela fue sepultado días atrás, y ambos acompañaron a la familia al entierro. El niño tenía doce años, y le cayó un muro encima. Marcela y Juan vieron a una ciudad desorientada: gente caminando por las calles sin brújula, la vista perdida. Vieron, por ejemplo, a una señora muy bien vestida ratear una casa abandonada y llevarse una almohada.

María Teresa fue a Pelluhue y Curanipe antes del terremoto junto a su marido y su hija menor. En Curanipe alojaron en el hotel Piedra Negra. El domingo 21 de febrero amaneció luminoso. Se levantaron contentos y fueron a tomarse unos jugos naturales en un puesto atendido por jóvenes colombianos. Sentados en la plazuela, a un costado de la municipalidad, disfrutaron un jugo de mango y otro de piña y vieron a lo lejos el mar que tranquilo estaba. Decidieron almorzar en una hostería junto a la playa. Una pareja de artistas llegó a amenizar la jornada. Él tocaba el acordeón y ella la guitarra. El primer tema del dúo sorprendió a María Teresa: "Han brotado otra vez los rosales, junto al muro del viejo jardín, donde tu alma selló un juramento, amor de un momento que hoy llora su fin". Era la misma canción que le gustaba cantar a su mamá. Después siguieron con una tonada: "Mandé tejer una manta, mi vida, de tres colores, de verde, rojo y de negro, la manta de mis amores". La canción favorita del papá de María Teresa. Tanta coincidencia. Mi amiga se prendió, aplaudió entusiasta, fue generosa con la propina y recibió de manos de los artistas una tarjeta de visita que hoy tengo aquí enfrente, en colores y con los instrumentos dibujados: "Juanita y Miguel. Acordeón y guitarra. Música chilena y mexicana", más el número de dos teléfonos celulares que nunca contestaron cuando, después del terremoto, María Teresa quiso saber de ellos. Días más tarde, viendo las noticias, ella escuchó entre las víctimas del tsunami en Curanipe los nombres de Juanita y Miguel. Eran parte de una familia de trece personas, de las que sólo se salvó una niña adolescente que se aferró a la vida agarrada de un árbol.

Juanita y Miguel habían viajado a Chanco para participar en la tradicional cumbre ranchera "Guadalupe del Carmen", y habían decidido quedarse el resto del verano en un camping en Curanipe, para poder cantar en ferias y restaurantes.

Juanita y Miguel vivían en Padre Hurtado, cerca de Santiago. Fueron enterrados en el cementerio de Malloco, hasta donde llegó María Teresa el domingo 14 de marzo. Frente a la tumba rezó, lloró,

quiso verbalizarles su gratitud por ese momento mágico en que había reencontrado a sus padres escuchando remotas melodías. María Teresa y su marido abandonaron el cementerio a las seis de la tarde en medio de una brisa ligera que, dice ella, le ayudó a refrescar el alma.

La tectónica de la miseria y la violencia

Por Rodrigo Alvarado E.
Diario La Nación de Santiago

<http://www.lanacion.cl/la-tectonica-de-la-miseria-y-la-violencia/noticias/2010-03-06/183826.html>

En apenas horas el sismo de 8,8 grados Richter dejó al descubierto la realidad social que no se ve en las publicidades. En muchos casos los habitantes de las zonas devastadas sacaron a relucir la violencia a través del pillaje y el fascismo, con una virulencia nunca vista. “No extrañan los saqueos, cuando en Chile predomina el empleo precario”, sostiene Gabriel Salazar.

El terremoto del sábado 27 de febrero que se extendió por más 700 kilómetros, no sólo produjo una inclinación de 8 centímetros en el eje de la Tierra. Como otros, causó cambios en el paisaje natural, la arquitectura, la economía y el diario vivir de los chilenos, que ya se empiezan a constatar: Las Siete Tazas se secaron, el adobe jubiló, las acciones de las constructoras cayeron tras los severos daños en edificios y con seguridad habrán migraciones.

Sin embargo, lo más notable es que abrió una fisura por donde salieron las mayores contradicciones de un país que pretende alcanzar el desarrollo en poquitos años: la mala calidad de la vivienda, el fascismo, el debilitamiento del Estado, la indolencia del mercado, la centralización y la marginalidad que subsiste detrás del acceso al consumo, quedaron a la vista como si los maremotos hubiesen sido acetona sobre los cosméticos beneficios del sistema y en cosa de horas muchos chilenos depredaron el comercio en el sur.

“El lumpen” saltó de la boca de las autoridades, a las que un conocido columnista chascón les colgó al cuello la culpa de haber tenido mano blanda durante veinte años. Más lejos llegaron los que

sostuvieron entre líneas que por tener un plasma que terminará de pagar después de que entre en vigencia la norma japonesa de televisión digital, un pobre dejó de ser pobre.

“La violencia social apareció con más virulencia y una actitud más desafiante que antes. Como no hay canales políticos para ese descontento social, se manifiesta contra la propiedad y ahora sin respeto por las personas”, apunta el Premio Nacional de Historia Gabriel Salazar.

EL BENDITO SISTEMA

“Vergüenza debieron sentir tanto funcionario, ministro de Hacienda, empresario y en fin, tanto hechizado con el modelo económico chileno cuando el terremoto dejaba a la vista sus pies de barro: sujetos ayer considerados respetables consumidores en cuotas que se convertían en cuestión de horas en bárbaros que no respetaban nada”, resumió el profesor de Derecho Laboral de la Universidad Diego Portales, José Luis Ugarte, en el diario electrónico El Mostrador, “ni nuestra mejor propaganda ni la de los organismos financieros puede esconder que a la hora de repartir entre todos nuestros beneficios, nos parecemos más a los países africanos que a los del primer mundo con los que nos gustaría compararnos”.

La opinión es compartida entre quienes intentan comprender el fenómeno y no sólo enjuiciar moralmente los actos o culpar únicamente a la demora del Estado para enviar al Ejército a las zonas devastadas, sobre todo a Concepción, zona urbana que sufrió cinco incendios.

“El saqueo es una derivación de la mala estructura del sistema laboral. Los índices de empleo precario son exactamente iguales a los de comienzos del siglo XX: sobre 60% y hay que sumarle un porcentaje de profesionales que trabajan a honorarios, sin previsión ni salud”, sostiene Salazar, “y este problema se agudiza con la emigración campo-ciudad, donde la gente va por pega, se mete al empleo precario y reside al lado

del mercado negro y lo pseudo-delictual. No hay ciudad en Chile que no tenga un 70% de vivienda popular y por lo tanto, no hay ciudad en Chile que no este propensa a saqueos”.

DESPROTECCIÓN Y FASCISMO

De que Chile es un país golpeado por los terremotos no hay duda. Están los casos de verdaderos desastres causados por la fuerza de las placas tectónicas, como los sismos de Valparaíso en 1906, Chillán en 1939 y Valdivia en 1960. Sin embargo ningún otro terremoto había desnudado tantos problemas como el de la semana pasada y los saqueos no llegaron tan lejos.

Cuando el sismo de 1906 remeció Valparaíso, ésta era una ciudad emergente que contaba con un sistema de alcantarillado y electricidad acorde al principal puerto del continente. Con el puerto en el suelo apareció el pillaje pero también el vicealmirante Luis Gómez Carreño, quien apagó el vandalismo con fusilamientos públicos de saqueadores que cortaban los dedos de los cadáveres para robar anillos.

Se ve lejano, pero hoy mucha gente pidió lo mismo. “Queremos a las Fuerzas Armadas aquí y no queremos que detengan a los delincuentes y los suelten al otro día, queremos que los maten”, clamaba a través de las cámaras de televisión una humilde vecina de Talcahuano, angustiada por los robos a casas.

“Hay sectores de la población que viven del delito y se aprovecharon de la situación, un sector bastante violento, pero sabemos que la delincuencia es fruto de la desigualdad económica en que viven sectores que quieren participar de la torta. Son sectores medios bajos que por miedo a pauperizarse o se vuelven lumpen o se vuelven fascistas”, explica el historiador Jocelyn-Holt, “se reveló ese fascismo latente que lo único que quiere es sacar pistolas, un sector al que le encanta los militares y que nunca ha desaparecido. Recuerdo el final de la película “La frontera” (1991): la gente aplaudía en el cine cuando aparecía el helicóptero de Carabineros”.

Los terremotos de Chillán y Valdivia también tuvieron saqueos, aunque en menor grado. “Yo estaba en Ancud en 1960 cuando llegó una ola de 15 metros que dejó refrigeradores y televisores en las calles”, recuerda el cantante e historiador Patricio Manns, quien en 1972 publicó dos volúmenes de su libro “Los terremotos en Chile” por Quimantú, “por eso los militares prohibieron agacharse o si no te pegaban un tiro. Mataron a dos o tres saqueadores”, recuerda el músico.

Según Gabriel Salazar se explica por la labor del Estado. “Entre 1938 y 1973 se desarrollaron muchas empresas públicas y a través de la Corfo, el trabajo era mucho más estable. Aunque no se resolvieron temas como la vivienda, por eso la presencia de callampas, existía un estado social benefactor que protegía al trabajador y a la familia, y que por otro lado tenía sus propios aparatos y capacidades para proteger y educar. No me extraña que este Estado se haya enredado para actuar con mayor eficiencia y tampoco los saqueos, cuando predomina el empleo precario, sin protección, y con el único beneficio de obtener créditos de consumo que bordean el 40% de interés anual”.

Sin embargo para el historiador esto es sólo la punta de lanza de la desigualdad y la marginalidad. “La presencia de la masa marginal desde el siglo XIX contempla el 60% o 70% de la fuerza laboral, con empleos precarios que no les permiten adquirir viviendas dignas. A eso se suma una frustración afectiva considerable, porque la familia nuclear ha desaparecido, aumentando la cantidad de los llamados ‘huachos’ que son abandonados por sus padres, muchas veces por un tema de recursos. Es gente sin futuro que hace cien años se evadía en el alcohol y ahora en la drogadicción, que acarrea la falta de respeto y la violencia. Todo eso quedó a la vista hace unos días y explica la explosión social”.
LCD

Historia de dos terremotos

Raúl Sohr
La Nación

El terremoto telúrico ha dado paso a un segundo terremoto, el social. No sólo se quebraron estructuras de adobe y concreto. También se han trizado muchas certezas

Es difícil comparar dos sismos devastadores. Las condiciones geológicas de Haití y Chile son diferentes. Los grados en la escala de Richter de un movimiento telúrico no tienen un correlato directo en el daño que ocasiona. La destructividad depende del sitio en que estuvo el epicentro, la profundidad en que se localiza; influye el tipo de terreno sobre el cual se erige una ciudad, además de otras consideraciones.

Lo que sí es posible analizar con mayor certeza es el comportamiento de las sociedades respectivas. Haití es uno de los países más pobres del hemisferio. Chile, una de las estrellas ascendentes en el plano económico. El contraste del impacto de los sacudones sobre las ciudades y la infraestructura de ambas naciones está a la vista. La destrucción y el consiguiente número de muertos llevan a una relación de uno a 300 en detrimento de Haití. En Chile, edificios, carreteras y la infraestructura urbana resistieron en forma notable. Dada la violencia de los remezones, los daños sobre las construcciones modernas son la excepción. El grueso de las edificaciones pasó uno de los más rigurosos exámenes imaginables.

El cuadro es otro en el ámbito social. Luego del terremoto haitiano, se especuló sobre la inminencia de desmanes y saqueos. Hubo algunos casos de pillaje en zonas acotadas de Puerto Príncipe, la capital. Pero los observadores que se encontraban allí señalan que fueron casos aislados y de poca monta.

Lo ocurrido en Chile es difícil de dimensionar. Sin duda ha habido casos de vandalismo y saqueos. Pero no es claro cuán masivos han sido estos incidentes. Es decir, hasta qué punto constituyen fenómenos de masas que reflejan un malestar profundo de nuestra sociedad. ¿Se trató de una explosión espontánea de los pobres y los excluidos, sobre los cuales se han preocupado tantas reuniones académicas, o fueron núcleos de delincuentes habituales que se aprovechaban del pánico? Una respuesta sería requiere datos concretos y ellos, por el momento, no parecen estar disponibles. Es en todo caso una interrogante que merece un análisis más detenido.

La pregunta que sigue en pie es por qué hubo más violencia social en Chile que en Haití, el país más desestructurado del hemisferio en lo que respecta al Estado. En las palabras del filósofo y analista francés Régis Debray, "Haití fue hasta los Duvalier incluidos un Estado sin nación. Lo que emerge hoy es una sociedad sin Estado". Una sociedad sin Estado donde la población tiene un alto nivel de organización. Es un caso muy especial en el que la sociedad civil, aquella ajena a las instituciones del Estado, tiene más poder que las estructuras estatales. Un ejemplo: en Haití la justicia a menudo la ejercen las comunidades locales. Los saqueadores son ajusticiados en forma inmediata sin recurso a protección policial ni condenas judiciales.

Chile es todo lo contrario. Tiene un poderoso y bien estructurado Estado centralista, vertical y con enormes atribuciones. Pero en cambio cuenta con una sociedad civil extremadamente frágil. El nivel de organización y participación popular en instancias locales, sindicales, gremiales o barriales, es muy bajo. Y como toda sociedad con cierto desarrollo, se confía en que las instituciones cumplirán con su cometido. Si ello no ocurre cunde el pavor y la población, no acostumbrada a organizarse para enfrentar los problemas, clama al Estado por ayuda. El modelo político e ideológico imperante ha empujado a la población a actuar con una perspectiva de acendrado individualismo. Acumular riqueza es la llave que resuelve los problemas.

En el caso puntual de la seguridad ciudadana con recursos se pueden contratar servicios privados de vigilancia, enrejado eléctrico, alarmas y otros mecanismos. Por lo tanto, la solución a los desafíos suele ser personal antes que colectiva.

El terremoto telúrico ha dado paso, como se ha dicho, a un segundo terremoto, el social. No sólo se quebraron muchas estructuras de adobe y concreto. También se han trizado muchas certezas

Armada: información a Bachelet sobre tsunami fue poco clara

La Tercera
3 de marzo de 2010

El comandante en jefe de la institución castrense, almirante Edmundo González, dijo anoche que la entidad no fue suficientemente clara al informar a las autoridades y reveló que la Presidenta Michelle Bachelet llamó esa madrugada al Servicio Hidrográfico para solicitar información.

El comandante en jefe de la Armada, almirante Edmundo González, señaló anoche que la institución castrense comparte una responsabilidad parcial en la entrega de información respecto del riesgo de tsunami tras el devastador terremoto que afectó al país la madrugada del sábado pasado.

El jefe militar se refirió ayer por primera vez a este tema en una entrevista con TVN. Los últimos días han visto surgir una controversia respecto de si el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (Shoa) entregó en forma oportuna y clara a la Onemi la información necesaria para alertar a la población respecto del riesgo de tsunami. Tras el terremoto (ocurrido a las 3.34), una serie de olas gigantescas golpearon distintos puntos de la costa chilena entre las regiones V y IX. El fenómeno, incluso, llegó hasta el archipiélago Juan Fernández.

A las 9.00 de la mañana, la Presidenta dijo en la Onemi que *"la información que tenemos entregada por observadores y Carabineros es que había habido (...) no sé si puedo calificarlo de tsunami, pero al menos una ola de gran proporción. No conocemos los datos exactos, pero habría avanzado hasta la mitad del pueblo"*. La jefa de Estado dijo

que aunque no había riesgo de tsunamis, se aconsejaba a la gente buscar sitios altos si había réplicas.

Anoche, el almirante González señaló que *"a las 4.07 colocamos el protocolo que exige la coordinación que tenemos que hacer con la Onemi para la alerta del tsunami. Pero, paralelamente, a las 3.55, aproximadamente, indicamos la misma información: que había alerta de tsunami a la Onemi por vía HF, es decir, equipos de comunicación de alta frecuencia"*.

Según el jefe castrense, la Onemi recibió la información de que había posibilidad que se produjera un tsunami "con la debida antelación". El aviso, dijo, fue "media hora después de que se produce el terremoto, lo que es un tiempo suficiente, aceptable y lógico de evaluación de las condiciones para poder descartar o asegurar que se va a producir tsunami. Y en ese período, la institución Armada de Chile, a través del Shoa, entregó esa información a la Onemi".

La primera ola del tsunami afectó a la costa de Curanipe hacia las 3.54 de la madrugada, es decir, casi a la misma hora que la Armada emitió el primer aviso y 20 minutos después del sismo. El archipiélago Juan Fernández fue impactado a las 4.30, casi 35 minutos después de que la Armada avisó a la Onemi.

Ante la pregunta de si la Presidenta Michelle Bachelet tomó contacto a esas horas con el Shoa, el jefe de la Armada señaló: "La Presidenta llamó al Shoa aproximadamente a las 5.15 de la madrugada para ver si se mantenía o no la alerta que nosotros habíamos dado hacía aproximadamente una hora y 10 minutos atrás".

Según el almirante, *"en eso nosotros fuimos poco claros en la información que le entregamos (a la Presidenta). No fuimos lo suficientemente precisos para decirle a la Presidenta si se mantiene o se cancela (la advertencia). Y eso, indudablemente, con la información que le entregó el jefe del servicio del Shoa, hizo que la Onemi, por instrucciones de la Presidenta, no declarara la alerta"*. Añadió: "Hubo un

titubeo por parte nuestra en haber dicho 'las condiciones que informamos hace una hora atrás se mantienen'".

Respecto de si la institución tiene alguna responsabilidad en lo ocurrido esa madrugada, el almirante González aseveró que *"compartimos esa responsabilidad. Lo digo con toda honestidad, lo lamentamos mucho, pero la verdad la situación fue así. La Presidenta hizo lo correcto: le preguntó al organismo técnico y nosotros fuimos poco claros"*.

Ejecutivos de universidad mueren tras caer en avión en zona afectada por el terremoto

Rodrigo Córdova

Diario LA TERCERA Martes 2 de marzo 2010

Miembros de la Universidad San Sebastián, entre ellos un yerno del ex ministro Belisario Velasco, se estrellaron a 3,5 km de Tomé. Viajaban a coordinar la entrega de ayuda a los damnificados en la sede de la casa de estudios en Concepción.

Los seis ocupantes de una avioneta monomotor Piper PA-31, que despegó pasado el mediodía de ayer desde el aeródromo Tobalaba fallecieron al estrellarse a la altura de Tomé, en la Región del Bío Bío. Entre las víctimas hay ejecutivos de la Universidad San Sebastián (USS), que viajaban rumbo a la sede de la casa de estudios en Concepción, para coordinar la entrega de ayuda a los damnificados por el terremoto en esa ciudad.

El avión despegó cerca de las 12.30 horas de ayer y, tras aproximadamente una hora de vuelo, se precipitó en una zona boscosa, de difícil acceso, a 3,5 kms de Tomé. Hasta el lugar viajaba al cierre de esta edición el fiscal aéreo, para investigar las causas.

Las víctimas son Luis Ernesto Videla (yerno del ex ministro del Interior Belisario Velasco), Marcelo Ruiz (dueño y piloto de la avioneta siniestrada), Pablo Desbordes (ex presidente de la juventud UDI y hermano del futuro subsecretario de Investigaciones), Ignacio Fernández, Juan Guillermo Moya y Rodolfo Becker.

Los tres primeros eran altos funcionarios de la universidad, mientras que Fernández y Moya eran socios de la Inmobiliaria Andrés Bello, y Becker del Instituto Profesional IPG.

El accidente fue lamentado por el Presidente electo, Sebastián Piñera, quien dijo que perdió "a cuatro amigos". Videla desarrolló su carrera en Lan Airlines desde mediados de los 90 y llegó a ser presidente ejecutivo.

El timonel de la UDI, Juan Antonio Coloma, en tanto, dijo que su partido "lamenta profundamente la pérdida de tres destacados militantes", en alusión a Ruiz y Fernández (fundadores de la tienda gremialista) y Desbordes, quien además de haber dirigido la juventud fue un estrecho colaborador de Pablo Longueira.

Entrevistado por radio Bío-Bío, el comandante de búsqueda de la Fuerza Aérea, Rodrigo Zeballos, indicó que la institución estaba trabajando en la recuperación de los cuerpos y que el tipo de aeronave siniestrada "tiene una capacidad de combustible con autonomía de cinco horas y una muy buena capacidad instrumental".

Según comunicó ayer la USS, los accidentados viajaban hacia la sede Las Tres Pascualas, de Concepción, "para verificar los daños, organizar y coordinar las labores de ayuda que requieren los alumnos, profesores y administrativos de ese campus".

Las víctimas del accidente aéreo:

- Marcelo Ruiz Pérez: Participó en la fundación de la UDI. En la USS era el decano de la facultad de Ingeniería y Tecnología, y según registros de la SVS era director de la clínica Indisa.
- Pablo Desbordes Jiménez: Hermano del futuro subsecretario de investigaciones, Mario Desbordes. Ex presidente de la juventud UDI. Era director nacional de Asuntos Estudiantiles de la USS.

- Rodolfo Becker Barría: Vicerrector de administración y comunicaciones del Ipege, entidad ligada a socios de la USS como Andrés Navarro y Luis Cordero.
- Luis Ernesto Videla Berguecio: Vicerrector de Asuntos Económicos y Administrativos de la Universidad San Sebastián. Fue gerente general de Lan Airlines. Estaba casado con una de las hijas de Belisario Velasco.
- Juan Guillermo Moya: Gerente de proyectos de la Inmobiliaria Andrés Bello.
- Ignacio Fernández Doren: Fundador UDI. El destacado empresario era socio y gerente de la inmobiliaria Andrés Bello, además de ser accionista y director de clínica Indisa.

Tres de los fallecidos ayer ocupaban altos cargos directivos en la Universidad San Sebastián, mientras que los otros tres estaban vinculados a través de la inmobiliaria.

Gobierno comienza a aceptar ayuda internacional tras rechazarla por 72 horas

Juan Pablo Sallaberry y Alejandro Tapia
Diario LA TERCERA miércoles 3 de marzo 2010

Aunque los ofrecimientos de cooperación internacional a Chile comenzaron apenas horas después del terremoto, recién ayer el país recibió los primeros aportes del exterior. La razón: La Moneda optó por elaborar un listado con requerimientos específicos antes de pedir ayuda. La decisión descolocó a la prensa internacional y a varios países como Francia e Israel, y ayer la ONU pidió "respetar el manejo de la situación por parte del gobierno chileno".

A mediodía de ayer, la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, hizo entrega a la Presidenta Michelle Bachelet de un teléfono satelital. El aparato era uno de los 62 equipos que Estados Unidos donará a Chile. Habían pasado casi 80 horas del terremoto que afectó a la zona central la madrugada del sábado y esa era la primera ayuda material del exterior que aceptaba el gobierno.

Pese a que los ofrecimientos de cooperación internacional comenzaron de inmediato, La Moneda optó por rechazar los aportes, a la espera de que la Onemi elaborará un listado con los requerimientos específicos que se necesitaban para enfrentar la tragedia. Por ello, desde el mismo sábado los representantes de Chile en el extranjero se negaron a recibir ayuda y enfatizaron el mensaje de que la situación en el país estaba "bajo control" remarcando las diferencias con lo ocurrido tras el sismo de Haití donde se generó una crisis institucional.

Mientras el embajador en Washington, José Goñi, declaraba en la mañana de ese día que Chile es más como Japón, que como Haití, para enfrentar las catástrofes naturales, el representante ante la ONU, Heraldo Muñoz, sostenía que "por ahora no necesitamos ayuda exterior". Un planteamiento reforzado en Santiago por el canciller, Mariano Fernández. "Agradecemos las ofertas, pero no queremos entorpecer las ayudas que puedan necesitar más otros países como Haití", indicó.

La postura de Chile descolocó a varios países que habían ofrecido su ayuda. Ese fue el caso de Israel. El sábado su embajada en Santiago puso a disposición hospitales de campaña de avanzada, equipos purificadores de agua, puentes mecano e ingenieros civiles. Pero el gobierno les pidió esperar para definir los criterios de ayuda, y recién ayer a las 11 de la mañana accedió a que viniera un equipo de ingenieros estructurales. Asimismo, la comunidad judía ofreció cooperar al Ministerio de Defensa, sin obtener respuesta. De todos modos, el jueves llegarán 15 médicos especialistas que trabajaron en Haití y en el tsunami asiático, pese a que aún no cuentan con autorización.

Un caso similar es el de Francia. Su gobierno gestionó el domingo dos aviones con 70 rescatistas, 12 perros adiestrados, sicólogos y material de asistencia. Tras la negativa del gobierno, insistieron el lunes y ayer Cancillería aceptó recibir sólo especialistas en evaluación de daños.

En EE.UU. The Washington Post publicó que un equipo de 52 rescatistas de Virginia estaba listo para partir, pero no recibieron permiso del gobierno chileno.

Explicaciones en la ONU: Recién la tarde del lunes, el gobierno chileno publicó en la ONU un listado con requerimientos específicos como hospitales de campaña, centros autónomos de diálisis, generadores de energía, teléfonos satelitales y puentes mecano. "Se

tomó la decisión de aceptar ayuda selectivamente", indicó Heraldo Muñoz.

Según explican en Cancillería, la idea de elaborar este listado era que no querían que llegaran aviones con alimentos o agua, elementos que luego serían desperdiciados.

Ante la inquietud internacional por el tiempo que se tomó Chile para aceptar la ayuda, Muñoz explicó la postura del gobierno a la Coordinadora de Apoyo de Emergencia de la ONU, Catherine Bragg. Tras la conversación la autoridad dio ayer una conferencia a la prensa internacional donde indicó que "Chile es el país mejor preparado para enfrentar este tipo de desastres en América Latina, por lo que debemos respetar el manejo de la situación por parte del gobierno chileno".

Con respecto a los saqueos en las zonas afectadas, Bragg respondió que éstos están siendo "exagerados por los medios de comunicación, ya que el estado de derecho ya ha sido restablecido en todo el país".

Chile recibe primer envío de ayuda desde el exterior

Diario LA TERCERA miércoles 3 de marzo 2010

Estados Unidos: Hillary Clinton entregó 25 teléfonos satelitales a Michelle Bachelet de un total de 62 que donará ese país. Además, el gobierno de Barack Obama ofreció ocho plantas purificadoras de agua, un hospital de campaña, helicópteros, equipos de diálisis, generadores eléctricos, medicinas y puentes portátiles.

Unión Europea: A petición de Bachelet, hizo entrega de US\$ 4 millones.

Japón: Ha aportado con equipos de rescate especializados en escombros y perros especialmente adiestrados para este tipo de desastres.

Bolivia: Además de la mitad del sueldo de Evo Morales (US\$ 2.143), el país altiplánico hizo llegar ayer 40 toneladas de agua embotellada "cochabambina". En los próximos días enviará otros dos vuelos con ayuda.

Australia: Entregó US\$ 1 millón.

Canadá: Hizo un aporte de 150 albergues de campaña.

China: Concretó un aporte de US\$ 1 millón, un hospital móvil, una planta para purificar agua y carpas de campaña.

Corea del Sur: Envió un avión con personal médico y alimentos.

España: Ayer envió su primera aeronave con 7,5 toneladas de ayuda humanitaria y un equipo de 63 personas, entre bomberos y personal de salud.

Perú: Tres aviones trasladaron ayer a Santiago una serie de insumos, además de 25 médicos y un hospital móvil. La ayuda fue entregada personalmente por Alan García.

Argentina: Hizo llegar tres hospitales de campaña.

Cuba: El gobierno de Raúl Castro envió ayer una brigada de 27 médicos, además de tiendas de campaña, instrumental, equipos y medicamentos.

OEA: Donó 20 teléfonos satelitales.

Brasil: Tras el encuentro con Bachelet, Luiz Inácio Lula da Silva dijo que enviará a Chile un hospital de campaña, grupos de rescate y aviones Hércules para transportar pasajeros entre ambos países.

Sicosis y errores desatan falsa alarma de tsunami en Concepción

C. Vásquez, H. Neira, M. Vega
Diario LA TERCERA jueves 4 de marzo 2010

A las 14.44 de ayer, un sismo de 5,9 grados en la escala de Richter afectó a la capital de la VIII Región. Casi media hora después, los bomberos comenzaron a dar aviso en las calles de que la gente tenía que evacuar la ciudad por riesgo de tsunami. Miles de personas comenzaron a correr por las calles o se amontonaban en vehículos. Finalmente, a las 15.27 la Onemi descartó oficialmente a la población que hubiese riesgo.

Eran las 14.44 cuando vino el temblor en Concepción: una réplica de 5,9 grados, cuyo epicentro fue 53 kilómetros al noroeste de la ciudad. La gente, que ya estaba en alerta después de la tragedia del sábado, salió de sus casas. Casi media hora después, dos carros de bomberos se paseaban por las calles principales gritando por los megáfonos y haciendo tronar sus bocinas: "¡Alerta de tsunami! ¡Hay 45 minutos para subir al cerro!". Eran las 15.14 y la pesadilla parecía comenzar otra vez.

Luego de más de 40 minutos de transcurrido el sismo, la Onemi en Santiago informaba oficialmente que se descartaba la alerta de tsunami para la zona, mientras los habitantes de la capital de la VIII Región y localidades costeras aún se desplazaban a cerros aledaños y el atochamiento vehicular hasta el puente Llacolén se extendía casi por 20 cuadras.

En tanto la situación ocurría, números medios realizaban despachos en directo informando de lo que pasaba en las calles, señalando que se estaba a la espera de la información oficial de la Onemi.

Mientras bomberos de la zona se alistaba a dar la orden de evacuar, en Santiago la Onemi se contactaba radialmente (a las 14.52) con el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (Shoa), para chequear la eventual emergencia, y de manera verbal el servicio dijo que no había peligro, aunque indicó que enviaría una confirmación oficial. En ese lapso, la Onemi informó a sus unidades regionales que, en principio, no habría riesgo.

A las 15.27, se recibió un fax de la institución dependiente de la Armada, en la cual se desechaba el maremoto. Las copias del documento fueron repartidas a la prensa en la Onemi. Habían pasado 43 minutos desde el sismo.

Momentos más tarde, un carro lanzagases de Carabineros se paseaba con personal uniformado indicando con las manos que la alerta había sido desechada. Que la gente podía bajar del cerro. Regresar a sus domicilios.

Explicaciones: Tras la ocurrido, vinieron las preguntas sobre cómo se originó la alerta. El superintendente de Bomberos de Concepción, Luis Schuffenegger, indicó que se trató de "una información que llega desde nuestra central provincial y yo, como cuerpo de bomberos perteneciente a la provincia, no puedo desconocerla y tuve que replicarla en forma interna".

El ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma, comentó ayer en el Congreso lo ocurrido: "La gente está con los nervios a flor de piel y cualquier información de (este tipo) nos produce situaciones de pánico que son verdaderamente incontrolables". Añadió que "Bomberos no debió haber hecho eso".

Más tarde, la directora de la Onemi, Carmen Fernández, manifestó que "no sabemos de dónde salió esta alerta de tsunami", pero subrayó que en casos de sismos fuertes en zonas costeras es una "muy buena precaución" refugiarse en zona altas.

Entre la población también había incertidumbre. "Nosotras salimos corriendo. ¿Y ahora a quién le vamos a creer?", comentaba una de las vecinas más alarmadas. Otra vecina, Amelia Pinto, que llegó hasta el cerro Caracol, relató que "me vine en auto y luego me bajé. Pero yo considero que la autoridad hizo lo correcto, porque si sabían que había algo, había que decirlo. Los bomberos dijeron que subiéramos y nosotros subimos. Si ellos tenían la información, había que comunicarla". En cosa de minutos, unas 70 personas habían llegado hasta ese lugar. "Sonaron las sirenas de los bomberos y salimos huyendo. Carabineros y bomberos informaron que había que evacuar y yo partí corriendo a buscar a mi familia", contó Alejandro Rojas, uno de los tantos que se espantó con la falsa alarma.

Lo ocurrido ayer se da en medio de la polémica por la reacción de los organismos oficiales la madrugada del sábado.

Plan tricentenario: Ciudades resilientes

Manuel Tironi

Tres años después de su fundación, Santiago sufría su primera inundación. En 1552 vivió su primer terremoto mientras que Concepción, fundada en 1550, fue azotado por un sismo de gran magnitud en 1570. El primer terremoto que destruyó Valdivia fue en 1575. Valparaíso se demora más en sufrir una gran catástrofe: su primer gran terremoto no llega sino hasta 1822.

El Chile urbano nace en medio de la catástrofe. Los terremotos, maremotos, inundaciones, irrupciones volcánicas y aluviones están en el ADN de su historia e identidad. Y esta “marca catastrófica” nos ha seguido a lo largo de la historia, una historia de la que nos vanagloriamos. Pero hoy deberíamos avergonzarnos por no tener, a pesar de nuestra historia, ni la más mínima cultura urbana de la catástrofe.

Una cultura urbana de la catástrofe va más allá de formar expertos (en Chile hay, inexplicablemente, siete sismólogos) o de ajustar la normativa (la industria inmobiliaria tendrá, una vez más, que darnos una explicación). Significa, más profundamente, tener “ciudades resilientes”: ciudades capaces de adaptarse, mediante la autoorganización, al nuevo contexto y así mantener niveles mínimos de funcionamiento social.

Crear ciudades resilientes no es fácil y requiere tener en consideración varias dimensiones.

- Primero que nada, es menester contar con una base material y tecnológica básica. Es sencillamente inaudito que haya que esperar

la donación extranjera, en plena “era de la tecnología”, para contar con teléfonos satelitales.

- Segundo se requiere una mínima organización institucional: un “plan” que, al decir por el show de incompetencias y equivocaciones visto en estos días, debe ser revisado y reformulado en profundidad.
- Tercero, este plan debe necesariamente considerar elementos infraestructurales: vías de escape/acceso, zonas seguras, áreas de aprovisionamiento.
- Cuarto, se requiere que la cultura de la catástrofe entre a la escuela. Las nociones básicas para identificar la intensidad de un sismo, evaluar posibles efectos y reaccionar acordemente deberían ser parte del conocimiento obligado de todo profesor egresado en Chile y parte del currículo mínimo de todo estudiante chileno.

Pero la clave de la “ciudad resiliente” está en la capacidad de las comunidades para anular la anomia y mantener normas sociales mínimas en momentos de crisis total, que es cuando las pulsiones de “desbande” se disparan. ¿Qué empuja a un ciudadano, en plena catástrofe humana, a incendiar edificios o a saquear viviendas? Más allá de las respuestas naturalistas (instinto de sobrevivencia) o individualistas (desorden psicológico), lo cierto es que algo se quebró en esa comunidad –sus convenciones, normas y parámetros morales- para permitir que ese instinto o esa desviación, antes reprimida o acotada, se despliegue a sus anchas. El quid de la “ciudad resiliente” es mantener, en situaciones de crisis en las cuales no se puede asumir la presencia de un Estado y su poder coercitivo, esas convenciones, normas y parámetros que le dan unidad a la comunidad y le permiten reaccionar organizadamente.

¿Cómo se hace esto? Tres ejes básicos:

- Primero que nada, haciendo los planes de emergencia de forma participativa y local. No se trata de “invitar” a los vecinos a dar sus

opiniones, sino de una co-creación de conocimiento entre expertos y legos, científicos y ciudadanos, representantes y representados.

- Segundo, se debe fomentar la asociatividad vía instituciones locales. Las juntas de vecinos, las parroquias, los clubes de la tercera edad son clave. Es decir, se debe promocionar “lo social” puesto que no se hace solo, sino que requiere de entidades sociotécnicas –salas multiuso, plazas, subsidios, instituciones- que lo construyan, mantengan y expandan.
- Y por último, y lo más difícil, es primordial contar con comunidades mínimamente incluidas. Comunidades azotadas por la pobreza, la exclusión y la desesperanza difícilmente podrán movilizar los recursos necesarios para salir adelante en estas situaciones de crisis. Lo que nos ha mostrado el “terremoto humano” en Concepción y Talcahuano no es sólo la violencia de un desastre natural, sino también la situación de abandono y rabia social que viven, con o sin catástrofe, importantes sectores de nuestras ciudades. Un columnista del Wall Street Journal decía que gracias a Friedman y sus “Chicago Boys” Chile es hoy un país desarrollado y con infraestructuras de calidad que hoy no debe sufrir las pérdidas de, por ejemplo, Haití. Sin embargo, al ver los saqueos en los centros urbanos de la VII y VIII regiones queda la sensación de que la (relativa) solidez de nuestras infraestructuras la pagamos a costa de una sociedad desigual e individualista que pulverizó la fuerza y estructura colectiva de nuestras comunidades.

En 200 años de desastres naturales, las ciudades chilenas deberían estar preparadas para la catástrofe. El F27 nos demostró lo contrario. Pero no podemos dejar pasar más tiempo. Una meta Tricentenario, tal vez la más importante de todas, debería ser contar con ciudades resilientes, adaptativas y, ante todo, equitativas.

Sicoseo chileno

Por Raúl Sohr

Diario LA NACION viernes 12 de marzo de 2010

Si el saqueo de tiendas fue un espectáculo insólito, no lo fue menos la devolución de muchos de los objetos sustraídos. Incluso algunos de los hechores declaraban públicamente su arrepentimiento. Carabineros estableció que apenas 10% de los que participaron en los asaltos contaban con antecedentes penales. Todo indica que la masa de los desvalijadores actuó en forma espontánea producto de las circunstancias. Como se dice: la ocasión hace al ladrón. ¿Por qué tanta gente, entre la que los delincuentes habituales jugaron un papel protagónico en la incitación, fue arrastrada a un comportamiento atípico?

Turbas de desconocidos atacaron supermercados y comercios en las horas posteriores al terremoto. El pillaje en sí mismo, visto ahora con la calma que vuelve, fue un notable fenómeno de histeria colectiva. Pero es más extraordinaria aún la sicosis de terror desatada ante la presunta existencia de pandillas de delincuentes. Corrió el rumor de que bandas armadas atacaban poblaciones e ingresaban a hogares para saquearlos. Ello movilizó a numerosos vecinos en Concepción y en ciertos sectores de Santiago a constituir guardias para proteger lo suyo. Se multiplicaron los avistamientos nocturnos de los grupos de malhechores que merodeaban sus propiedades. Cundió el pánico y pobladores insomnes, tras velar por su patrimonio, clamaban por protección. Ante una fuerza policial desbordada por las peticiones de socorro, surgió el clamor por la urgente presencia militar para restaurar la tranquilidad

El espectáculo de individuos saliendo de tiendas con plamas, lavadoras y otras mercancías a cuestras provocó viva indignación. Está

mal apoderarse de lo ajeno, pero la necesidad hacía comprensible que madres se abalanzaran sobre comestibles para alimentar a sus familias. Otra cosa era sacar electrodomésticos o productos de línea blanca. Surgió la impresión del asalto de hordas bárbaras que destruían el mundo civilizado imperante sólo horas antes. El terremoto destruyó edificaciones y, de paso, agrietaba el orden establecido. De las ruinas se levantaba, para muchos, el temido fantasma del caos y la agresividad desatada por masas descontroladas. Era menester sacar armas de guerra para contener el avance de las fuerzas que amenazaban a ciudadanos indefensos.

Si el saqueo de tiendas fue un espectáculo insólito, no lo fue menos la devolución de muchos de los objetos sustraídos. Incluso algunos de los hechores declaraban públicamente su arrepentimiento. Carabineros estableció que apenas 10% de los que participaron en los asaltos contaban con antecedentes penales. Todo indica que la masa de los desvalijadores actuó en forma espontánea producto de las circunstancias. Como se dice: la ocasión hace al ladrón. ¿Por qué tanta gente, entre la que los delincuentes habituales jugaron un papel protagónico en la incitación, fue arrastrada a un comportamiento atípico? Hubo un quiebre de la disciplina social con la ausencia inicial de la autoridad policial. Las personas se conducen de modo diferente al actuar en forma colectiva y con garantías de impunidad. No funcionaban las cámaras de circuito cerrado y los guardias de seguridad no podían contra la marea humana. ¿Qué papel jugó el resentimiento y el individualismo, léase egoísmo, atribuido al modelo económico imperante? Es algo que merece estudio.

Otra cosa es el pavor que se apoderó de las dos principales ciudades del país. Los rumores corrían desbocados: una masa avanzaba desde el norte de Santiago, ya había saqueado el barrio de Patronato y luego seguiría su marcha hacia la calle Ahumada. El comercio bajó presuroso sus cortinas para descubrir, más tarde, que todo fue una afiebrada ficción. Lo mismo ocurrió en las poblaciones. Las presuntas

bandas criminales que se aprestaban a desvalijar a los pobladores nunca fueron habidas por Carabineros. Un colega me narró el incidente, ocurrido en Quilicura, de un grupo de individuos armados con garrotes que fueron observados a la distancia mientras circundaban el barrio. Resultaron ser vecinos de una población aledaña, quizás igualmente alarmados al ver al núcleo de personas que estaban con él. Al parecer no existen antecedentes de pillajes masivos contra particulares

La oscuridad, el aislamiento causado por el quiebre de la telefonía y, en parte, el reportaje alarmista de la prensa contribuyeron a resquebrajar los nervios de una población ya estresada al límite por el sismo. A fin de cuentas fueron muchos los que vieron el fin de sus días en la noche del 27 de febrero. Los rumores proliferan en situaciones de incertidumbre, y suelen ser proporcionales a la falta de información. Los rumores corren tan rápido como las ondas sísmicas, creando un ambiente de temor y sospecha. Los militares llegan a hablar del “general rumor”, por su elevado poder destructivo. El estudioso francés Jean-Noël Kapferer clasificó los rumores en dos categorías básicas: los “rosas” u optimistas son aquellos de difusión lenta; los “negros” o pesimistas se expanden como un reguero de pólvora, lo que es comprensible, porque el miedo impregna mucho más rápido que la esperanza. En Chile surgió una reacción denominada sicoseo, la expresión coloquial de la sicosis, que lleva a actuar en función de temores que se desconoce si son reales o imaginarios.

Terremoto 8,8: ¿y ahora qué?

Patricio Herman
Fundación Defendamos la Ciudad

En estos juicios el Estado, garante del bien común, no puede dejar a las familias a su suerte, teniendo en cuenta que las inmobiliarias cuentan con excelentes y bien relacionados abogados.

El sacerdote Felipe Berríos en una columna en la revista El Sábado de El Mercurio dijo: “Sin embargo, la infraestructura del país, sus casas y edificios soportaron bien el embate. La mayoría de las viviendas que sucumbieron eran construcciones viejas no antisísmicas y muchas de adobe” (sic), en referencia a los efectos del terremoto. Estas expresiones en resguardo de la industria constructora las creemos absurdas, denotan desconocimiento de lo que sucedió el 27 de febrero. No merecen mayores comentarios, porque provienen de un personaje mediático que había amparado el depredador proyecto de HidroAysén.

El drama de Chile es que en materia de vivienda, sus autoridades se han replegado para que el sector privado constructor haga lo que desee, teniendo como único norte la rapidez en obtener lucrativos negocios. Existe una estricta norma antisísmica (Nch 433) que busca evitar colapsos, pero paradójicamente nadie la fiscaliza, porque las direcciones de obras han sido desmanteladas. En 1997 se creó la figura de los revisores independientes, labor desempeñada por profesionales ex funcionarios municipales, que no se entrometen en los cálculos de estructuras ni menos en revisar la idoneidad de los materiales usados en las edificaciones. Como tampoco hay autorregulación de parte del sector privado, el resultado es el que tenemos a la vista debido al trabajo periodístico.

Sabemos que las muertes por el tsunami son más que las debidas al sismo y, en tal sentido, la Armada y la Onemi, por no alertar

oportunamente a las poblaciones, tienen responsabilidades por esa ineptitud de principiantes, más si organismos internacionales competentes habían avisado con oportunidad sobre la situación del mar. Esto es imperdonable, sobre todo para los familiares de las víctimas; compartimos lo dicho por el abogado Rendón, que en El Mostrador afirmaba que los hechos tipifican una falta de servicio de parte del Estado, falla que conlleva la obligación de indemnizar a los deudos, porque esta negligencia funcionaria no puede quedar en la impunidad.

El jueves pasado nos reunimos con el arquitecto Luis Eduardo Bresciani, jefe de la División de Desarrollo Urbano del Minvu, tercer nivel jerárquico del ministerio, a quien le hicimos notar que la opinión pública necesita conocer los nombres de los primeros vendedores de los edificios o condominios, constructoras o inmobiliarias, de modo que el mercado opere con transparencia. Entre otras cosas, le dijimos que se debe hacer un catastro nacional de edificios colapsados, indicándose el RUT y los nombres de los socios. También, que se deben saber los nombres de los profesionales que participaron en la construcción y que, tras una investigación detallada, los tribunales de ética de los colegios de Ingenieros, Arquitectos y Constructores Civiles, sancionen de manera ejemplar a los responsables, aparte de las demandas civiles y penales que correspondan. Le aseguramos a Bresciani que en caso de actuar así, en el futuro se levantarán edificios que cautelen la seguridad de los moradores de sus departamentos.

Por lo que sabemos hasta ahora, las inmobiliarias cuyas edificaciones no resistieron de modo adecuado el sismo se han desentendido de sus compromisos contractuales y la mayoría brilla por su ausencia. Paz Corp., que se transa en la Bolsa de Comercio, constató que el valor de su acción caía en picada por el colapso de su espigada torre en Ñuñoa y esto la forzó a devolverles el dinero a todos los compradores, lo que tranquilizó al mercado; ahora las acciones están repuntando. Entre las declaraciones necias de ciertos actores privados, recordamos con vergüenza ajena la alusión a la Torre de Pisa del

presidente de la Cámara de la Construcción para justificar los edificios inclinados

En el ambiente en que vivimos, la Sociedad Geológica de Chile, junto con el colegio que agrupa a sus profesionales, peritos en los procesos tectónicos propios de terremotos y tsunamis, emitió una declaración pública que no ha sido recogida por la prensa. Por ello transcribimos un párrafo que debe hacer meditar a quienes ejercen el poder: “Proponemos constituir una agencia nacional dependiente del Ministerio del Interior que convoque, en una instancia única a científicos, profesionales y técnicos con la capacidad de generar, comprender, interpretar y divulgar el conocimiento de base que permita, en conjunto con la autoridad, elaborar políticas públicas de largo plazo y los planes de contingencia correspondientes”.

En síntesis, con urgencia debemos modificar las insanas prácticas de tener severas normas antisísmicas y dejarlas en tierra de nadie. Lo responsable es que tanto el sector público como el privado entiendan que construir bien es una obligación. Esperamos que todas las víctimas de la inescrupulosidad de ciertas inmobiliarias inicien las acciones judiciales haciendo valer no sólo la ley de la calidad de la construcción contra ellas, sino por las causales establecidas en el Código Civil, porque en la calamidad hay una sucesión de “expertos” que, con distintas motivaciones, no hicieron correctamente su trabajo y éstos sí tienen responsabilidad contractual.

En todo caso, en estos juicios el Estado, garante del bien común, no puede dejar a las familias a su suerte, teniendo en cuenta que las inmobiliarias cuentan con excelentes y bien relacionados abogados. El futuro gobierno deberá ser especialmente proactivo y a través del Consejo de Defensa del Estado (CDE) hacerse parte en cada uno de los juicios para asegurar sentencias a favor de los engañados compradores de viviendas.

¿Por Dios?

Orlando Alfonso Olave
Viernes 12 de marzo de 2010

Oremos para calmar nuestro dolor y los demás que junten plata para alimentos y mediaguas. Otros, que empiecen a construir en serio sus torres, ciudades y carreteras.

Como si tuviésemos una deuda con la tierra y con nosotros mismos, este terremoto parece una fatalidad kármica. Creyentes, agnósticos y ateos discuten de quién es la responsabilidad.

Cientos de miles culpan a nuestra condición humana y otros cuestionan a Dios. Se habla seriamente de castigos divinos y de pecados. Dicen que Dios nos quiere decir algo. Sin embargo, creo que Dios podría emplear otro lenguaje más adecuado a su investidura. Un poco más misericordioso, diría yo. Conociéndonos como Él nos conoce, sabe de nuestras absolutas imperfecciones

Para mí que se le arrancó de las manos esta porción de tierra del Pacífico. ¿Pero el hacedor del universo quiso decirnos algo? ¿Golpe a golpe? ¿Muerte a muerte? ¿Mostrarnos las diferencias, distancias y vacíos de nuestra condición a tsunami limpio? ¡No! Si ya lo sabíamos. Ya sabíamos de las incongruencias, la codicia y la miseria. También sabemos de la generosidad y de la voluntad. Es tan sólo la tierra que se acomoda con nosotros arriba, sin pedirnos permiso, induciendo a decir cosas a la gente. ¡Mire que echarle la culpa a Dios! Es tan sólo el mar que nos invade cuando se sacuden sus bases. Es la naturaleza que vive a su antojo mientras elucubramos, imaginamos e inventamos mundos en medio del dolor de todos.

Buscamos en la poesía, en la fe y en las ciencias las razones para alejar todas nuestras responsabilidades de los efectos naturales.

Tan sólo la muerte, el dolor y el amor colapsan en nuestros espíritus. Se atropella la angustia en la razón dejándola inerte.

Oremos para calmar nuestro dolor y los demás que junten plata para alimentos y mediaguas. Otros, que empiecen a construir en serio sus torres, ciudades y carreteras. La naturaleza nos pone en nuestro lugar cada cierto tiempo. Lo sabemos. El problema es que nunca hemos aprendido de verdad cuál es nuestro sitio. Nuestra posición en la naturaleza. Dale con construir mal y cobrar caro. Dale con alcanzar las nubes y querer mirar las ciudades por sobre los demás.

Desde siempre el hombre transforma su entorno. Inventa sus instrumentos para apurar las devastaciones. Hoy quiere decantarse de la tierra, el aire, el agua y el fuego. El hombre quiere reinventarse. Ser un producto de laboratorio. Quiere acabar con su carne y su sangre. Se cansó de oler a humano. Está buscando el inicio del universo para competir con Dios y hacer un universo nuevo. Quizás así logren hacer el otro Dios que está incubado en la mente humana. Quizás sea más benigno. Darle atributos divinos a los árboles, montañas y ríos. ¿Como todos los pueblos originarios de la tierra, cuidando y haciéndose cómplice de ella? Es la naturaleza vs. Dios, como dijeron en el Vaticano cuando "Avatar" arrasaba la taquilla. Decían que "Avatar" era un intento de endiosar a la naturaleza. ¿En qué quedamos? ¿Naturaleza y Dios? ¡Por Dios como usan a Dios!

Tsunami habría alcanzado olas superiores a los 10 mt.

Cristina Espinoza

Diario La Nación lunes 15 de marzo de 2010

“La gente no ha dimensionado la verdadera magnitud de lo que pasó aquí”, sostiene Marcelo Lagos, experto en maremotos de la PUC, que junto a un grupo de científicos extranjeros recorre las costas devastadas tratando de entender qué pasó y por qué las alertas no funcionaron.

La naturaleza sísmica de Chile está más que asumida; sin embargo, poco se hablaba de que los maremotos han acompañado la mayoría de los terremotos más importantes de la historia y que, generalmente, son más destructivos. Valdivia 1960, hasta ahora el terremoto de mayor magnitud en el mundo, provocó olas de hasta 25 metros, que arrasaron con la actual capital de la Región de Los Ríos, provocando miles de muertos.

El último megaterremoto, que también se instala en el ranking de los de mayor magnitud, se hizo acompañar por un tsunami, el que, al igual que el sismo, era esperado por la comunidad científica, que hoy se ha trasladado hasta la zona centro sur del país recabando los datos para determinar la real magnitud del fenómeno, más allá de la percepción de la población.

Marcelo Lagos (en al foto), geógrafo físico y experto en tsunamis de la Universidad Católica, se muestra sorprendido, “lo que estamos viendo en la zona costera de Constitución es que efectivamente las olas fueron grandes, no sé si la gente logrará dimensionar, con lo que ha visto en los medios, lo que se vivió aquí. En el borde costero, como mínimo, la ola que llegó aquí tuvo que tener más de 10 metros, probablemente mucho más”, sostiene en Constitución, desde donde se

trasladará a Pelluhue, Curanipe, Dichato y Talcahuano, acompañado de un equipo de investigadores internacionales provenientes de México, EEUU, Perú, Francia y Japón.

“El tsunami fue de magnitudes mayores a las que se pensaba. En el momento no había mucha precisión, por eso vinimos a determinar la altura máxima y ver el sitio de inundación”, cuenta María Teresa Ramírez, del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Según Lagos, estas mediciones podrán determinar la precisión de los sistemas de monitoreo utilizados. “Diez metros como mínimo ya es mucho, es como un edificio de 3 pisos”, dice el geógrafo. No existe un dato categórico, pero tratarán de tener la mayor cantidad de información para llegar lo más cerca posible a lo que ocurrió. “Cuando tengamos datos, vamos a modelar el tsunami, para que los distintos escenarios nos calcen con lo que estamos viendo en la realidad, para entender qué es lo que sucedió y ayudar a que no se vuelva a repetir”, sostiene.

¿Preparados?

Un tsunami puede ser provocado por deslizamientos de tierra hacia la costa, erupciones volcánicas submarinas, deslizamientos en el fondo oceánico, cambios de presión bruscos en la atmósfera, desprendimientos glaciares, caída de meteoritos, entre otros, pero más del 90% es provocado por un terremoto de gran intensidad con epicentro cercano a la costa. Este tsunami era esperado, al igual que el terremoto, pues históricamente se han presentado fenómenos de este tipo en la zona y era uno de los pocos lugares que durante el siglo XX no había sido afectado. “Cualquier geocientífico sabía que esto podía ocurrir, ahora, otro cuento es que las autoridades se ocupen de considerar este tipo de fenómenos que, evidentemente son poco recurrentes, pero cuando ocurren son altamente destructivos”, enfatiza Lagos.

Para Diego Arcos, investigador del Centro de Investigación para Tsunamis del NOAA (National Oceanic and Atmospheric Administration), Chile es uno de los países que más preparado estaba para enfrentar una catástrofe como ésta. “Estaban conscientes del riesgo de tsunamis, quizá falló algo, si es cierto que no se dio una alarma a tiempo o la información que se dio tendía a disminuir la peligrosidad del tsunami, no he hablado con los responsables, es una incógnita”, sostiene y agrega que siempre han estado abiertos a colaborar con la labor del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA).

“En general, la gente está preparada en comparación con lo que he visto en otros países. Por ejemplo, en Constitución la población supo que había que correr, en el 90% de los casos ocurrió así, pero hay un 10% que no logra asociar que puede venir un tsunami. Una mujer me decía que estaba acampando en una isla en medio del río Maule y si bien sintió el terremoto, nunca se dio cuenta de que venía el tsunami, pensó que el ruido era un árbol y fueron sus vecinos los que la sacaron. Muchas personas en vez de huir al cerro, se subieron a sus botes, tratando de escapar, pero los motores tenían tan poca potencia que la ola los pulverizó. Tenemos que evitar este tipo de conductas, tenemos que rescatar lecciones, ver qué debemos mejorar”, dice Lagos.

Tres réplicas con magnitudes superiores los 6 grados Richter (6,9 la mayor, todas con epicentro en la Región de O’Higgins) determinaron que el SHOA y la Onemi decretaran la alerta preventiva de tsunami en las costas desde Valparaíso a Los Lagos. Sin embargo, esta vez, el mar se mantuvo en su lugar.

Los expertos señalan que un terremoto puede producir un tsunami si estando cerca de la costa, la persona no puede mantenerse en pie debido al movimiento. Ésa es la señal para huir a las zonas altas, sin necesidad de esperar la alerta oficial.

“Un sismo que lo está casi tirando al piso es un anuncio para que la gente inmediatamente salga de su casa si está en la costa, porque hay mucha probabilidad de que se desate un tsunami, y no esperar una alarma, porque a veces no hay forma. Acá en Constitución la iglesia que tenía la campana para dar la alarma, se cayó”, sostiene Ramírez. Agrega que es probable que una réplica lo cause, como también es posible que una réplica alcance magnitudes cercanas o mayores a las del sismo principal. “No me atrevería a decir que no, ningún científico podría asegurar que no pueda pasar”, dice

Santiago se recupera mientras el caos domina el sur tras el sismo

Fernán Cisnero
Diario EL PAIS de Montevideo, desde Santiago

Catástrofe en Chile. Los servicios se restablecieron en la capital del país andino que vuelve a la normalidad Concepción y los balnearios de Talcahuano, Dichato y Constitución los más afectados

Las imágenes de los saqueos en Concepción y de los vecinos esperando armados el temido pillaje de sus casas, están muy lejos de repetirse en una Santiago de Chile que se recupera de un temblor que la dejó mareada, con edificios rotos, pero de pie.

Santiago ya está más o menos recuperado, pero de la capital hacia el sur, esa recuperación aún sigue demorada. Se habla oficialmente de 795 muertos, unas 75.000 personas afectadas severamente por el desastre y grandes zonas del país que aunque se acercan lentamente a la calma, principalmente por el envío de más tropas y de ayuda, aún están lejos de una normalidad social y de servicios.

Concepción sigue siendo el peor rostro del desastre con su combinación de desazón, destrucción y revuelta social. Las fotos de vecinos armados para evitar el ataque de los sectores más golpeados por el terremoto de la madrugada del sábado cuyo epicentro fue a 90 kilómetros de esa ciudad, llevaron a pensar que tras los saqueos de las tiendas, las casas particulares podrían ser el nuevo blanco del descontento popular. No se registraron ataques, lo que muchos adjudican al envío de más tropas. También se ha aumentado el lapso del toque de queda que en algunas ciudades llega a las 16 horas, en las que solo se puede circular con un salvoconducto. Además de Concepción,

Talca un poco más cerca de Santiago, también aparecía ganada por la violencia, con vecinos temerosos y militares en la calle.

Las imágenes del estado de las ciudades están todo el tiempo en las cadenas de televisión en transmisión continua desde que ocurrió el desastre. Las consecuencias del tsunami en algunos balnearios y ciudades del Pacífico se llevan el mayor contenido emocional de las notas. Ciudades como Talcahuano y la isla Juan Fernández muestran la cara más atroz del desastre natural. Hay quienes acusan a los sistemas de emergencia de la Armada de no haber anticipado la magnitud de un maremoto que se volvió tsunami y que arrasó al golpear la costa. La emisora radial ADN, una de las más activas desde el terremoto, difundió ayer declaraciones de la presidenta Bachelet diciendo que la Armada había descartado la posibilidad del tsunami, lo que impidió una evacuación exitosa.

Santiago, ahora, lo mira por TV. Algunas réplicas que hacen temblar la capital recuerdan lo que sucedió y la televisión y, principalmente la radio, con sus llamados a la solidaridad y los pedidos de paraderos de quienes aún no se sabe nada, mantienen en alta la atención. Pero Santiago ya parece haber superado lo peor y lo que queda es un mal rato, muchas anécdotas y preocupación por los familiares perdidos en esas ciudades que la desesperación ha vuelto hostiles. Es el tema excluyente y todos tienen algo para contar. Las historias personales remarcan con lujo de detalles el miedo que se vivió en la madrugada del sábado.

DOS PAÍSES. "En Chile siempre hay dos países en uno. Ahora eso se nota más", dice Tabaré Couto, un periodista uruguayo que hace 15 años vive en Chile. El que preocupa es el "otro país", el que queda lejos de esta coqueta capital que junta los escombros, se indigna con los edificios maltrechos que no deberían estarlo pero ya vuelve a tener ese aire autosuficiente que la caracteriza. Llegar a ese "otro país" es una odisea y los santiaguinos hablan espantados de las carreteras rotas que provocan desvíos interminables, los asaltos en la ruta y cómo al ir cada

vez más al sur, uno se va adentrando en un mundo donde cada vez hay menos electricidad, agua, combustible, comunicaciones y ley. Cuando se llega a Concepción, 500 kilómetros al sur de Santiago, ya no queda nada de eso, dicen.

En Santiago, lo que sobran son especulaciones. "Están saqueando el shopping nuevo en Alameda", dijo el lunes un taxista ante cierto revuelo de patrulleros en la puerta del centro comercial de Santiago. Es una falsa alarma, pero el rumor ya se repite en la radio del taxi. Ha habido saqueos, eso sí, en zonas pobres de la capital y en el resto ha llegado haber un severo racionamiento en algunos supermercados, algunos de los cuales aún conservan en sus pisos los restos de los productos que han insistido en caerse con las réplicas y no ha habido tiempo de limpiar y reponer. En la madrugada una réplica se tradujo en una leve sacudida que, en general, no inquieta ya el sueño.

Durante todo el día de ayer se volvieron a repetir rumores de saqueos en la capital, pero más allá de algunos encontronazos con los carabineros, los principales problemas que han enfrentados algunos centros comerciales es el derrumbe de alguna parte de su estructura.

La presidenta Bachelet, que el 11 de marzo deja al mando del país a Sebastián Piñera anunció que los que participaron en saqueos "recibirán todo el peso de la ley", una medida que muchos chilenos saludan. Piñera, tras reunirse con Hillary Clinton habló de extender el estado de catástrofe a más regiones para que "las soluciones en materia de orden público, agua potable, electricidad, sean más rápidas y efectivas, y poder iniciar lo antes posible el proceso de reconstrucción".

CAPITAL ILESA. Los daños en Santiago son notoriamente menores que en el resto del país. Más allá de los edificios derruidos cuyas imágenes se han repetido a través de los medios, hay algunas construcciones caídas en el centro de la ciudad (la cúpula de la iglesia de la Providencia, por ejemplo) rodeadas de la cinta de nailon blanco en las que se lee "peligro" que indica que por ahí pasó algo feo. En los barrios,

los vecinos sacan fotos de los desmoronamientos de la zona (algunos son espectaculares) como para quedarse con un souvenir de una desgracia que apenas los rozó.

Si hay coincidencia en que el terremoto sacó "lo peor de los chilenos", como dijo un periodista mientras miraba las escenas de gente robándose heladeras en un supermercado de Concepción, también ha mostrado la mejor parte.

Las cadenas de radio repiten mensajes en los que se ofrece desde alojamiento a sangre para los damnificados. Muchas empresas organizan colectas o reciben donaciones de ropa y comida no percedera entre sus empleados, algunas, incluso destinan piso a refugiar desplazados. Facebook y Twitter se han convertido en herramientas para canalizar ayuda o dar con alguien. Todos los santiaguinos se saludan con ojos emocionados y preguntándose cómo la han pasado y por sus familiares. El conocido conductor apodado Don Francisco ya prepara un teletón para este fin de semana con la convocatoria, "Chile ayuda a Chile".

Mientras Santiago se reacomoda y rearma sus rutinas, en el sur, los problemas persisten. Y así, la principal preocupación de los chilenos, hoy, es el "otro país", ese que siempre está tan lejos pero hoy, con la apariencia de un territorio comanche, se me presenta como el más desamparado de los mundos.

Solidaridad nacional por TV

Aunque las cantidades donadas por las grandes empresas en varios casos fueron muy impresionantes, el total sólo fue posible por el aporte individual de miles y miles de chilenos solidarios.

La campaña "Chile ayuda a Chile", encabezada por Mario Kreutzberger y la Fundación Teletón, alcanzó un éxito que sorprendió al país y aun a sus propios organizadores. La meta propuesta era bastante alta -reunir 15 mil millones de pesos en 24 horas-, pero la respuesta fue de tal magnitud, que se recolectó el doble. A sólo siete días del terremoto, la generosidad de gente de todas las condiciones permitió juntar cerca de 60 millones de dólares. Después de las reacciones violentas y los extensos saqueos que se habían registrado en las zonas más afectadas por la catástrofe, observar el comportamiento solidario de los chilenos, tan celebrado en ocasiones anteriores, resultó reconfortante para el alma nacional.

Alcanzar una meta como ésta ciertamente no es algo fácil. Una sociedad no puede improvisar de la noche a la mañana una organización que dé la confianza necesaria a todo el país. El mérito corresponde en gran medida a quien creó esta modalidad de conseguir dinero y colaboración para la noble causa de auxiliar a quienes lo necesitan. Ha sido una construcción que se ha desarrollado pacientemente a lo largo de tres décadas y que con ocasión de terremotos anteriores ha sabido reaccionar convocando al país. En esta oportunidad, su fundador anunció una teletón inmediatamente después del desastre y rápidamente la organización se dispuso a preparar esta larga jornada de solidaridad. Para ello contó con el apoyo insustituible de los canales de televisión y de todos los medios de comunicación, junto a otras fundaciones que jugaron un papel clave tanto en el llamado como en el trabajo de apoyar a los damnificados.

La respuesta nacional fue ampliamente satisfactoria. La inauguración contó con la presencia de la Presidenta de la República junto al Presidente electo, los presidentes de ambas cámaras del Congreso, las mayores figuras del mundo empresarial, las autoridades religiosas y tantas otras que reflejaban un país unido en la causa de ayudar solidariamente a quienes estaban sufriendo el impacto del sismo. La respuesta fue rápida. En el trabajo mismo de atender llamadas, recoger dineros, hacer arqueos y demás múltiples tareas participaron artistas, figuras deportivas, grandes empresarios, políticos, los bancos que efectuaban la tarea principal, y la unidad de todos estimulaba una respuesta del público como la que efectivamente se produjo. Destaca el que si bien las empresas y otras instituciones fueron fundamentales en juntar los recursos, la presencia personal de sus propietarios y ejecutivos en tareas humildes y anónimas ha sido importante en señalar el compromiso de todos ellos con la gente común del país. Y aunque las cantidades donadas por las grandes empresas en varios casos fueron muy impresionantes, el total sólo fue posible por el aporte individual de miles y miles de chilenos solidarios. Se estima que del total, el 60 por ciento proviene de donaciones personales de ciudadanos corrientes, y el resto es el aporte de firmas e instituciones.

La tarea de reconstrucción que puede emprenderse con estos recursos deberá efectuarse con el mismo espíritu con que se recogieron los fondos. La mitad de ellos se destinará a la construcción de viviendas de emergencia, responsabilidad que quedará en manos de "Un techo para Chile", fundación que ha jugado un papel central en proveer viviendas a quienes perdieron las suyas y que opera con el trabajo voluntario de jóvenes estudiantes y profesionales. El resto del dinero se destinará a construir centros comunitarios en los que funcionarán las escuelas, y en estas labores participará la Fundación Teletón junto a Caritas y el Hogar de Cristo, organizaciones benéficas que tuvieron también participación directa en la realización de esta magna jornada de solidaridad.

Encuesta EL MERCURIO post terremoto

Cecilia Derpich C

El Mercurio, Domingo 7 de marzo 2010.

Encuesta sobre eficacia de las autoridades y conductas sociales durante la crisis: Gobierno reprueba por actuación frente al terremoto.

El sondeo muestra que la mayoría de los encuestados piensa que la acción del Gobierno fue tardía e ineficiente, condena los actos de vandalismo y confía en la solidaridad de los chilenos. Además, un poco más de la mitad cree que el futuro gobierno está preparado para enfrentar la crisis.

En una semana marcada por las consecuencias del terremoto que afectó la zona centro-sur del país, El Mercurio y Opina sondearon cómo evalúa la gente la eficacia de las autoridades políticas y militares durante la crisis, y el punto de vista ciudadano frente a temas que generaron controversia después de la catástrofe, como los saqueos y la presencia de militares en las calles para garantizar el orden público.

La actuación del Gobierno de la Presidenta Bachelet ha sido blanco de críticas, siendo la demora en la entrega de alimentos, agua y ayuda para los damnificados uno de los puntos más cuestionados.

Y pese a que el Ejecutivo se defendió esgrimiendo problemas logísticos y de comunicación en el país, la mayoría de los encuestados piensa que la reacción de las autoridades gubernamentales no fue la adecuada.

Un 60,4% de los encuestados considera que la actuación del Gobierno para ir en ayuda de las víctimas fue tardía e ineficiente, mientras que sólo un 34,2% piensa que los esfuerzos realizados fueron hechos a tiempo.

Lo mismo sucede cuando se pregunta por el restablecimiento del orden público, alterado por actos de vandalismo y saqueo en las regiones afectadas, donde un 71,8% dice que no hubo eficiencia.

Frente al futuro, los consultados muestran moderado optimismo.

Catástrofe también evidenció debilidades

La falta de un sistema de comunicaciones de emergencia es el principal aspecto que ha quedado en evidencia tras la crisis.

Eso piensa el 53,4% de los chilenos encuestados por El Mercurio y Opina.

Le siguen la mala calidad de las carreteras, con 23,7% de las preferencias, y la falta de un terminal aéreo en Santiago, con 18,7% de las menciones de los consultados.

La mala calidad de las construcciones es otra de las falencias que emergieron con el terremoto.

Aún no terminan de catastrarse las decenas de edificios habitados hace muy poco tiempo o incluso, aún en venta, que han debido ser desalojados por el riesgo que revestían para sus moradores, los que deberán ser demolidos o pasar por un largo tiempo de reparaciones.

Los principales responsables de esta situación según este sondeo serían las constructoras e inmobiliarias, con 66% de las menciones. Más atrás están las municipalidades -encargadas de recibir las obras-, con 9,9% de las preferencias, y el Gobierno, con 4,7%. Mientras que 15,9% de la población piensa que es culpa de todas las entidades mencionadas anteriormente.

La gran mayoría condena los saqueos

Pocas horas después del terremoto, la destrucción y el desabastecimiento dieron paso a escenas de robos y saqueos que

comenzaron en las ciudades más afectadas de las regiones del Maule y del Biobío y terminaron incluso en comunas de la Región Metropolitana, como Quilicura, Lampa y Conchalí.

Algunos llevaban leche, pañales y alimentos. "Al principio tuvimos un poco de vergüenza, pero después pensamos que lo importante era cuidar a nuestra gente. En mi casa necesitamos alimento para 20 personas", decía María Machuca, a las afueras de un supermercado en Concepción.

Mientras otros, a rostro descubierto, pasaban con televisores, lavadoras y hasta cajeros automáticos que luego transportaban en camionetas.

Según la encuesta realizada por El Mercurio y Opina, el 71,2% cree que los actos de vandalismo son reprobables y no tienen justificación, mientras que el 26,1% los reprueba, pero considera que están justificados por la necesidad de quienes los cometen.

Respecto del motivo de los saqueos, la gran mayoría de los encuestados (84,6%) cree que son actos delictivos, mientras que sólo el 11,3% considera que se han producido por necesidad.

Creen en futuro gobierno

La mayor parte de la ciudadanía confía en que el futuro gobierno podrá asumir las tareas que quedaron como consecuencia del terremoto.

Frente a la pregunta "¿Cómo ve a las nuevas autoridades del país para hacer frente a la crisis?", el 55,7% de los encuestados cree que están preparadas, mientras que el 33,4% piensa que no lo están.

Las nuevas tareas son variadas. El viernes en la mañana, el Presidente electo, Sebastián Piñera, anunció en el salón Toesca de La Moneda -tras una reunión con las autoridades salientes- que "reformulará su programa de gobierno para poner énfasis en la gran

tarea de reconstruir con estándares más altos lo que este terremoto y maremoto destruyeron".

Ya se han anunciado algunas prioridades.

Una de ellas es superar la emergencia ciudadana, con un Ministerio del Interior que estará a cargo de restablecer los servicios básicos en todo el país y resguardar la seguridad pública, sobre todo en las regiones más afectadas.

Otro foco será superar la emergencia productiva y recuperar la conectividad del país a través de la reparación del aeropuerto Arturo Merino Benítez y las carreteras.

Un tercer eje es el plan de reconstrucción en el que participarán los ministerios de Salud, Vivienda, Obras Públicas, Transportes y Telecomunicaciones y Educación, que ya están recibiendo información de los ministros salientes.

Errores compartidos

Uno de los cuestionamientos más recurrentes de esta semana fue la tardanza en la decisión de declarar zona de catástrofe las regiones del Maule y Biobío, lo que implicó el control militar de las ciudades y, entre otras restricciones, el toque de queda.

Esta resolución fue tomada recién la tarde del domingo, pese a que los saqueos masivos y organizados a supermercados, pequeños negocios y hasta casas de la provincia de Concepción comenzaron poco después del terremoto.

Era la primera vez que esta resolución era tomada desde el retorno a la democracia, por lo que implicó una fuerte carga simbólica: la última vez que se aplicó toque de queda fue durante el régimen militar, tras el terremoto de 1985.

Un retraso que fue cuestionado por la ciudadanía; un 48,4% piensa que no se optó por esta decisión con anterioridad porque la

Presidenta Bachelet no quería terminar su mandato con militares en las calles.

Otra situación controvertida fue la demora en alertar a la ciudadanía sobre la posibilidad de que, tras el terremoto, ocurriera un tsunami , lo que finalmente ha cobrado cientos de vidas.

La encuesta muestra que un 41,8% atribuye ese error a que la Armada no supo explicarse, mientras que un 19,2% piensa que el Gobierno no entendió el mensaje.

Ficha técnica

- Encuesta realizada en hogares a residentes del Gran Santiago de 18 años o más.
- Tamaño muestral de 600 unidades, distribución proporcional por comunas y con sorteo aleatorio simple.
- Margen de error de 4% con nivel de confianza del 95%.
- Fecha de aplicación: jueves 4 de marzo de 2010.

Chile, solidario y optimista

Voluntarios que han trasladado alimentos y ayuda a las zonas más necesitadas. Cadenas de correos para informar sobre víctimas de terremoto y lugares de recepción de contribuciones. Grupos de oración, aportes anónimos y la Teletón que se inició el viernes a las 10 de la noche encabezada por Mario Kreutzberger, Don Francisco, han sido muestras de la movilización social que genera la entrega de ayuda para las víctimas del desastre.

La encuesta revela que 82,4% de las personas sondeadas cree que la actitud de los chilenos ha sido solidaria. Y sólo 15% piensa que ha primado el individualismo.

Respecto del futuro, las opiniones están divididas, aunque priman levemente las visiones más positivas.

El 51,1% piensa que después de esta catástrofe el país saldrá fortalecido, mientras que el 45,3% considera que Chile quedará con heridas que costará mucho sanar.

Jefe naval reconoce que Armada descartó riesgo de tsunami al informar a Bachelet

M. Herrera y P. Durán
Jueves 4 Febrero 2010

Informe de Almirante González a jefe del Estado Mayor de la Defensa, general Cristián Le Dantec: Sin embargo, documento también da cuenta de que la institución dio alerta inicial de riesgo de maremoto a la Onemi.

"El epicentro está en tierra, luego no debiera haber tsunami". Esa fue la información que la Armada -a través de su Servicio Hidrográfico y Oceanográfico, SHOA- entregó a la Presidenta Michelle Bachelet en una comunicación concretada a las 05:20 del sábado, casi dos horas después del terremoto que azotó a la zona centro-sur del país.

Así consta en un reservado informe, remitido por el comandante en jefe de la Armada, almirante Edmundo González, al jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, general Cristián Le Dantec. Documento al que tuvo acceso "El Mercurio".

En dicho informe se establece que el SHOA descartó la posibilidad de tsunami en comunicación directa con la Mandataria.

Tras esto, cerca de las 05:30 horas, la Onemi descartó la posibilidad de un tsunami, y poco después, en su primera aparición pública, Bachelet no aludió al tema. Tanto antes como después de ello, varias localidades costeras fueron golpeadas por olas de distinta intensidad.

El error -que ha estado en el centro de la polémica y que gatilló una profunda molestia de la Mandataria con la institución naval- fue reconocido anoche por el propio González a TVN.

"La Presidenta llamó al SHOA como a las 05:15, para ver si mantenía la alerta que habíamos dado hace aproximadamente una hora y diez minutos atrás. Fuimos poco claros en la información que le entregamos, no fuimos lo suficientemente precisos para decir a la Presidenta se mantiene o se cancela (...) Hubo titubeo por parte nuestra", dijo.

Con estos dichos, también alude a que, inicialmente, el SHOA sí informó a la Oficina Nacional de Emergencia, Onemi, de una alerta de tsunami. Comunicaciones vía fax que aparecen transcritas en el informe a Le Dantec.

Según este documento, a las 04.07 del sábado -media hora después del terremoto-, el SHOA informó a la Onemi que las "condiciones (del terremoto) pueden generar tsunami. Se desconoce si se ha producido. Mantendré informado".

Esto contradice la versión entregada el sábado por la jefa de la Onemi, Carmen Fernández, quien primero negó haber recibido una alerta de tsunami por parte del SHOA, aunque más tarde indicó que había recibido un fax, pero ilegible. Esta madrugada, defendió la labor de su institución (ver recuadro).

En esa línea, ayer en TVN González reforzó su postura, agregando que, además del fax, "nosotros a las 03:55 aproximadamente indicamos la misma información -que había alerta de tsunami- a la Onemi, por vía HF, vale decir, equipo de comunicación de alta frecuencia".

En este contexto, el almirante reconoce una "responsabilidad compartida" en las muertes a raíz del tsunami. "Lo digo con toda honestidad, lo lamentamos mucho, pero la verdad es que la situación fue así", dijo.

En tanto, el presidente electo, Sebastián Piñera, dijo que "cuando ese terremoto se produce en un epicentro muy cercano al borde del mar, uno puede anticipar rápidamente algunas cosas. Primero, que había un grave peligro de tsunami (...) Lo que un Gobierno debe hacer es anticiparse a los problemas".

03:55 horas se produjo el primer aviso de tsunami del SHOA a la Onemi, según González.

Documento revela que ola de mayor impacto fue a las 05:30 horas

Otra de las informaciones que revela el informe que el almirante Edmundo González le entregó al jefe del Estado Mayor de la Defensa, Cristián Le Dantec es el establecimiento oficial de las horas en que según la Armada, se produjeron las olas que azotaron las costas afectadas por la tragedia

Según información, el tsunami estuvo compuesto por tres olas. La primera, calificada como de "mediana intensidad" se produjo a las 5:00 de la madrugada. La segunda, a las 5:30 horas, fue la de mayor impacto. Según el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA) fue calificada de "muy fuerte intensidad". Treinta y cinco minutos después, a las 6.05 horas, el documento establece que se produce la tercera ola con el carácter de "fuerte intensidad".

El informe, que no precisa las zonas devastadas por las respectivas olas, deja establecido que a las 07:34 horas, la Armada comunica la posibilidad que haya existido un tsunami en las costas de Valparaíso, Talcahuano y Juan Fernández.

Según información entregada por el Gobierno, en zonas como Dichato, Constitución, y la desembocadura del río Maule, algunos de los lugares más devastados por el tsunami, se han contabilizado 73 muertos y cerca de 400 desaparecidos.

Cronología del sábado

03:34 Se produce el terremoto.

03:44 Servicio Geológico de EE.UU. (USGS) emite alerta de tsunami para Chile.

03:55 SHOA (Armada) comunica verbalmente a la Onemi que existe alerta de tsunami.

04:07 SHOA envía primer fax a la Onemi. "Condiciones pueden generar tsunami. Se desconoce si se ha producido. Mantendré informado".

04:10 Carmen Fernández, jefa de la Onemi, confirma una muerte. No habla de alerta de tsunami.

05:00 Bachelet llega a la Onemi.

05:00 Según informe posterior de la Armada, a esta hora habría llegado a las costas primera ola del tsunami, "de mediana intensidad".

05:20 Bachelet habla con el jefe de turno del SHOA. En esta comunicación, se habría señalado que el epicentro fue en tierra y que no debería haber tsunami.

05:22 Onemi: no hay peligro de tsunami en ninguna zona del país.

05:30 A esta hora habría llegado la segunda ola, según el informe, de "muy fuerte intensidad".

05:40 Bachelet habla: confirma seis muertes y pide calma. No menciona ningún aspecto referido a un tsunami o a una alerta.

05:48 USGS: el terremoto generó un tsunami que puede haber sido efectivo cerca al epicentro.

06:05 A esta hora, una tercera ola, de "fuerte intensidad", habría llegado a las costas.

06:26 Segundo fax del SHOA a la Onemi: el terremoto es "de magnitud suficiente para generar tsunami" y "hay variaciones leves del nivel real

de la marea observada", pero "estas condiciones no generan olas destructivas".

06:29 Onemi vuelve a descartar la posibilidad de un tsunami.

06:55 Presidenta confirma 16 fallecidos y ola gigante en Juan Fernández. "Por ahora no habría riesgo de tsunami", dice, aunque recomienda huir a las partes altas de la costa en caso de réplicas.

07:34 Tercer fax de la Armada a la Onemi. Dice que "pasadas tres horas, las variaciones de la marea fueron notables". Texto habla de tres olas entre Valparaíso y Talcahuano, y que "la magnitud de segunda y tercera onda fueron más amplias de la primera".

09:00 Presidenta señala que se descartó la alerta de tsunami, pero que se esperan olas de gran tamaño en Isla de Pascua.

Jefa de la Onemi defiende labor de su institución

Esta madrugada, la directora de la Onemi, Carmen Fernández, reaccionó a las declaraciones del almirante Edmundo González defendiendo su labor, y dijo que la primera información que tuvo fue el fax de las 4:07 advirtiendo de riesgo de tsunami, el que hace unos días calificó de "ilegible".

Sin embargo, Fernández añadió que el SHOA habría señalado "tres veces" a la Onemi a lo largo de la noche que no había riesgo de tsunami, recalando que tenía cómo demostrar esa situación.

Además, dijo que esperaba conversar hoy con el almirante González para aclarar el tema, y que la Armada debería iniciar una investigación interna.

El único error que reconoció Fernández fue el no haber insistido en informar a las personas cómo se debía evacuar en la costa ante un eventual terremoto, lo que atribuyó a la falta de presupuesto. "He llegado a la profunda convicción de que no existe mejor mecanismo de defensa que la autoactivación de las personas", dijo.

Abandonar a los damnificados es una mal negocio para el Estado

Rodrigo Alvarado /
La Nación Miércoles 17 de marzo de 2010

Boris Cyrulnik, la mayor autoridad en resiliencia, dictará este jueves y viernes un seminario en el Centro de Extensión de la Universidad Católica

La resiliencia es uno de los conceptos más en boga de las últimas décadas. El término que sintetiza la capacidad de superación de los seres humanos sometidos a los efectos de una adversidad, cae de cajón para la dañada siquis de los chilenos tras el terremoto del 27 de febrero. Y por pura coincidencia una de las autoridades en la materia, el siquiata francés Boris Cyrulnik, llegó a Chile a dictar un seminario este jueves y viernes en la Universidad Católica.

“Las claves de la resiliencia, son la acción, la solidaridad y el sentido”, explicó el autor de “La maravilla del dolor” (2001) junto a su amigo y colega chileno Jorge Barudy en el Centro de Extensión, “encontrar explicación a lo sucedido es muy importante y convierte a los dañados en expertos en la agresión, por eso los italianos son especialistas en volcanes, los holandeses en inundaciones y los chilenos en terremotos”.

Sin embargo, para Cyrulnik el Estado es fundamental para que la resiliencia aparezca. “Los políticos deben saber que el abandono de los damnificados es lo más caro. Van a sufrir trastornos, dificultades para trabajar, depresión, agresividad y probablemente muchos caerán en la delincuencia. Lo he visto en muchos países y es un muy mal negocio para el Estado”.

Cyrulnik tiene un vínculo afectivo con lo que habla. Él mismo fue un resiliente cuando era un niño, más cerca del desamparo en la Francia ocupada que de una brillante carrera académica. Hijo de judíos rusos que tomaron un tren sin retorno a los campos nazis, el siquiatra deambuló por centros de acogida hasta que unos vecinos lo acogieron: “Sin el apego podría haber sido un delincuente, como muchos de los huérfanos de la guerras”.

Su experiencia empírica incluye los efectos de otros genocidios como el de Ruanda y catástrofes naturales como la erupción de un volcán que arrasó con una fábrica completa en Nápoles. Justamente allí hizo un estudio sobre la población afectada, dividido entre las personas que recibieron mucha ayuda, poca ayuda y quienes ayudaron. Los resultados podrían servirnos hoy.

“Nos dimos cuenta de que en los dos primeros casos las patologías postraumáticas fueron más agudas, mientras que en el tercero menores, pues al sacar piedras y ayudar a otras personas, les permitió tener una buena imagen de sí mismos, generar una solidaridad afectiva y posteriormente darle sentido a la catástrofe. Eso es lo que tiene que hacer el Estado en Chile, incluir a los mismos damnificados en la reconstrucción del país”.

27-F y percepciones mediáticas

Por Claudio Avendaño Ruz

Director magister internacional en Comunicación Universidad Diego

Portales

La Nación, miércoles 17 de marzo de 2010

Nuestra percepción del terremoto en su magnitud y dimensiones -más allá de lo observable directamente- estuvo relacionada con la información disponible. La función comunicativa de los medios es fundamental, pero cabe preguntarnos: ¿bajo qué condiciones los medios aportan a construir nuestra percepción del terremoto y sus posteriores réplicas y apagones?

Nuestra percepción del terremoto en su magnitud y dimensiones -más allá de lo observable directamente- estuvo relacionada con la información disponible. La función comunicativa de los medios es fundamental, pero cabe preguntarnos: ¿bajo qué condiciones los medios aportan a construir nuestra percepción del terremoto y sus posteriores réplicas y apagones? Cabe señalar que no hay un total consenso sobre la influencia de los medios en las personas e incluso coexisten visiones contrapuestas: por un lado están quienes estiman que los medios afectan de forma definitiva ciertas conductas; por otro, quienes piensan que su influencia es relativa y asumen que los “receptores” son autónomos y “soberanos”.

Pese a todo, podríamos afirmar que existe un nivel de acuerdo en cuanto a considerar tres dimensiones básicas para entender la interrelación medios masivos y sujetos. En primer lugar, es muy probable que los individuos sin información o experiencia ante un determinado hecho tiendan a darle más importancia a la información mediática, al momento de configurar un relato comprensivo. En este caso y frente a un hecho como el terremoto, es dable pensar que

nuestra dependencia informativa sea mayor, dada la estrecha visión que nos llega por vivencia directa. Necesitamos la información mediática porque carecemos de otras fuentes. Y esto es válido ante las réplicas o al extendido apagón del 14 de marzo.

Un segundo aspecto es el tipo de vínculo que establecemos con los medios en situaciones de este tipo. Las diferentes narrativas mediáticas -y nosotros mismos- tendemos a relacionarnos mediante lo afectivo más que a partir de lo cognitivo. La desestabilizadora y extrema experiencia que se vive nos deja vinculados en un renglón emocional, punto desde el cual actuamos. Esto coincide con el tipo de relatos que generan los medios masivos. Pero a medida que pasa el tiempo lo cognitivo va ganando terreno, tiende a lograr una mayor relevancia y empezamos a utilizar otras categorías para entender y sentir, aunque fenómenos como las réplicas o el apagón nos repliegan a lo afectivo, en especial hacia las emociones del miedo y la incertidumbre. Recordemos que luego de las réplicas del jueves 11 de marzo, muchas personas fueron incapaces de seguir trabajando normalmente. Establecemos una mayor dependencia mediática si lo emocional está en el centro de dichas relaciones, y simultáneamente empezamos a percibir grados de saturación y cansancio ante la repetición y apelación sin sentido evidente, de aquello que debería agregar información

Un tercer factor a considerar es el papel de las otras personas de nuestro entorno. Los individuos operan mediando -en diversos sentidos- nuestras percepciones. No se trata solamente de las personas que están presentes, sino de quienes son significativos para nosotros y nos ayudan a entender lo que pasa; éstos pueden contribuir a calmarnos o a desarrollar libretos conductuales marcados por la desesperación y el miedo. Nos ayudan a darle sentido a lo vivido, las conversaciones posteriores nos pueden conducir hacia estados de calma o alteración extrema, y también pueden contribuir a tamizar la relación con los medios masivos. Nuestro entorno social y los sistemas de creencias propias de ese entorno son vitales para construir nuestra percepción

posterior y así vivir las situaciones más allá de nuestras emociones iniciales.

No obstante, los tres elementos -y otros que por falta de espacio no podemos incluir- pueden ir variando según eventos como las réplicas y los eventuales apagones. Es muy relevante el papel de las autoridades y los medios para propiciar instancias informativas oportunas y adecuadamente narradas, de manera que podamos convivir con este tipo de realidades. Dado que existe información de que los fenómenos naturales como las réplicas continuarán un tiempo más, es necesario desarrollar planes y estrategias comunicativas en diversas instancias, que ayuden a la población a convivir con estos eventos extraordinarios que resultan agobiantes emocionalmente

Distribuyen gratuitamente pastillas anticonceptivas y preservativos en zonas devastadas

www.terra.cl

Considerando el problema económico al que se ven expuestas muchas familias, dicha ayuda disminuye el riesgo de embarazos no deseados, que podrían empeorar esta situación.

SANTIAGO, MARZO 19.- la Asociación Chilena de Protección de la Familia APROFA, considerando también relevante preocuparse de la salud sexual y reproductiva de muchas chilenas y muchos chilenos que se han visto afectados por el terremoto del 27 de febrero tomó como iniciativa distribuir suministros anticonceptivos en las zonas devastadas por el evento telúrico, abasteciendo lugares que no cuentan con estas provisiones o bien escasean de ellas.

Considerando el problema económico al que se ven expuestas muchas familias, dicha ayuda disminuye el riesgo de embarazos no deseados, que podrían empeorar esta situación.

APROFA, ha recorrido diferentes ciudades y localidades de la séptima y sexta región, distribuyendo de forma gratuita más de 4.000 ciclos de pastillas anticonceptivas y alrededor de 5.000 preservativos, en los diferentes albergues y centros de salud de la zona. Además, ha provisto a sus propios Centros Clínicos en estas regiones, específicamente en Curicó y Rancagua. Además de éstos, entre los lugares que ha cubierto se encuentran: Talca, Licantén, Cauquenes, Chanco, Alhué, Peyuhue.

A partir del lunes 22 de marzo, el recorrido se realizará en la región del Biobío. Cabe señalar que esta institución cuenta con dos centros juveniles de atención en la ciudad de Talcahuano.

En este trabajo APROFA, se ha coordinado con otras instancias como la Cruz Roja y organizaciones de mujeres en las respectivas regiones.

De tal forma, esta institución espera aportar de forma importante frente al difícil panorama al que se verán expuestas tantas chilenas y chilenos

Experto en catástrofes de EE.UU. propone normas sísmicas más estrictas y un sistema de emergencia descentralizado

Pamela Zúñiga Q

La Segunda On Line, viernes 19 marzo 2010

"En California, nuestra premisa es que la gente debe asumir que en las primeras 72 horas estará operando por su cuenta. No podemos esperar a que alguna autoridad diga qué hacer", afirma el especialista que expondrá en el seminario "Los temas de 2010: Chile en reconstrucción" de Expansiva UDP y Libertad y Desarrollo el próximo viernes 6 de abril.

Richard Andrews tiene más de 25 años de experiencia en el manejo de emergencias. En 1994 enfrentó el terremoto de Northridge, de 6,7° de magnitud, como director de la Oficina de Emergencias de California. Luego trabajó junto al gobernador Arnold Schwarzenegger en el departamento de Seguridad y en los últimos años ha sido consultor del Banco Mundial en las catástrofes de Turquía, Algeria e India.

Sin embargo, luego de visitar Chile por primera vez esta semana destaca que "he estado en muchos terremotos y nunca vi un daño como éste. Vi comunidades donde todo se destruyó todo por el tsunami".

No obstante, sostiene que la pérdida de vidas en Chile ha sido relativamente baja. "Ver que la gente casi a las 4 AM estuvo alerta y supo qué hacer, como correr a los terrenos altos, es muy impresionante. Hay que destacar la sabiduría del pueblo chileno, sobre todo de los

habitantes de la costa que tienen incorporado el saber qué hacer ante eventos de este tipo", sostiene.

El experto vuelve este fin de semana a su país y luego regresará para participar como expositor en el seminario "Los temas de 2010: Chile en reconstrucción" de Expansiva UDP y Libertad y Desarrollo, auspiciado por La Segunda, el viernes 6 de abril.

-En Chile no se generó la alerta de tsunami por descoordinación entre el SHOA y la Onemi. ¿Hubo errores?

-No conozco bien qué sucedió ese día y cómo operan esos servicios. Pero realistamente, que la gente esté esperando una alerta del gobierno podría haber provocado que el número de muertos fuera muy superior. Mucha gente sabía qué hacer, por enseñanza de su familia o de su escuela, no sé. Durante mi recorrido por el sur, vimos una ciudad donde el Cuerpo de Bomberos y la Policía dio alerta de tsunami incluso sin tener la orden central y ahí no murió nadie... ¡Nadie, mientras todo el pueblo se vino abajo! Eso es impresionante.

-¿Debería construirse un mejor sistema de alerta del gobierno central?

-Hay muchas incertezas en los científicos sobre si un terremoto generará un tsunami o no. En los años más recientes hemos logrado mapear zonas que serían afectadas por un tsunami para poner señalética para que la gente pueda escapar a zonas seguras. En California, nuestra premisa es que la gente debe asumir que en las primeras 72 horas estará operando por su cuenta. No podemos esperar que el gobernador o alguna autoridad diga qué hacer, porque puede ser demasiado tarde.

Normas sísmicas más estrictas para colegios y hospitales

El experto asegura que debe revisarse la normativa sísmica chilena, sobre todo para la construcción de "servicios esenciales" como escuelas y hospitales. No obstante, afirma que el número de heridos en

grandes ciudades y la cantidad de fallas en edificios nuevos es "realmente baja".

"Claramente los edificios de adobe no tienen ninguna resistencia telúrica. Hay que pensar bien qué se hará con esas construcciones a futuro. En el caso de las escuelas, hospitales y servicios centrales como los cuartos de bomberos, carabineros y servicios médicos, en EE.UU. tenemos normas de sismicidad distintas a las de la construcción de hogares".

-¿Qué cosas les exigen?

-Son normas bastante más estrictas respecto a la construcción normal. Porque en el caso de los niños, es importante que se mantengan en las escuelas en clase o que éstas sirvan de albergues.

En California cambiamos la ley en 1993 para establecer mejores códigos. En el caso de edificios o casas, son las municipalidades las que revisan los estándares de construcción. En las escuelas y hospitales, es el Estado de California quien supervisa su construcción, diseño y entrega. Nos dimos cuenta que en estas construcciones no sólo hay que preocuparse de que no haya daño estructural, sino también en los revestimientos interiores, porque si se cae el techo o un estante.

-¿Cuánto podría encarecerse la construcción de estos servicios públicos con normas sísmicas más estrictas?

-El costo adicional no debería superar el 10% en los edificios más esenciales. Para la mayoría de los edificios, no debería ser más de 5%.

-¿Cómo evalúa la respuesta de los servicios básicos tras la catástrofe.

-La recuperación de la energía y los servicios de telefonía fue relativamente rápida, considerando la magnitud del sismo. Es ingenuo que la gente piense que luego de un terremoto de esta magnitud tendrá

luz, agua o internet al minuto de haber sucedido este cataclismo. En ninguna parte sucedería eso.

"Chile será un país más seguro a partir de ahora"

"En California tenemos un sistema que funciona descentralizadamente. Los bomberos y policías tienen asignados sectores que deben recorrer de inmediato luego de una tragedia. La idea es empezar donde estás ubicado y lograr construir un mapa de cómo está la ciudad", explica.

Agrega que el terremoto de Kobe en Japón en 1995 tuvo una intensidad fuerte y un alto número de víctimas, porque el sistema de emergencias es altamente centralizado. "Mucha gente estaba esperando que alguien al mando les dijera qué hacer y los servicios de emergencia esperaban órdenes superiores que no llegaban. En California operamos al revés: corresponde más a la realidad que cada servicio opere por sí mismo para que luego armen un panorama general. Si no, puede ser peor".

Afirma que Chile debería seguir la experiencia de Turquía, que luego del terremoto de 1999 construyó un sistema más descentralizado, con más poder en las comunas para enfrentar este tipo de catástrofes.

"Estoy seguro que los técnicos y especialistas chilenos tienen una gran experiencia y con este megaterremoto aprenderán mucho. Chile será un país más seguro a partir de ahora. Lo más difícil viene ahora: la gente va a querer construir sus vidas de nuevo como eran antes, quizá con más rapidez que la posible, pero eso es poco realista", asegura.

Sobre la reconstrucción, afirma que tomará tiempo, pues hay que pensar bien si se construirá en los lugares costeros o con severos daños. "¿Van a prohibir que la gente viva en la costa? No lo creo, pero sí se puede hacer un amortiguador para evitar la entrada de agua. No obstante, se debe evitar construir cuarteles de bomberos, carabineros o escuelas en esas zonas".

-¿Puede tardar meses o años?

-En Los Ángeles descubrimos 4 o 5 años después del terremoto del 94 zonas con fallas que no vimos antes. Puede ser un proceso difícil y frustrante. Pero este país está en una buena posición financiera e irá bien.

"Si en California tuviéramos un sismo igual, las muertes superarían las dos mil"

El experto participará este lunes en una sesión de entrenamiento para enfrentar terremotos, con el alcalde de Los Ángeles, California, Antonio Villaraigosa, y su gabinete.

"Nosotros estimamos que, si tuviéramos uno igual al de Chile, las muertes por lo menos superarían las 2.000 y los heridos, las decenas de miles. Habría potencial de incendios fuera de control, sobre todo, en las grandes ciudades, y pérdidas entre US\$100 mil y US\$150 mil millones", afirma Andrews.

-En Chile se habla de pérdidas cercanas a US\$30.000 millones. ¿Podría ser una cifra superior?

-Es difícil saber el total hoy. Toma un largo tiempo calcular las pérdidas, porque hay cosas obvias en un primer momento, pero podría no incluir todo el dinero en daños a infraestructura, carreteras, alcantarillados...

-Tras el último gran terremoto sufrido en California, ¿cuántas fueron las pérdidas y cuánto tiempo tomó la economía en recuperarse?

-En 1994, con el terremoto de 6,7°, en Northridge tuvimos pérdidas por US\$42.000 millones. La economía de EE.UU. no se vio tan afectada por esta catástrofe, debido al tamaño del país, pero en el estado vimos, por ejemplo, un alza en el empleo al año siguiente debido a los trabajos de reconstrucción.

-¿Qué medidas especiales tomaron luego de ese sismo?

-Por ejemplo, ahora todos los servicios de medición sísmica son digitales, y no análogos como eran antes, los que debían ser leídos por un experto. Tenemos instrumentos que envían la información a la oficina de emergencia, avisando si fueron analizados o no por un humano.

Los institutos de universidades y centros de estudios sísmicos están centralizados, para no tener diferentes versiones de un sismo como teníamos antes. Además, el estado de California tiene un sistema de comunicación satelital especial para estos casos, pero la gente sigue utilizando el sistema normal de celulares con microondas. La mayor parte del cambio que hicimos fue con muy poco dinero, porque California está quebrado. Aprovechamos la renovación tecnológica y manejo de gestión.

Los tsunamis no matan

Por Rodrigo Vidal Rojas

Doctor en Urbanismo Universidad de Santiago de Chile (USACH)

LA NACION Jueves 18 de marzo de 2010

Reinventar, educar, diseñar, construir. Son las tareas donde el Estado y sus ministerios de Planificación, Educación, Vivienda y OOPP deben ser protagonistas.

Los tsunamis no matan. Lo que daña es nuestra falta de cultura sísmica, que se expresa de diversas formas: balnearios construidos a nivel de mar; asentamientos costeros sin sistema de alarma de tsunamis; puertos carentes de las debidas instalaciones rompeolas; edificios construidos sobre terrenos inestables; estructuras diseñadas para sismos de mediana intensidad; cableado aéreo por doquier; pasarelas en hormigón prefabricado, sin las suficientes holguras para desplazarse; uso y abuso del vidrio; edificaciones sin los debidos amarres estructurales; proliferación de cielos americanos, creados en lugares donde no se registran sismos; libreros, estanterías, guardavajillas, esculturas altas, sin los anclajes necesarios para evitar su caída; ausencia de los sismos en los programas de estudio en nuestros colegios y escuelas; inexistencia de cartillas, recomendaciones, guías o sugerencias para la población ante estos eventos; inexistencia de protocolos claros y transparentes para el accionar de las autoridades; etcétera...

Y vivimos en un país construido sobre una línea de subducción entre la placa de Nazca y la placa Sudamericana, que recorre longitudinalmente gran parte de su territorio y que se manifiesta mediante diversas fallas geológicas. Y con una historia tristemente enarbolada de terremotos y maremotos altamente destructivos, que sólo durante el último siglo se manifestó con epicentros en 1906 en Valparaíso, en 1922 en Vallenar, en 1939 en Chillán, en 1943 en Ovalle, en 1971 en Illapel, en 1985 en

Melipilla, en 2005 en Iquique, en 2007 en Quillagua, en 2010 en Cobquecura; y el triste récord mundial de 1960 en Valdivia. Y cuya cordillera alberga un importante número de volcanes que causan un permanente riesgo de sismos (además de las otras consecuencias propias de las erupciones). Y con un litoral de más de 4 mil 200 kilómetros de costa, de mar, de olas.

Pero vivimos, organizamos nuestro territorio, asentamos nuestras ciudades, nuestra actividad económica, orientamos nuestra vida, construimos nuestros programas educativos, creamos nuestras instituciones, como si no existieran las fallas geológicas, como si no tuviésemos mar, como si no existieran los volcanes, como si no tuviésemos una historia telúrica letal. Y el 8 de marzo, diez días después del último terremoto, se nos informa que una importante cantidad de habitantes de caletas azotadas por el (o los) tsunamis se quieren reinstalar en los mismos sitios donde estaban sus desaparecidas moradas.

Esta falta de cultura sísmica queda tristemente revelada desde el 27 de febrero: destrucción en Constitución, Iloca, Pelluhue, Talcahuano y otras ciudades costeras; una niñita salvando a la población en Juan Fernández, movida por su instinto, porque el sistema de alarma no funcionó; edificio Alto Río en el suelo en Concepción; decenas de construcciones y pasarelas colapsadas; destrucción del patrimonio arquitectónico en adobe; desconocimiento generalizado respecto de qué hacer frente al terremoto y sus réplicas; descoordinaciones entre el SHOA y la Onemi; demora en la toma de decisiones; entre muchos otros aspectos. Resultados graves que, coincidamos, pudieron ser peores. En otros países menos sísmicos que Chile, un terremoto de esta magnitud hubiese sido, probablemente, mucho más dañino.

El problema es que somos un país de memoria corta, que no aprende de su experiencia, que no ha sido capaz de integrar en toda su dimensión esta realidad sísmica permanente y que retoma su vida normal post terremoto como si nunca más fuera a experimentar un

nuevo evento telúrico grave. No hemos aprendido ni de nuestro territorio ni de nuestra historia, y nuestro modo de vida, nuestras costumbres y comportamiento, las modalidades de nuestro desarrollo científico, económico y tecnológico, se han construido ajenas al carácter sísmico de nuestro país. No tenemos en nuestro ADN la sismicidad del territorio como una condicionante de vida

Cuando, en 1998, como director del equipo consultor de la Escuela de Arquitectura de la USACH, realicé el estudio del Plan Regulador Intercomunal del Borde Costero de la Sexta Región, en una zona litoral que incluye desde La Boca hasta Boyeruca, pasando por Navidad, Matanzas, Topocalma, Pichilemu, Cahuil y Bucalemu, propuse la creación de una cota de seguridad ante eventos marinos situada a 20 metros sobre el nivel del mar. Propuse la libertad de construcción residencial, en las áreas planificadas, sobre esa cota y bajo la cual se construyeran sólo instalaciones ligadas a la actividad marina, diseñadas y calculadas en función de los posibles tsunamis. Algunos conspicuos colegas profesionales dijeron que esa cota era una exageración, una suerte de terrorismo territorial...

Este nuevo evento telúrico nos da una nueva oportunidad. Tenemos la posibilidad no de reconstruir nuestro país, como afirman las autoridades de gobierno, sino de recomenzar, fundar de nuevo, reconquistar nuestro territorio y maritorio, domesticar nuestra cultura y respetar los tiempos, los ritmos, los lugares original; la lava buscará siempre las mismas quebradas y pendientes; por efecto de gravedad, las subidas de mareas buscarán siempre los planos horizontales aledaños; las lluvias intensas siempre inundarán los sectores bajos, causarán aluviones en áreas conocidas y ablandarán los terrenos no rocosos; cada cierto tiempo tendremos terremotos de mediana a alta intensidad. Rediseñemos nuestro territorio en función de esta realidad, muy presente pero que no queremos reconocer

Reinventar, educar, diseñar, construir. Son las cuatro tareas de todos, donde el Estado y sus ministerios de Planificación, Educación,

Vivienda y Urbanismo y de Obras Públicas deben asumir un rol protagónico. Pero no reconstruyendo, sino repensando nuestro territorio a partir de una cultura que incluya nuestra realidad telúrica. Para que nunca más los tsunamis vuelvan a bañar de luto nuestro hermoso litoral por culpa de nosotros mismos.

*

Cambio de ángulo

Felipe Berríos

Sábado 20 de Marzo de 2010

El planeta Tierra nunca está quieto. En un movimiento imperceptible, todo el sistema solar, incluidas la Tierra y la Vía Láctea -la galaxia que lo contiene-, gira en torno a su centro. Sin embargo este movimiento pasa inadvertido para el terrícola corriente. En cambio el recorrido de traslación que describe nuestro planeta alrededor del Sol sí tiene efectos prácticos. Esta órbita de unos 365 días determina el año y sus estaciones. Pero será el giro de la Tierra sobre su imaginario eje lo que más influirá en nuestras vidas. Esta rotación cada 23 horas y 56 minutos en sentido contrario a las agujas de un reloj nos marca el día y la noche, influyendo en nuestra vida, en nuestros horarios y nuestro biorritmo.

Este eje imaginario en torno al cual da vueltas la tierra y que tan directamente nos sella la vida sufrió una desviación de unos 8 centímetros como consecuencia del poderoso terremoto de 8.8 de magnitud que azotó al país el 27 de febrero. Científicos de la NASA que están estudiando el fenómeno aseveran que sus cálculos preliminares arrojan que este cambio de la inclinación del eje pudo haber acertado en 1,26 microsegundos la longitud de cada día.

Pero el terremoto no sólo ocasionó una variación del ángulo de rotación de la tierra, sino que también produjo un cambio en la inclinación del eje en el cual giraba nuestro país.

Lentamente crecían más los sectores de la sociedad chilena que daban vuelta en torno al egoísmo, la competitividad y el individualismo. Importaba más lucir una fachada espectacular sin prestar atención a los cimientos en que ésta estaba anclada ni la estructura que la sostenía. Sin percibirlo construíamos una sociedad centrada más en

derechos que en deberes, más en sospechas que en confianzas. Los jóvenes, basados en una libertad de consumo, se mostraban indolentes a inscribirse en los registros electorales, debilitando así las instituciones y las redes sociales. Encandilados por las lucecitas y el dinero fácil de múltiples casinos nos costaba ver las bondades del trabajo y el sacrificio. Una prolongada exposición al brillo de la farándula nos produjo un cáncer en el tejido social que afectó los valores de la sencillez y la austeridad. Parte de esto quedó a la vista por los vergonzosos hechos de saqueos producidos poco después del terremoto o en los edificios modernos negligentemente calculados y en vecinos que no se conocían y otros que compulsivamente acaparaban.

Un terremoto como el experimentado en estos días causó consternación y a su vez desvió el movimiento rotatorio de nuestra sociedad. El dolor que ha sufrido el país nos ha hecho apreciar de forma diferente la vida y la relación con los otros. Da la sensación de que ahora giramos más en torno a la unidad que reconstruye que a la sospecha que nos debilita. Tenemos una oportunidad de que el eje ya no se incline a la competitividad y el egoísmo sino que más bien a la solidaridad y a la generosidad. Chile después del terremoto llora a los que murieron y quedó materialmente más pobre pero ciertamente enriqueció su espíritu y sus valores.

Esperamos que este cambio de ángulo que tuvo el giro de la sociedad chilena se mantenga en el tiempo y sobre él se reconstruya el país que tanto deseamos; en lo social, en lo material y en lo espiritual.

El sonido de los ladrillos

Jorge Edwards,
La Segunda On Line, Viernes 19 de Marzo de 2010

Cristián Warnken nos cuenta que se pasó las horas que siguieron al terremoto dedicado a leer a la luz de una vela la correspondencia de Diego Portales. Supongo que el pesado volumen cayó cerca de él y optó por abrirlo en una página cualquiera. Lectura, sin la menor duda, sugerente, interesante, reveladora de lo que somos. Mis cavilaciones, sin embargo, fueron por otro lado, y llegaron a conclusiones más o menos parecidas. Porque en mi departamento de frente al cerro Santa Lucía, debido a mi imprevisión, no había velas, y tampoco había pilas para hacer funcionar una radio portátil, y ninguno de mis libros, a pesar de que tengo estanterías altas, se movió un milímetro de su sitio.

No pude ponerme a leer, por consiguiente, ni pude comunicarme con nadie, pero me quedé pensativo, en la oscuridad, recordando a los dos arquitectos que construyeron el lugar y a quienes conocí en diversas etapas de mi vida. Porque el hecho de que los libros no se movieran de sus anaqueles, de que sólo cayeran al suelo con gran estrépito unas piezas de madera que eran réplicas de juguetes que inventaba el artista uruguayo Torres García, fue motivo de reflexión más que suficiente. ¿Por qué se desmoronó el moderno aeropuerto de Santiago, y por qué colapsaron edificios recientes, y a la construcción donde vivo, que tiene un poco más de setenta años de antigüedad, no se le movió un pelo?

Comienzo por hablar de los arquitectos, sin nombrarlos, pero los que saben los reconocerán, y los que no, podrán averiguar con poco trabajo. Ambos eran personas de curiosidad intelectual, de interés real por la cultura, de gusto artístico innato, pero, además, bien cultivado, de

dotes naturales trabajadas, por decirlo de alguna manera. Uno de ellos tenía una formidable biblioteca de literatura y de arte, sobre todo contemporáneo, y ocupaba muchas horas, según pude observar, en leer sus libros. Y ambos eran notables aficionados a la música: con mirada de adolescente los seguí, desde mi rincón, en tertulias con gente como Acario Cotapos, Domingo Santa Cruz, Juan Orrego Salas, Clara Oyuela, y a veces aparecía una gran figura internacional que se hallaba de paso por Chile.

A estas alturas, algunos se preguntarán qué relación tiene todo esto con la solidez de mis estanterías, con la firmeza de mis paredes septuagenarias, con los juguetes constructivistas, de piezas superpuestas, de Torres García. Me imagino que muchos ya sabrán, o habrán comenzado a saber, la respuesta a este enigma, y que otros podrían averiguarla por su propia cuenta, sin necesidad de que los lleve de la mano. Prefiero pasar a otro tema de arquitectura directamente relacionado con éste. Cuando escribí una novela que se inspiraba en forma libre, sin seguirla al pie de la letra, en la vida de Joaquín Toesca, el primer ingeniero arquitecto que apareció en América del Sur en la segunda mitad del siglo XVIII, caí, dentro de mis variadas lecturas, en un personaje clásico, que vivió en Roma en el siglo I antes de Jesucristo, Marco Vitruvio Polión. Según las crónicas de la época, cuando el también romano Toesca vigilaba sus obras en el polvoriento Santiago colonial, entre los tajamares del río Mapocho, la Plaza de Armas, el sitio de los Teatinos, hacia el sur de la ciudad, donde había decidido construir la Casa de Moneda, llevaba siempre en el bolsillo un ejemplar de los Diez Libros de Arquitectura de Vitruvio. De su lectura repetida había sacado conclusiones fundamentales. Por ejemplo, que antes de construir había que examinar los terrenos con sumo cuidado. Las autoridades coloniales habían querido que levantara la Moneda en el llamado basural de Santo Domingo, en la orilla sur del Mapocho, en un lugar pantanoso e insalubre, y Toesca se opuso a esta idea en forma rotunda, imponiendo su voluntad después de una batalla agotadora.

Otra de las conclusiones que sacó de estudiar a Vitruvio fue que había que escoger y preparar los materiales con el máximo de rigor, “para levantar muros eternos y sin defecto”. De acuerdo con estas enseñanzas, Toesca estrujaba la mezcla con los dedos, junto a los oídos, y sabía si estaba en su punto, con la arenilla y la cal indispensables, y golpeaba los ladrillos para juzgar su consistencia por el sonido, como quien golpea una copa de cristal fino y escucha sus vibraciones. Me pregunto si habrán hecho lo mismo los constructores del aeropuerto de Pudahuel, los de los edificios que se cuartearon en Santiago o se desmoronaron en Concepción. ¿Habrán escuchado hablar alguna vez en su vida de Vitruvio Polión, el clásico; de Joaquín Toesca y Ricci, el prerromántico? Convendría, en cualquier caso, que contemplen con atención la fachada norte de La Moneda, la que da a la Plaza de la Constitución, con su diseño impecable, su portón generoso, su magnífico primer patio, y lo comparen con la ensalada de ventanas y la entrada mezquina de la fachada del lado sur, construida sin la menor imaginación en los años veinte del siglo pasado. Si no comprenden la diferencia entre un sector y el otro, habría que preocuparse seriamente.

No creo, ni mucho menos, que todo tiempo pasado haya sido mejor, pero me parece que algunos principios, algunos hábitos austeros, algunas normas esenciales, se han deteriorado. No doy explicaciones políticas, generalizadoras, fáciles. No soy generalista de profesión. Me pregunto si la obsesión del dinero rápido no se ha impuesto sobre la del trabajo bien realizado, la de la calidad profesional. Siento, incluso, cuando se trata de profesiones como la arquitectura, que flota en alguna parte una noción mal entendida de la democracia en lo artístico. El arte no es un asunto de expresión personal, casi de psiquiatría, sino de creación, de estructura: emoción guiada por la inteligencia, y no al revés. Pero estamos lejos, estamos en las antípodas. Tenemos excelentes arquitectos, comparables con los de antaño, pero no les damos las tareas que deberían cumplir. Se las damos a otros, que no escuchan el sonido de los ladrillos, y los edificios se les desmoronan. Y les damos becas abundantes y generosas a los poetas incongruentes,

improvisados, y los poemas también se les desmoronan. Se necesita un terremoto, por desgracia, para que todo esto quede en evidencia.

Día 1: 27 de Febrero

Por Patricio Ponce Arqueros

<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2010/02/28/terremoto-en-chile-reflexiones-despues-del-dia-1/>

Comienza el día 28 de febrero y pronto se cumplirán 24 horas después del violento sismo que sacudió a la zona sur del país. Aún no se aclara la magnitud efectiva del evento la cual podría acercarse a los 8.8° en la escala de Richter. Con todo, comparto con ustedes algunas reflexiones mientras hacía el seguimiento vía radio a continuación del sismo. Sin energía, señal de celular ni Internet, la radio se transforma -si es que aún tienen una radio a baterías o tu celular con carga- en el único medio disponible para enterarse de qué está pasando y que tan grave es la situación.

La ansiedad de no saber si te tocó la mejor o peor parte del evento puede consumirte durante varias horas, más si la información no llega y la confusión reina en las calles.

¿Qué cosas podríamos haber hecho diferente? ¿Podríamos estar mejor preparados?

Número de emergencia 131 no funciona

Uno de los primeros problemas detectados fue que el número de emergencia destinado al servicio de ambulancias, vital después de un evento de tal magnitud no estaba operativo. Así lo revelaban los primeros reportes que alertaban a la población de no utilizar el servicio 131, el cual corresponde al Servicio de Atención Médica de Urgencia (SAMU) ya que la central telefónica no funciona.

Si bien es entendible que ante un evento de tal magnitud algunos servicios no se puedan mantener, no es posible que el servicio de atención médica de urgencia quede inhabilitado. Esto seguramente, si es que la memoria nos acompaña, serán uno de los puntos a evaluar post desastre.

Para acceder a la atención médica de urgencia en caso de un accidente de tránsito estos son los pasos a seguir:

1. Marque el 131
2. Comunique su nombre y número de teléfono
3. Dirección del accidente
4. Cruce de calles importantes como referencia
5. Relate en forma simple lo ocurrido
6. Indique el número de lesionados, sus posibles lesiones y gravedad de ellos
7. Responda las consultas que se le harán aunque parezcan invasivas, es la única manera de asignar correctamente al tipo de móvil que se envía.
8. No se impaciente, durante el interrogatorio otra persona es la encargada de despachar el móvil

En caso de una emergencia médica:

1. Marque 131
2. Indique si el paciente responde cuando le habla
3. Si tiene dificultades para respirar
4. Si tiene coloración (color de piel) normal o alterada
5. Si tiene pulso
6. Sus enfermedades anteriores si las conoce
7. Responda después las preguntas de la operadora. No se impaciente, durante este proceso otra persona está activando el móvil que se enviará.

Telefonía móvil

Una vez ocurrido el sismo por un breve período fue posible efectuar llamadas. Luego la señal celular desapareció. Tengo la suerte -o mala suerte- de tener un par de antenas celulares cerca de las que supongo una corresponderá al menos a mi compañía. Normalmente en las noches es común observar su luz de posicionamiento roja la cual al cortarse el suministro eléctrico en toda la ciudad también esta última se apagó. Desconozco en detalle el funcionamiento del sistema detrás de cada antena celular, pero mi situación de desconexión me hizo pensar que no necesariamente tendrán un sistema de respaldo. No sé si sea

esta la razón del colapso del sistema de telefonía móvil o sólo es el atochamiento de llamadas en la red. Agradecería que algún experto me lo pudiera aclarar. De estar en lo cierto, ¿no sería necesario que el sistema de telefonía celular se mantenga operativo? ¿No es una excelente medida de tener reportes y de tranquilizar a la población? ¿Debería ser un sistema preparado para emergencias? Dejo abierta esta y otras preguntas.

Centros de Salud con problemas estructurales

Tanto el Hospital Base de Curicó como el Hospital San José y muchos otros después, debieron ser evacuados por daños. Si mal no recuerdo de mis clases de estructura, los hospitales deben calcularse con un factor de seguridad mucho más alto dado que son instalaciones que deben mantenerse operativas ante cualquier emergencia. Si hay una lección que nos debe dejar este tipo de siniestros es a no relajar nunca las medidas de seguridad que permitan mantener operativos la infraestructura básica de emergencia que se requiere para superar la emergencia.

Esto también es aplicable a los aeropuertos. No es posible que el Aeropuerto de Santiago sufra tal cantidad de daños siendo una instalación tan necesaria para enfrentar este tipo de desastres.

Energía Eléctrica

Con el pasar de las horas la necesidad de energía eléctrica se hace más angustiante. Desconozco si son las estaciones de distribución las que fallan o las líneas de transmisión. Con todo me parece que este tipo de situaciones me genera la necesidad de revisar las ideas como una única línea de transmisión que recorra todo Chile sin conectarse en ningún punto antes de Santiago al Sistema Interconectado Central son poco prácticas para eventualidades como cortes o averías en la línea.

Planificación de instalaciones de apoyo a la ciudadanía

A nadie se le ocurriría -espero- construir un hospital en medio de un río. Sin embargo en el caso de la localidad de Iloca, un retén de Carabineros fue destruido completamente debido a las marejadas o cuasi tsunamis que azotaron la costa de la VII Región. En localidades donde la autoridad y protección efectivamente lo ejercen un par de funcionarios de carabineros no nos podemos permitir arriesgar su localización a riesgo de eventualidades como sismos o tsunamis. Chile está al debe con un estudio que indique efectivamente que localidades y sectores de nuestras ciudades costeras están en riesgo ante eventuales maremotos.

Autopistas

Las concesiones viales sin duda están al debe. No es posible que viviendas de adobe aún se mantengan en pie luego del sismo, y la mayoría de las autopistas concesionadas tengan gravísimos errores que impliquen que no sean capaces de soportar un sismo de tal intensidad. Casos como el de Américo Vespucio Norte espero que sean revisados, ya que no es posible que un mal diseño, construcción o mantención generen tal tipo de desastre. Lo mismo se aplica para las imágenes que hemos visto en la Ruta 5 y en puentes como el de Río Claro.

Transporte público

Una vez pasado el desastre la gente visita a sus seres queridos, esto es inevitable. Más aún cuando hay un sinnúmero de personas de la tercera edad, niños, adolescentes que se encuentran durante el sismo solos. Si bien es entendible que los choferes y operadores del transporte público de cualquier ciudad son personas con familias y preocupaciones, es vital que pasadas unas horas el sistema debe garantizar el poder llegar tanto a las viviendas de estos como poder llegar a centros asistenciales o a auxiliar heridos. Si a esto le sumamos las fallas del centro de llamados del SAMU, podríamos no tener la capacidad siquiera de conocer las necesidades de la población en un siniestro dado.

Situación en la VII Región

Según lo que me informó mi familia desde la Curicó, VII Región, se encuentran sin agua potable, sin electricidad, sin batería en los celulares y sin radios, por lo que están bastante desinformados. La única información llega vía radio RTL que transmite principalmente para ubicar y contactar a personas perdidas, por lo que la información se transmite principalmente de boca en boca por lo que familiares desde Santiago les pueden transmitir con llamadas a teléfonos fijos, después de verlo en las noticias. Paradojas de una sociedad tan tecnologizada.

Esperanzas de poder volver a contar con agua potable dependen principalmente del retorno de la energía eléctrica y del estado de las cañerías. Antes del martes se hace muy poco probable. Lo primero dado que para elevar el agua a las torres es necesario contar con electricidad que haga funcionar las bombas. En general las viviendas de adobe son las más afectadas y se inicia una especie de racionamiento de combustible.

La noche de hoy comienza tranquila con un silencio extraño y una luna que ilumina el desastre.

Día 2: 28 de Febrero

Mientras escribo este artículo se cumplen exactamente 72 horas del sismo que azotó al centro Sur de Chile. Ya la situación muestra en su totalidad las imágenes y se despejan muchas de las dudas que se tenían en un comienzo. Con todo, la nueva información sólo viene a confirmar lo que ya preveíamos en un comienzo: la destrucción es enorme y la tarea que comienza aún mayor. Se trata de reconstruir localidades dispersas, con mucha población y a, a diferencia del terremoto en Tocopilla, esta vez la población no está concentrada, sino dispersa en el territorio, propio de la condición agrícola y forestal de las regiones afectadas.

Estas son las reflexiones de lo ocurrido el día 2 después del Terremoto.

¿Tsunami o no?

La alarma de tsunami ha sido uno de los temas que se trató en este segundo día. Después de la confirmación de que el sismo tuvo su epicentro bajo tierra firme, se descartó en un comienzo la alerta de tsunami. Sin embargo las imágenes del litoral sureño hoy confirman que efectivamente si ocurrió lo que todos no esperan. ¿Qué sucedió?

Sin ser experto, entiendo que un maremoto, ahora mejor conocidos como tsunami, deben cumplir con ciertas condiciones para que efectivamente se den. Según el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA) para que un sismo genere un tsunami es necesario:

*“a) que el epicentro del sismo, o una parte mayoritaria de su área de ruptura, **esté bajo el lecho marino** y a una profundidad menor a 60 km (sismo superficial).*

b) que ocurra en una zona de hundimiento de borde de placas tectónicas, es decir que la falla tenga movimiento vertical y no sea solamente de desgarre con movimiento lateral y

c) que el sismo libere suficiente energía en un cierto lapso de tiempo, y que ésta sea eficientemente transmitida.”

Pero la ciencia “predictiva” de un tsunami no es exacta en su punro c. El conocimiento actual no permite saber con exactitud si efectivamente se producirá un sismo, ya que en principio, se producen por el desplazamiento de grandes masas de agua que generan una alteración en las ondas del océano y **no necesariamente se originan sólo** por terremotos cuyo epicentro se genere bajo el lecho marino. Según Lockridge (1985) , *“el término incluye ondas generadas por desplazamientos abruptos del fondo oceánico, causados por terremotos, deslizamientos de tierra submarinos o **de la línea de la costa**, erupciones*

volcánicas y explosiones”. Este penúltimo punto podría ser el causante de la variación del mar en las zonas afectadas de nuestro sur.

Rescatistas

Según lo señalado por el Ministro del Interior y alertado [antes](#) por la alcaldesa de Concepción, recién pasadas las 14:30 horas del día 28 de febrero llegó a Concepción el Equipo Tarea del Cuerpo de Bomberos de Santiago, el mismo que cumplió una labor similar en Haití. Es necesario mencionar que ante un terremoto de esta magnitud, sobre todo en las cercanías de la segunda ciudad más poblada de Chile y siendo la prioridad la de salvar la mayor cantidad de vidas posibles, ¿no habría sido necesario enviar estos equipos antes? La ayuda internacional [lo ofreció horas](#) después de la tragedia y en este sentido el exceso de ayuda pudo quizás haber salvado muchas vidas.¹

Orden público

Como chileno puedo entender la situación de cientos y quizás miles de personas que ante principalmente la incertidumbre, el no contar con electricidad, agua, combustible y principalmente con la escasez de información recurran a buscar alimentos y elementos de primera necesidad. No nos avergoncemos de esto, es lo mismo que acá en la capital al ver las colas en cada bomba de bencina y las filas afuera de los cajeros automáticos. La diferencia es que estos servicios acá si funcionaban. ¿Cuál habría sido nuestra reacción acá en la capital si las bombas no estuvieran operando? o bien ¿Si los cajeros no estuvieran en operación? Sumémosle a eso no contar con electricidad, agua y ningún tipo de información y nos acercaremos en algo a lo que viven nuestros hermanos en el sur.

Cosa totalmente es el aprovechamiento de estas situaciones para beneficio personal y con fines que poco tienen que ver con la subsistencia, esto siempre ocurrirá. Es aquí donde también discrepo del tiempo en que se activó el Estado de Excepción: Catástrofe el cual permite que las Fuerzas Armadas tomen el control de las zonas

afectadas y tomen decisiones en terreno en conjunto con las autoridades locales como intendentes. Más allá de las medidas de excepción, como restringir el desplazamiento y otras libertades, permite que las regiones en cuestión queden bajo la dependencia del jefe de Defensa Nacional que el gobierno designe. Esto permite que nuestro ejército, moderno y preparado especialmente para este tipo de situación de despliegue de manera rápida y efectiva en el territorio. Creí que en este punto junto con la situación de los rescatistas se debió actuar con más premura.

Supermercados

Un punto que me sorprendió fue la temprana reunión del comité de emergencia con los empresarios a cargo de las cadenas de supermercados del país. En este sentido se actuó claramente con una antelación que permitió que si bien los supermercados no estuvieran en su mayoría operativos hoy, si se espera que lo hagan completamente a contar de mañana. En este sentido y luego del retraso en el restablecimiento del orden público en la segunda ciudad más importante del país, es necesario que la logística y capacidad de la empresa privada permita reponer stocks en las regiones afectadas y dar así la señal de tranquilidad y confianza que es lo que la gente está necesitando en estos momentos al sur de nuestro país.

Si esto no sucede el día de mañana, la situación podría cambiar drásticamente y pasar de la calma a la desesperación.

Cuentas y plazos por vencer

Mañana es día laboral y como la mayoría hay cuentas que pagar y plazos que se vencen. En este sentido no he escuchado nada sobre por ejemplo qué pasará con las cuentas de multitiendas, bancos, servicios varios y muchos otros deberes que por motivos de fuerza mayor no se podrán cumplir en un tiempo más. Entiendo que legalmente existe una figura para ello, *“el incumplimiento de obligaciones por fuerza mayor”* que agradecería que algún abogado

experto en la materia nos pudiera aclarar. Ya hicimos la consulta al SERNAC, esperamos que nos respondan y lo publicaremos acá.

Edificaciones

Si bien en un comienzo el balance general parecía excelente en cuanto a la resistencia de las edificaciones (no así de la vialidad de última generación construida sobre todo en Santiago) con el correr de las horas surgen cada vez más casos de edificios que por diversos motivos se deberán demoler. Fallas de diseño, de suelo y/o fundaciones y quizás de errores en la construcción han sido la tónica de esta segunda jornada en la que los primeros casos de edificios en riesgo dan lugar a otros menos mediáticos pero no menos relevantes.

Relativa normalidad, ¿y la población rural?

Si bien ya en esta segunda jornada se ha podido establecer un panorama general de la situación global, gracias tanto a los medios como a los esfuerzos del gobiernos y de las empresas responsables de los servicios, queda aún un mundo por descubrir y que corresponde a todo el sector rural de ambas regiones. La región del Maule por ejemplo tiene un 51% de su población viviendo en el campo, en caseríos e incluso de manera aislada, en la región del BíoBío un 22% se encuentra viviendo en zonas rurales, ambos datos según el INE.

Poco y nada se sabe de estos chilenos. Esperemos que esta tercera jornada tengamos noticias de ellos y que no hayan sufrido tanto como sus vecinos de la ciudad.

Les reitero la invitación a seguir comentando en este artículo, trataremos de extender estas reflexiones a modo de bitácora algo más reflexiva y menos inmediata que los medios tradicionales, buscando dejar una ruta de lo realizado y los elementos importantes a tener en cuenta para otro desastre.

Chile de pie: recolección de alimentos y medicinas para perros y gatos

Luego de diversos problemas y compromisos no cumplidos que retrasaron nuestro viaje y traslado de más de una tonelada de donaciones, partimos un grupo de avanzada consistente en cuatro activistas en dirección a Tomé el sábado pasado. Si bien muchas personas con un gran corazón estaban dispuestas a viajar también, decidimos partir solo nosotros ya que no podíamos arriesgar recursos en llevar veinte personas sin saber que hacer exactamente, sin lugar donde quedarse ni saber la situación exacta que estaba sucediendo, solo ideas generales.

Apenas llegamos a Tomé comenzamos a trabajar junto a gente de Juvan, y personal externo de la municipalidad de Tomé, particularmente Paulo Herrera, quien ha sido sumamente importante y valioso para el trabajo por los animales abandonados, de campo y personas de sectores rurales. Con la información recopilada decidimos ir a Dichato, ya que por lo que nos habían explicado las cosas estaban muy mal.

Cuando llegamos a Dichato pudimos comprobar que la situación simplemente es peor de lo que se puede describir o plasmar en imágenes, lo que encontramos era realmente dantesco. Gran parte de Dichato está absolutamente destruido, animales que estaban previamente abandonados y otros cuyos hogares fueron devastados ahora deambulan por las calles, algunos muy asustadizos y desorientados como si no supieran donde están, incluso encontramos varios comiendo carne podrida de carnicerías devastadas por el tsunami. En la parroquia vimos una lista con gente fallecida, personal de la armada nos dijo que los buzos encontraron vehículos llenos de personas bajo el mar, los bomberos están funcionando en un container ya que

perdieron sus cuarteles, hay cadáveres de animales en descomposición entre los escombros aún, por todos lados se encuentran pertenencias y recuerdos de la gente como fotos familiares o juguetes.

Además de lo que vimos conocimos casos realmente conmovedores. Una patrulla de la armada consultó a vecinos por un perro que todas las noches llegaba a lo que quedaba de una casa y pasaba largas horas ahí, la respuesta fue que esa había su casa y su familia murió en el tsunami. Una familia logró rescatar a su gato, que quedó medio enterrado en el barro horas después de la ola, mientras que otra adoptó a un gato que estaba perdido entre los escombros al lado del mar. Conocimos a Roberto Orrego, tesista de veterinaria cuya familia perdió su casa, nos dijo donde había estado ubicada y aún no han encontrado siquiera una tabla del color de la casa, ahora está trabajando con nosotros en la parte veterinaria y pese a la carencia de insumos y la situación por la que está pasando ha organizado la venida de veterinarios y todo el día recorre Dichato ayudando médicamente a los animales que lo necesitan. Muchos animales, tal como sucedió en más lugares, murieron porque estaban amarrados o encerrados en el momento del tsunami y quedaron entre los escombros.

Al principio nos imaginamos que nos tomarían por desubicados o cualquier otra cosa al llegar y decir que llegamos para ayudar a los animales, pero nos encontramos con algo muy diferente. Mucha gente con que conversamos, fueran habitantes, funcionarios municipales, fuerzas armadas o voluntarios, se alegró y nos manifestó que era muy bueno que lo hiciéramos ya que nadie lo estaba haciendo y los animales lo estaban pasando muy mal, además al ayudarlos a ellos se pueden evitar más problemas a corto plazo, como zoonosis o formación de jaurías, que ya están apareciendo en algunas zonas. En estos momentos la gente lo ha pasado mal por no tener alimento para sus animales, están sacando comida de su propio almuerzo o cena para compartirla con su perro o gato, además al momento de consultar la cantidad de

animales por casa o de los damnificados una gran cantidad nombraba los suyos y otro más que adoptaron después del desastre.

Pese a las condiciones que hay en Dichato, diseñamos un plan de trabajo para poder repartir alimento a los animales en forma ordenada y medida, cosa que se puedan estimar claramente las necesidades reales del lugar y economizar recursos por si queremos extender la ayuda a más localidades, tales como Coliumo o Cocholgué. Lo que es la parte veterinaria, estamos trabajando con Roberto Orrego, además de todo lo que sea necesario gestionar para la llegada de insumos necesarios. Ya que en diferentes centros de acopio vimos que era necesario estar encima cuidando para que trabajadores del lugar o desubicados varios sin necesidad no sustrajeran comida guardada, conseguimos tener el centro de acopio en el campamento del Ejército, sin duda alguna el lugar más seguro que se puede encontrar. Para la estadía, ya tenemos una casa donde acampar y hay otros ofrecimientos en vista con mayores comodidades. Todo lo que sea necesario conseguir en transporte, se ha gestionado gracias a Paulo Herrera, quien pertenece a una fundación que trabaja junto a la municipalidad de Tomé y a quien le debemos muchísima ayuda.

El trabajo que se debe realizar en **Dichato** no se limita a una sola jornada de recolección de donaciones, su traslado y una ida de voluntarios. Serán necesarios meses en que viajen grupos, estimados de cuatro personas cada uno por semana, para continuar la labor que ya ha comenzado. Es cierto que el trabajo es duro, las condiciones son emocionalmente fuertes, pero es necesario hacer los sacrificios necesarios para ayudar en este lugar que como tantos, necesitan de toda la colaboración posible. Cada kilo de comida, peso o insumo donados han sido de mucha necesidad y agradecidos por los gatos y perros del lugar, además de sus familias. Viajar por una semana como voluntario implica sin duda alguna un costo económico, laboral, estudiantil o personal alto, pero después de todo lo que vimos, es muy necesario. Además, si no lo haces tú, ¿quién lo hará?

No nos olvidemos de nuestras mascotas, ellas también pasan hambre

Esta tragedia nos ha afectado a todos de distinta manera, lo único en que estaremos de acuerdo es que ha sido un golpe terrible para nuestro país, ha sido terrible para las personas que han perdido a sus familiares y sus viviendas, que han sido producto de años de esfuerzo, pero también existe el sufrimiento de nuestros hermanos menores, que han quedado a la deriva, hemos visto el caso de un circo que dejó abandonados a sus suerte a los leones, pero también hay muchos animales de compañía que han quedado abandonados, atrapados o heridos. Por todo esto hay que acudir en su ayuda, para esto hay que cooperar y juntar cositas para llevar.

Mentiría si dijera que no me lo esperaba. En Chile, aunque sea inconscientemente, siempre esperas una catástrofe. Estamos acostumbrados a que la naturaleza nos castigue con temporales, inundaciones, sequías y cada cierto tiempo, terremotos.

Cuando era pequeña mi abuelo me contaba que para el terremoto del 39 su padre, que era paco (policía), lo mandaba junto a sus hermanos a buscar cadáveres entre los escombros. Murieron como 30.000 personas.

Yo no he vivido ningún terremoto en carne propia, pero recuerdo latente el de **Santiago de Chile en 1985**. Yo vivía al sur, a unos 500 Km., en Concepción. Tenía 5 años. En mi retina aún tengo grabada imágenes de aquel día por la televisión de la fuerza de la naturaleza y de como golpeo a nuestro país hace 25 años.

Hace una semana nos ha vuelto a azotar, pero esta vez el daño ha sido mucho peor. El terremoto ha afectado al 80% de la población concertada en la zona centro – sur del país.

Pensábamos que estábamos preparados y si, lo estábamos, psicológicamente tal vez, porque **Chile es un país sísmico**, pero no para soportar un terremoto tan fuerte que destruyó cada uno de nuestros **17 millones de corazones**.

Somos fuertes y volveremos a levantarnos, somos chilenos, hemos vivido esto antes y orgullosos de nuestra tierra, sin importar de todos los azotes que nos de, somos hijos de ella y **amamos el suelo que nos vio nacer**.

No somos un puñado de vándalos que saqueamos supermercados y quemamos multitiendas como se ha dedicado a mostrar la televisión estos días. El sensacionalismo y el morbo ha puesto los ojos sobre la desesperación de unos cuantos y como en cualquier situación de descontrol, donde el caos ha reinado, muchos se han aprovechado y han ocasionado destrozos, de los cuales no todos son responsables. Aquí no tienen que pagar justos por pecadores.

Si hay algo que nos caracteriza como sociedad es la **solidaridad**. Desde pequeños nos enseñaron a ser solidarios, a ayudar a nuestros hermanos, a compartir nuestros juguetes y nuestras cosas con los más necesitados. Lo llevamos en la sangre. **Somos solidarios hasta la medula**, no sólo con nuestros compatriotas, lo somos con todo aquel que lo necesita. Ahora más que nunca tenemos que demostrarlo, una vez más, no vamos a fallar.

Todos los chilenos somos orgullosos de nuestra bandera y en cualquier rincón del mundo, aunque pasen cien años, siempre seremos dignos representantes de nuestra patria.

Los que estamos fuera, siempre llevamos a Chile y a nuestra gente en el corazón, todos los días, sin necesidad de un temblor.

El primer terremoto con Internet

Hugo Martínez
La Tercera

http://blog.latercera.com/blog/hmartinez/entry/el_primer_terremoto_con_internet

El terremoto del pasado 27 de febrero fue la primera catástrofe natural masiva (80% de la población del país sintió el sismo) que ocurre en la era de Internet. Esto es más que una anécdota. ¿De que sirvió (y están sirviendo) las importantes coberturas de acceso a redes móviles y de datos que presenta Chile? ¿Qué diferencia pudo (o podrá marcar) ser un país líder en la adopción de las nuevas herramientas y servicios digitales?

Las respuestas, inevitablemente, son contradictorias.

La infraestructura que sostiene las redes y los servicios digitales en Chile es frágil e insegura al momento de someterse a un episodio crítico, como lo es un desastre natural. Los síntomas son definitivos: saturación en la telefonía móvil, servicios públicos y privados en línea caídos por no contar con generación autónoma de energía, zonas importantes del país incomunicadas debido a la migración de modernos sistemas de comunicación digitales incapaces de prestar los servicios básicos de los anteriores servicios analógicos, etc.

Un tema aparte es la baja capacidad de respuesta que tuvieron los sitios web oficiales, correspondientes a los organismos públicos claves para esta crisis. Un buen análisis de este tema, es posible encontrarlo en este post de Barros y Saavedra. Los autores de este artículo, pasaron de la crítica a la acción y con pocos recursos lograron publicar y mantener en el sitio ChileClic, un espacio que articuló las diversas fuentes de información disponible en el estado.

Por el otro lado, está el uso intensivo de las redes sociales para ubicar familiares y amigos en las zonas más afectadas, o con el propósito de informarse e informar acerca del desarrollo de la crisis, pedir, ofrecer y organizar ayuda. Para darse una idea de la magnitud de esto, basta decir que con posterioridad al terremoto y de acuerdo a un estudio de Social Metric, se incrementaron las cuentas en twitter en un 190% incorporándose a esta red social instituciones como carabineros, la policía de investigaciones, cruz roja y un techo para Chile entre otras. Solo en twitter, la primera semana luego de la catástrofe hubo más de trescientas mil publicaciones acerca del tema, de estas cuarenta y seis mil fueron mensajes relacionados con ofrecimientos o pedidos de ayuda, cuarenta y dos mil acerca de búsqueda de personas perdidas y más de siete mil notificando la aparición de extraviados.

Mención aparte merece el esfuerzo de la comunidad de desarrolladores que levantó el sitio ChileAyuda, que ha logrado consolidar una diversidad de información, permitiendo encontrar en un solo lugar datos útiles, junto con organizar eficientemente a quienes pueden prestar ayuda y a quienes la necesitan.

Hay mucho que aprender sobre el valor que tiene el acceso a las redes digitales de información, en los momentos de crisis.

La primera lección, es que la sociedad civil supo aprovechar eficazmente los atributos de estas herramientas, para organizar información y movilizar requerimientos de diversos tipos. Los sistemas oficiales y formales de información, en cambio, mostraron fragilidad e inadecuados tiempos de respuesta. Sirva como ejemplo para esto, destacar que durante los días inmediatos a la tragedia era más eficiente conocer el estado de las carreteras y los tiempos de desplazamiento a través de Turbus, que a través del sitio de Vialidad del gobierno.

También hay lecciones acerca del buen y responsable uso de estas herramientas. No faltaron quienes exageraron y se hicieron parte de rumores de alerta, sin fundamentos o adecuada confirmación de los

hechos. Cuando esto sucede, se pierde la credibilidad y valor de las redes sociales, además de saturarse los espacios virtuales de información inútil y distractora.

Estamos comenzando la reconstrucción, esta nueva etapa presenta ventajas significativas para usar eficientemente los nuevos medios digitales. Considerar este desafío y enfrentarlo adecuadamente, podría justificar con creces el esfuerzo realizado en los últimos años de inversión pública y privada en tecnologías de la información.

Reconstruyamos un mejor país

Luis Oviedo – Periodista de Tomé
El Sur de Concepción

<http://blog.elsur.cl/2010/03/18/reconstruyamos-un-mejor-pais/>

En plenos días de movimientos sísmicos quiero compartir algunas ideas que podrían servir en estos momentos difíciles para los habitantes de las regiones del Maule y del Biobío. Ya había señalado a colegas periodistas que no se había hablado mucho acerca de la reconstrucción o construcción de las viviendas que darán una nueva vida a muchas localidades devastadas por el terremoto y el tsunami. En mi opinión, definitivamente tenemos que indicar que estamos frente a una nueva forma o manera de ver nuestro futuro. El terrible y fatídico fenómeno telúrico de la madrugada del sábado 27 de febrero ha marcado un antes y un después en nuestras vidas.

En concreto comentaba a mis amigos que esta es la gran oportunidad para que se materialice una alianza estratégica entre el Gobierno y las empresas forestales para superar la catástrofe.

Disponemos de la obra de mano y de la tecnología y el conocimiento para levantar viviendas dignas, tecnología y conocimiento que existen en Universidades como la del Biobío. Pero por sobre todo, disponemos de la materia prima que son nuestros bosques de pino y eucalipto existentes en nuestras regiones. Hoy hay cientos de personas, como en mi querido Tomé, que están asignados a los famosos “proyectos de absorción de mano de obra” y que no cumplen una labor productiva, percibiendo recursos fiscales. Es la oportunidad de brindarle a muchos de estos trabajadores –varios de ellos “maestros” de la construcción- un destino productivo e histórico, como lo es laborar en aserraderos y en la construcción de viviendas que conformarán las nuevas localidades de Constitución, Dichato y otras.

Mediante esta alianza estratégica las empresas forestales deberían, en consecuencia, reabrir los aserraderos que cerraron por los efectos de crisis económicas que, según ellas, las han afectado y que les había señalado la inconveniencia de exportar trozos y madera aserrable. En estos aserraderos debería generarse la madera que el país, especialmente estas dos regiones, necesita para la reconstrucción de cientos de viviendas dignas y por qué no definitivas, para los miles de damnificados y en lugares más altos y más protegidos.

Los damnificados con recursos se harán las viviendas que ellos deseen, quizás con acero y cemento, pero aquellos, que son los más, asegúreles casas dignas y definitivas con nuestra madera..

Hoy me entero que la empresa privada forestal ha reaccionado a esta idea, que seguramente ha surgido en la mente de muchos compatriotas, por lo que podemos mirar el futuro de muchas familias damnificadas con optimismo.

La historia nos ha demostrado que los pueblos organizados, inteligentes, solidarios y con recursos a que echar mano se alzan de entre las cenizas y resurgen mejor que antes. Es la oportunidad histórica de demostrar al mundo que los chilenos somos este pueblo.

Tras esta tragedia, que devastó ciudades y aniquiló puertos y caletas pesqueras, estamos enfrentados a una trascendental oportunidad y desafío de reconstruir y volver a levantar un país mucho mejor. De emplazar ciudades, puertos y caletas con las tecnologías antisísmicas avanzadas y exigentes. De levantar pueblos y ciudades más acogedoras y amigables con el medio ambiente, pero por sobre todo más seguras para sus habitantes.

Catástrofe en Chile: Desmanes y descontento social remecen la transición

Juan Francisco Coloane (especial para ARGENPRESS.info)

<http://www.argenpress.info/2010/03/catastrofe-en-chile-desmanes-y.html>

Hasta la madrugada del día 27 de febrero, la transición de un gobierno de centro izquierda con 20 años en el poder, a un gobierno de derecha y neoconservador, había sido especialmente calma y colaborativa.

El viernes 26, nadie pensaba que desde el fondo de la tierra se estaba fraguando el peor terremoto en 50 años. Nadie pensaba en la impicancia que este terremoto podía tener en una pacífica y ejemplar transición.

Chile exudaba autosuficiencia, en un ejercicio de alta civilidad y cultura republicana. Terminaban el verano y las vacaciones, y se suponía que el 1ro de marzo el país retomaba su ritmo normal, esperando el día 11 de marzo para la transmisión del mando presidencial.

Los acontecimientos de bandidaje y saqueo de tiendas en la ciudad de Concepción, ubicada a más de 400 kilómetros al sur de Santiago, donde el terremoto llegó a grado 9, han puesto una voz de alerta y comienzan a remecer la pacífica transición.

No se puede determinar aún la dimensión del impacto de los desmanes y del descontento social en esta ciudad, convertida en el segundo complejo urbano más grande del país.

Este es el lugar donde a las autoridades les ha costado una enormidad restablecer servicios y líneas de abastecimiento, y donde se comienzan a producir fisuras en un armónico período de transición.

No son fisuras en las dos coaliciones políticas que se traspasan el mando. Son fisuras entre población y sistema político.

Las dos coaliciones que han monopolizado el poder en los últimos 20 años, enfrentan en el manejo de la emergencia el test más difícil desde que se restauró la democracia.

Algunas fuentes sostienen que habría que ser muy ingenuo para pensar que en los ataques a las tiendas, no hay una motivación política de presionar al sistema. No se descarta que sean grupos de interés partidarios de la “mano dura” en el ejercicio del poder, intentando presionar al gobierno que asume el 11 de marzo.

En el ápice de la situación, se sitúa la alcaldesa de la ciudad de Concepción, Jacqueline Van Rysselberghe, que tiene ambiciones presidenciales y es militante de la Unión Demócrata Independiente, un partido de la derecha tradicional chilena.

La alcaldesa, convertida en la persona más célebre de los episodios post terremoto, ha protagonizado una campaña mediática solicitando más apoyo militar para acabar con el vandalismo de los grupos que asaltaron tiendas, vehículos de abastecimiento, hogares y personas.

Esta campaña ha sido notoria particularmente en las transmisiones de CNN en América Latina.

De pronto se veía a la señora Van Rysselberghe en una proporción de 5 a 1, en relación a la Presidenta Bachelet, en las pantallas de Ecuador, Argentina, Colombia, México, EEUU, de donde me llaman para preguntar si Chile se despedaza de sur a norte por las declaraciones de la alcaldesa.

Ya no importaba para CNN las declaraciones diarias del comité de emergencia de la presidencia o las actividades de la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior.

Tampoco importaba resaltar que el futuro Ministro del Interior Rodrigo Hinzpeter del nuevo gobierno, declarara que las medidas adoptadas eran las adecuadas.

Lo que importaba era cuantas veces la alcaldesa enfatizaba el punto de que Concepción y su periferia – sin decirlo textualmente- debían ser “ocupadas” por las Fuerzas Armadas.

Con su insistente llamado a la ocupación militar, ha incitado a predicar la violencia, y la ley del ojo por ojo.

Los saqueos, el pillaje y la agitada cobertura mediática intentando sacarle la máxima ventaja al hecho degradante y espectacular, comienzan a poner en jaque a la acostumbrada ponderación y equilibrio de la institucionalidad chilena.

También hay una pérdida de confianza en las instituciones, situación que algunos medios con sus propias agendas, le están sacando un enorme provecho para congraciarse -demagógicamente a mi juicio- con las poblaciones.

De pronto, se palpaba por los medios que el país podría desmoronarse, y una variada gama de analistas alimentaba esa sensación a poco más de una semana del traspaso de mando presidencial más importante desde que se recuperó la democracia.

Este terremoto ocurre en un período absolutamente excepcional en la historia chilena, a menos de dos semanas del traspaso de poder de una coalición a otra. Es así que esta transición tiene un rasgo de doble punta: el buen o mal manejo de la emergencia, puede beneficiar o perjudicar en la misma dimensión tanto al gobierno saliente como al entrante.

Como era esperable, las dos coaliciones han actuado hasta el momento con unidad de criterio para disminuir el impacto de cualquier desajuste en el manejo de la emergencia.

“El plazo es muy corto. Sería suicida para el sistema político, que cualquier coalición pretendiera perjudicar a la otra”, nos dice una fuente de gobierno.

Como que ambas entidades hasta hace poco opuestas, estuvieran decididas a doblarle la mano al curso histórico de una sociedad chilena que mantiene profundas contradicciones en el área de las desigualdades sociales que algún día podrían explotar.

Ese Chile profundo, de un subdesarrollo todavía indómito de grupos que viven con descontento y bajo la desesperanza, y que exhibe el pesimismo desatado de la clase media y de empleados en servicios estacionales, las víctimas más afectadas por las crisis económicas, aparecía como el terremoto desde el fondo, aunque con una diferencia, era algo que se sentía, pero que aún no golpeaba.

En los saqueos y el pillaje de las 48 horas posteriores al terremoto, Chile mostraba la debilidad del sistema democrático para incentivar y crear mecanismos que reduzcan la exclusión, y la insuficiencia de las políticas que incentiven a los grupos excluidos de las oportunidades del desarrollo.

El grave peligro reside en que estos grupos, que cada son vez más numerosos y abandonados, en vez a formar parte de la regeneración de la democracia, pasen a formar las filas de la descomposición social y digámoslo con letras que duelen, del neofascismo.

Los escándalos de corrupción y la falta de eficacia en el sistema, y la brecha en las desigualdades, es el escenario para alimentar el desplazamiento de estos grupos hacia posiciones de mero rechazo del sistema y destrucción.

Un periodista me dijo: “Por lo que está sucediendo en Concepción hay que actuar como en el terremoto de 1939, sacar los soldados y tirar a matar”.

Antes de disparar, hay que ver qué sucede con la determinante cultural de la actual forma de desarrollo. Pocos le prestan atención a este tema.

Al parecer las agencias en general consideran que las estrategias de intervención para el desarrollo están funcionando. Chile, con el episodio de Concepción es un buen ejemplo de que efectivamente no es así.

Reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile

Escrito por Daniel Brzovic, Rodrigo Cornejo, Juan González, Rodrigo Sánchez, Mario Sobarzo.¹

Miércoles, 17 de Marzo de 2010 18:39

1. ¿Cuál es la estructura pública para enfrentar catástrofe en Chile?

La élite política de nuestro país se ha preocupado de decirnos una y mil veces que “las instituciones funcionan”, pero nadie indica la calidad ni las competencias de esas instituciones. Sin dudas, el reciente movimiento telúrico que sacudió el país puso de manifiesto el hecho que en Chile no existen organismos públicos que sean capaces ni de preparar respuestas oportunas a las catástrofes, ni de responder de manera efectiva luego de producirse una como la que acabamos de presenciar.

El día 27 de febrero a las 03:34 hrs. se produce un terremoto de grado 8,8 medido en la escala de Richter, en la zona centro sur del país. Al mismo tiempo se desata una serie de desastros, inoperancias, despreocupaciones e irresponsabilidades por parte de los organismos que demostraron que la clase política de nuestro país aún es un gato con ganas de ser jaguar. Sólo seis minutos más tarde se conocía el epicentro (a unos 90 kilómetros al noroeste de la ciudad de Concepción, es decir en el Océano Pacífico), sin embargo el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA), organismo que tenía a cargo los instrumentos técnicos para evaluar si hay o no un maremoto, no sólo no funcionó, sino que además no dio aviso ni siguió el protocolo existente². El otro organismo de Estado, se denomina ONEMI, la Oficina³ Nacional de Emergencia, este organismo en todo momento indicó que

no había maremoto. Hoy, por voces de los sobrevivientes, sabemos que a las 3:52 se produce la primera ola, de un total de tres. La última ola se produce a las 06:32 hrs. Alrededor de una hora después el subsecretario del Interior descartó la posibilidad de tsunami. Esto pese que el Centro de Alerta de Tsunami del Pacífico (PTWC), de los EE UU, situado en Hawai, ya a las 3:46 se comunicó con el SHOA indicándole: "... Un terremoto de estas dimensiones tiene el poder de generar un destructivo tsunami que puede golpear las costas cercanas al epicentro. La autoridad debería tomar una acción apropiada en respuesta a esa posibilidad". Sin embargo, el marino de turno no hablaba inglés. Dos minutos más tarde un científico del PTWC, el Dr. Víctor Sardiña, le señala en español al SHOA que dieran información para avisar al resto de los países del Pacífico. Una hora más tarde el mismo científico advierte al SHOA que "las lecturas del nivel del mar indican que un maremoto se generó" y dieron alerta a los países del Pacífico Sur. En Chile, sólo dos días después el ministro de Defensa reconoció que se había producido un maremoto en nuestras costas. ¿Quién responde no sólo políticamente por este "error-horror", sino que jurídicamente⁴?

Hasta el momento, lo que nos indican los organismos chilenos (SHOA y ONEMI) es que era imposible comunicarse entre ambos. De siempre, se ha intentado decir que la telefonía móvil, fija y la provisión de Internet (es decir, la tecnología de conectividad comunicacional), de carácter privada en su totalidad, eran de las mejores del mundo. Y no funcionaron. Digámoslo de esta manera: aunque suene ideológico, el Estado más neoliberal del mundo se atrevió a construir esta respuesta para una catástrofe que los científicos chilenos de la Universidad de Chile ya habían anunciado el año 20086.

Las vergonzosas negativas para asumir la responsabilidad técnica y política contrastan con la imagen de un Chile que despega al desarrollo y que hace muy poco ingresó a la OCDE.

2. La ofensiva del lucro y la especulación

En comparación con la patética respuesta del aparato estatal y la escasa articulación de las redes sociales, ha sido impresionante la capacidad del gran empresariado para recuperar con creces sus pérdidas y articular una nueva estructura para extraer aún más ganancias a partir de esta dolorosa catástrofe. Los medios de comunicación, de los cuales este sector de Chile es dueño o financista, han cumplido un papel fundamental en este aspecto.

El negocio de los supermercados y la escasez de alimentos.

El día de la tragedia quedó patente la incapacidad del estado de construir una red de acopio y repartición de alimentos, medicamentos, ropas y otros bienes de primera necesidad. Estos son propiedad de las grandes cadenas de supermercados, farmacias y retail. Pese a que las cadenas de frío se habían roto, con lo cual muchos alimentos comenzaban a descomponerse, ninguna de las grandes cadenas de supermercados Cencosud (Jumbo – Santa Isabel), Wal-Mart (Líder), Unimarc y Supermercados del Sur activó mecanismo alguno de repartición de alimentos. Tampoco el estado pudo, ni quiso expropiar mercaderías para satisfacer las urgentes necesidades de las víctimas. Lejos de aquello, la repartición masiva de alimentos fue recién anunciada para el día lunes (tres días después del terremoto) luego de una reunión del día anterior entre el gobierno y los principales ejecutivos de las cuatro cadenas: Horst Paulmann (Cencosud), Enrique Ostalé (Wal-Mart), Pablo Vega (Unimarc) y Gonzalo Dulanto (Supermercados del Sur). Días después la prensa publicaría la cifra aproximada que pagó el gobierno en la primera compra a los supermercados de las regiones VII y VIII: 10 millones de dólares⁷. La misma prensa cita a uno de estos altos ejecutivos que reconoce que “en un fin de semana de alta demanda, los supermercados de todo Chile logran vender casi 40 millones dólares”⁸. Negocio redondo. ¿Por qué no se recurrió a la vasta red nacional de feriantes, productores agrícolas y centros de distribución de alimentos para comprar canastas a precios

radicalmente más baratos, como lo sabe todo Chile, y así evitarse los precios inflados que justifican la plusvalía del empresariado?

Otra gran fuente de ganancias fue el cobro de seguros por las pérdidas generadas en los difundidos “saqueos”. El hecho de que los medios de comunicación de masas fomentaron los saqueos fue reconocido explícitamente por Paulmann. El discreto empresario pidió una “cuña” a los canales de TV para decir lo siguiente: “cuando se habla mucho de saqueos, la gente va a hacer saqueos por que se da cuenta que son posibles, es peligroso hablar mucho de los saqueos”.

Por eso no extraña el llamado al “orden” y la salida de las FFAA a la calle. La lección del terremoto no puede -no podemos permitir- que se concentre en la necesidad del “orden” como prioridad. La prioridad eran y siguen siendo las necesidades vitales de la gente: comida, agua, techo, salud. El orden, en cambio, fue un vulgar sinónimo de la garantía de la propiedad privada. Esta respuesta a los saqueos sobre su propiedad –por sobre la vida de las personas- es la expresión desnuda de la necesidad extrema de control que tienen los administradores del poder y los propietarios-empresarios del país. Cualquier otro escenario de caos, sea una desbandada espontánea como ahora, sea mañana una manifestación soberana de libertad de la gente, tendrá exactamente el mismo resultado.

Las inmobiliarias y el sistema financiero

Los chilenos tenemos rabia con las inmobiliarias que, teniendo enormes ganancias, han colapsando urbanísticamente barrios enteros y dejando a la gente que compra sus departamentos en la más absoluta indefensión. Ocurrió con las casas COPEVA, que se llovieron completas hace algunos años (y que eran propiedad del hermano del último ministro del interior del gobierno de Bachelet, Edmundo Pérez), ocurre con los remates de propiedades de las familias que no pueden seguir pagando los dividendos usureros y está ocurriendo ahora con los edificios derrumbados o con daño estructural. La Cámara Chilena de la

Construcción (el gremio de los empresarios del rubro) aún no termina el catastro de edificios dañados, pese a que la prensa habla de cerca de 50 edificios, casi todos recientemente entregados⁹. Paralelamente hace llamados a la tranquilidad, como el que realizó el presidente de la Cámara de la Construcción Lorenzo Constans, quien señaló a propósito de los edificios inclinados en distintas ciudades de Chile que “hay edificios que están inclinados, el ejemplo más claro es la Torre Pisa, que se ha mantenido por siglos en pie y, por lo tanto, creo que es conveniente analizarlo con un profesional adecuado”. Sin comentarios. En la misma declaración Constans, solidarizó con el dueño de la inmobiliaria Río Huerquén, el presidente de la Cámara de la Construcción de Bío-Bío, Juan Ignacio Ortúzar, quien renunció a su cargo cuando se supo que esta inmobiliaria y Socoval (también de su propiedad) construyeron y vendieron el edificio Alto Río de Concepción que se desplomó completamente, generando heridos, muertos y gran impacto en la ciudadanía por las graves falencias en su construcción. Constans también felicitó al intendente de Santiago recientemente nombrado por Sebastián Piñera¹⁰, Fernando Echeverría, socio de la constructora Echeverría e Izquierdo, que tiene, dos edificios nuevos, a punto de derrumbarse en Concepción y Santiago, como él mismo reconoció. Es el mismo Fernando Echeverría que, hace algunos años, cuando postuló a la presidencia de la Confederación de la Producción y el Comercio CPC (la multi gremial de los grandes empresarios Chilenos) afirmó que “ es importante hacer un gran pacto nacional pro empleo que permita por ejemplo, limitar los aumentos salariales, o reducir los pagos de las leyes sociales, etc”¹¹. Va quedando claro a qué se refería Piñera con “una nueva forma de gobernar”.

Por otra parte familias de las principales ciudades afectadas comienzan a denunciar que se acercan a ellos las principales constructoras e inmobiliarias ofreciendo comprarles sus terrenos a precios que no pasan de un 25% de su valor original, con el objetivo de “entregarles dinero inmediato para que vuelvan a surgir”. Es la

especulación sobre los suelos y la vida de las personas por el mercado inmobiliario.

Para no dejar de asombrarse, las principales agencias aseguradoras y el presidente de la asociación de bancos Hernán Somerville, anunciaron que los dividendos hipotecarios de todas las viviendas van a subir de precio después del terremoto, pues será obligatorio que los créditos incluyan una póliza contra sismos. Nuevamente nos enteramos que en este país no se necesitan leyes, ni debates legislativos para aumentar las ganancias. Los grandes empresarios lo tienen claro. Ellos estiman que lo que se paga de seguros en los créditos hipotecarios debiera subir cerca de un 30%. Además, Antonio Latorre, gerente general de la agencia aseguradora Creditaria, declaró a “El Mercurio” que “la tasa de seguro será más cara en segmentos de vivienda de menor valor, porque tienen más riesgo”. ¿Un reconocimiento implícito de que las construcciones en barrios populares son de menos calidad que las de los barrios de la elite? ¿Un lapsus involuntario?

Conscientes de la difícil situación por la que pasan cientos de miles de familia, los cinco grandes bancos del país lanzan un ofertón de créditos de consumo para enfrentar la catástrofe. El gerente general del Banco Santander, el español Emilio Botín (irónico apellido) de visita por Chile afirmó que su banco dispondrá de un fondo de 3200 millones de dólares para realizar “créditos solidarios”. La donación de los bancos a la mediática teletón del terremoto no alcanzó los 500 mil dólares.

Las campañas de ayuda como generación de ganancias

Muchos chilenos no comprendíamos por qué las campañas de ayuda y recolección apoyadas por la televisión no podían iniciarse antes que llegará a Chile el animador de televisión Mario Kreutzberger “don Francisco”. Después nos enteramos por la prensa que el diseño de la llamada “teletón del terremoto” se realizó en una reunión de la multi gremial de los grandes empresarios en la sede de la Confederación de la

Producción y el Comercio el día jueves 4 de marzo¹². Los mismos grandes dueños del capital que han sido nombrados en este artículo tuvieron un inédito protagonismo mediático en esta “teletón”. Permanentemente algunos de sus representantes ocuparon dos de los doce puestos de telefonistas que recibían los llamados de ayuda televisada. Algo inédito en la historia de las “teletones chilenas”¹³. “Estamos impresionados con los 60 millones de dólares que se lograron recaudar (30 mil millones de pesos)” afirmó Cesar Barros de Salmón Chile. Lo que no dijeron los señores Barros, Somerville, Paulmann, Constans, etc., es que para muchos chilenos resultó chocante el nuevo ejercicio de lucro con la desgracia del pueblo, expresado en los llamados tipo “compre una frazada en nuestra tienda y nosotros regalamos otra” o “regalaremos un antigripal o paracetamol si se compran determinada marca”, en tal o cual farmacia. Tampoco dijeron que el descuento de impuestos por donaciones alcanza un 17%, y que recientemente anunció el presidente electo Piñera que espera aumentar este porcentaje a través de una nueva ley de donaciones. Tampoco dijeron que la magnitud de los daños del terremoto y maremoto se calcula entre 20 mil y 30 mil millones de dólares. Cifra exorbitante, que dista muchísimo de las donaciones que realizaron en la teletón, pero que se acerca a las cifras de las ganancias empresariales. La sociedad de inversiones Luksic declaró a “El Mercurio en el mes de enero que contaba con 500 millones de dólares para invertir fuera de Chile. La venta de las acciones de la Línea aérea LAN Chile pertenecientes al presidente electo Piñera es un caso aparte. El 25 de febrero vendió en la bolsa el 6.4% de las acciones de LAN en más de 375 millones de dólares, el lunes siguiente al terremoto Piñera decide diferir la venta de las demás acciones en su poder por que estaban bajando en la bolsa¹⁴. El día 9 de marzo vende el 8.5% de las acciones LAN en la suma de 514 millones de dólares. Aún quedan en poder de Piñera el 11% de las acciones LAN, por lo que se calcula que con la venta de todo este paquete accionario recibirá más de mil doscientos millones de dólares, que constituyen menos del 50% de su actual patrimonio reconocido. Todas estas cifras hacen irrisorias los

60 millones de dólares juntados “mediáticamente” en la Teletón¹⁵ y hacen aún más significativo para nuestro país, el noble gesto del presidente y vice-presidente Boliviano quienes donaron la mitad de su sueldo a Chile. ¿Que significado puede tener esto para el rico empresariado Chileno, empezando por nuestro presidente Sebastián Piñera?

La creencia de que las formulas del lucro y el ejercicio financiero son la mejor táctica de ayuda eficiente, se instaló junta a la imagen de que instituciones ligadas a la jerarquía de la Iglesia como “Un techo para Chile” y el “Hogar de Cristo” (ambas jesuitas) son los únicos brazos de solidaridad que tiene el país, invisibilizando a las comunidades locales, que pese a toda su desarticulación y falta de reconocimiento, hicieron la diferencia entre la vida y la muerte, el hambre y la solidaridad, el miedo y el apoyo durante y después del terremoto¹⁶. Las comunidades se reorganizan incesantemente, sobre todo donde “el capital circulante” gobierna sin contrapesos, es la única forma de subsistir¹⁷. La “ayuda” articulada desde el gran capital en alianza con el Estado, no apoya la construcción de lo público y las redes sociales. Explícitamente este gran mecanismo oficial de ayuda desconoce a las organizaciones sociales en los territorios e insiste en entregar canastas individuales para cada familia, haciendo mucho más lentos los procesos de entrega de ayuda y fomentando el individualismo. Decenas de miles de jóvenes se lanzaron a apoyar las diversas campañas de colaboración, es de esperar que un porcentaje importante de ellos, reconozca, aprenda y fomente la reconstrucción a partir de las organizaciones sociales, los proyectos colectivos y los sentidos públicos. Existen hoy en Chile dos proyectos de reconstrucción radicalmente distintos, uno que espera apoyarse en la organización y la participación popular, otro que espera perpetuar el individualismo y la desarticulación y de paso aumentar aún más las increíbles ganancias de la burguesía chilena depredadora y destructora tanto del tejido social, como del medio ambiente, y de la calidad de vida¹⁸. ¿Es la burguesía y la oligarquía chilena, la facción más peligroso del lumpenaje?

3.- El lumpen, los saqueos y la “crisis” de la estructura social

A 24 horas de sucedido el terremoto el espectáculo había cambiado para la televisión. Del impacto del 2º terremoto más grande ocurrido en Chile se pasó a denunciar el pillaje que le había seguido. El énfasis comunicativo pasaba a ser definido por los grupos de poder. La primera en hablar fue la alcaldesa de la ciudad de Concepción, representante de la derecha más conservadora (militante UDI, supernumeraria Opus Dei), quien llamó al Gobierno a declarar el estado de sitio en su ciudad. El estado de sitio es una excepción constitucional de tipo político, que restringe las libertades básicas y es distinto del estado de emergencia, en los que el Estado está autorizado a limitar los horarios de movimiento y disponer de todas las fuerzas y recursos de la(s) zona(s) afectada(s), pero se mantienen los medios informativos, el derecho de reunión, etc. El 1º necesita de un acuerdo con el Congreso, el 2º es declarado por el ejecutivo.

Los saqueos hechos a grandes conglomerados comerciales, comercios locales e incluso a algunos hogares afectados por la tragedia, se ha instalado como otro hecho relevante en el análisis político de la catástrofe, hecho por los medios y políticos neoliberales. La figura del saqueo y el lumpen individualista y “desalmado”, se confunden en una asociación simplista, que hoy incide problemáticamente, en las consecuencias sociales y políticas que pudiesen tener estos hechos, calificados hoy de “vergüenza moral” e incluso “cataclismo social”. Tal análisis tiene una única respuesta posible: la seguridad permitirá controlar a este monstruo que está latente en la población¹⁹. La militarización del territorio, el aumento de las penas ya son un hecho justificado por el evento, y la condena moral del robo en todas sus manifestaciones se impone, sin mayores análisis de un fenómeno que, en este contexto, tiene alta complejidad.

Este “cataclismo social”, o “desastre moral” puede ser eje de un problema, que como señala Manuel Antonio Garretón (premio nacional de Ciencias Sociales) es el principal problema político que se puede extraer de esta catástrofe. La llamada crisis de cohesión social, de colectivo, de sentido público no es más que la falta crónica de los beneficios de vivir en colectividad, que tradicionalmente garantizaba el Estado y que hoy el mercado ha pervertido en pos de la ganancia incesante de unos pocos. La ausencia de asistencia efectiva y eficiente, de solidaridad pública, de respeto ciudadano y de una educación liberadora no dejan más remedio que la reacción heterogénea de la turba²⁰ que incitada por el hambre, la impotencia cotidiana contra los grandes conglomerados y por los medios de comunicación, asaltó los grandes almacenes de las ciudades los primeros días después de la tragedia.

La estigmatización del hecho no se hizo esperar, constituyéndose la imagen lumpenesca”, asociada a un individualismo extremo que, como se ha ido develando, no corresponde a la mayoría de los sectores populares, quienes se han defendido sin encontrar espacio en los medios de comunicación de masas²¹.

¿Quién es lumpen en esta situación de catástrofe? El origen de este concepto esta en Karl Marx y su reflexión en el libro “18 Brumario”. En ese entonces Luis Bonaparte se hacía del poder apoyado en una clase que a juicio de Marx, podía llamarse el lumpen –proletariado. Una heterogénea comunidad de personas²² que, desde el mismo Luis Bonaparte hasta el más inescrupuloso delincuente habitual, sólo tenían en común el afán de aprovecharse del poder político para su beneficio, a costa del trabajo de los demás. Tal grupo se organizó tras Napoleón, proveniente de diferentes clases sociales y sirvieron al líder que compartía con ellos el afán parasitario y el desprecio por la República.

No son los desarraigados, ni los sectores marginalizados de hoy, que se ven obligados a robar, lo que podemos llamar lumpen. Para ser precisos, son los que sostienen una actitud aprovechadora y miserable,

basada en el oportunismo y el desprecio a la comunidad, debido a “la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora”.

¿Se puede hablar de lumpen hoy? La turba heterogénea que asaltó los supermercados en busca de comida y otros enseres no puede ser llamada lumpen. ¿Es lícito que los medios de comunicación, sus rostros de televisión, que lucran con la publicidad, llamen lumpen a un trabajador que escapa con un televisor? ¿Calificando que esto no es un recurso de primera necesidad? ²³ ¿Qué tipo de análisis mediocre es este?

Es un parasito oportunista aquel rostro que lucra con la generación de necesidades superfluas y le lava el rostro a las empresas, es lumpen nuestro nuevo presidente que especula con las acciones de sus empresas mientras sostiene ser un servidor público. Así en esta categoría caben todos los que están lucrando con la catástrofe y nuestra disminuida fuerza estatal y comunitaria para enfrentarla: empresarios inmobiliarios, empresarios del retail, comerciantes inescrupulosos, etc. El terremoto dejó al descubierto el rostro de una sociedad dejada en manos del mercado.

4.- Depredación e individualismo

El individualismo extremo mostrado por muchos ciudadanos, no todos ellos personas marginalizadas, muestra el rostro menos afortunado de nuestra educación, impregnada de competencia y temor a la incertidumbre y a los demás. Las condiciones brutales a las que el neoliberalismo somete a las formas de vida, se vuelven insoportables en términos psíquicos. Por una parte, la responsabilidad por los fracasos cae en el propio individuo; se le solicita una atención constante, larga e intensa a los procesos productivos y de trabajo; se lo expropia de todo tiempo libre que pudiera generar disidencia intelectual; se lo estupidiza por los Medios de Comunicación de Masas; se lo aísla y expropia de los vínculos sociales que podrían entregarle seguridad psíquica; se lo

fragmenta en ámbitos de vida (trabajo-hogar-transporte-amistad-pareja-hijos) que operan con lógicas diferenciadas y, a veces antagónicas²⁴.

El capellán de Un Techo Para Chile, Felipe Berríos instaló la figura del doble terremoto. Para él, detrás del terremoto físico emergieron fisuras en la sociedad chilena que necesitan repararse. El egoísmo como aglutinante social es muy pobre²⁵. Algunas explicaciones de los saqueos han remarcado que la comparación entre el terremoto de Haití y el de Chile, muestra una sociedad sin estado mientras en el nuestro existiría un Estado sin sociedad. ¿Qué pasó con esa rica sociedad que era capaz de involucrarse humanamente con los problemas de ella? ¿Cómo llegó a convertirse en una que lo hace con una pantalla de por medio? ¿Cómo es posible que hayan existido más medios de comunicación críticos y responsables en el manejo de la información el año 1985, en plena dictadura, que el 2010? El año 1960 en el terremoto más grande que ha vivido Chile, con menos recursos, podían movilizarse las empresas públicas para evitar que la capa de lodo y piedras que habían generado una represa natural colapsaran debido a las lluvias torrenciales que afectaban a Valdivia, después de terremoto²⁶. No es raro, en aquella época éramos una sociedad pobre, pero digna.

El avance del neoliberalismo es brutal. El Neoliberalismo construye anticomunidad y reprime los vínculos sociales. En Chile, una sociedad con mucha riqueza, pésimamente mal distribuida, existe un estado eficientísimo y eficaz para socorrer los mecanismos de mercado y salvaguardar el círculo de hierro de la institucionalidad dictatorial, pero que no posee reconocimiento en la población. Esto, ante una catástrofe hace a la institucionalidad estatal inoperante y obliga a las fuerzas militares sólo a reprimir. Como consecuencia, en el día de la despedida de Michelle Bachelet de la presidencia, una patrulla de marinos es acusada del asesinato a golpes de un comerciante de la VIII Región, durante pleno toque de queda²⁷.

Las organizaciones sociales y comunitarias son necesarias para enfrentar cualquier emergencia, para organizar la subsistencia. Eso es

algo que nuestra especie aprendió en la época de la noche apenas iluminada con tizones, cuando la naturaleza era desconocida y temida. La Concertación generó en 20 años una apatía radical hacia la política y toda forma de organización gestionada por el estado. Se vaciaron las J.J.VV. comunales, las alcaldías se convirtieron en feudos de asistencialismo y creación de clientes. Las organizaciones financieras son dueñas de un tiempo de trabajo que supera en 3 veces promedio el sueldo de 8 horas que los trabajadores reciben, volviéndolos verdaderos siervos voluntarios que están dispuestos a hacer lo que sea necesario para poder pagar los plasmas que el sistema los incita a consumir, y que en estos días algunos han podido arrebatarse a estas casas de “deudas”.

Un epílogo por construir

En Chile la segregada educación pública que resta está obligada a competir con sistemas que incentivan la competencia como fundamento del éxito, sin importar las responsabilidades éticas con los demás.

El terremoto dejó al descubierto el rostro de una educación para una vida totalmente mercantilizada. La construcción incesante de necesidades superfluas, hoy las hace básicas. Millones invertidos en publicidad hace hipócrita la reacción de muchos de los rostros de la tv y de la industria publicitaria, quienes condenaban la extracción de electrodomésticos y afines, en los saqueos, pero sólo horas antes llamaban a endeudarse para consumirlos.

La sociedad chilena está fracturada por líneas invisibles que encuentran su legitimidad en un sistema social en el que es normal que la educación discrimine (seleccione) a los más pobres, pero no lo es que ellos manifiesten su desacuerdo a través de la violencia y la disonomía. Nuestras pautas ideales se sostienen en la exclusión y la violencia normalizada. Los que poseen capital moral obviamente no entienden la violencia a la que los someten los desarraigados, pues “ellos no utilizan la violencia contra los pobres”. Hasta la bondad está de parte de ellos.

Todo proceso de reconstrucción debiese centrarse en la realidad que surge en torno a las escuelas, sedes comunitarias, cuando las hay, sino será la fogata, el comité, la cancha, la olla común, la esquina, es ahí donde con todo su peso se revela la importancia de las comunidades. El aluvión de (des)informaciones con que nos han atestado los medios durante los últimos días hace difícil armar un balance aún. Sólo las miles de historias de ciudadanos que se cuentan y gestan en las comunidades nos dirán lo que sucedió en ese terremoto.

Por ahora, las múltiples organizaciones sociales que cruzan nuestro país tienen un potencial tremendo para desplegar su solidaridad (no como aquella caridad televisada, vuelta espectáculo, negocio y fachada de empresarios). La reconstrucción de las comunidades, en el ejercicio de la organización desde lo más básico hasta lo más político, en la repartición organizada de alimentos, en la construcción de viviendas dignas, en la distribución de ropa útil, etc., será la única forma de no reproducir este sucedáneo de sociedad. En ello, las escuelas y liceos públicos tienen un potencial tremendo para demostrar cuál es su real razón de existir, para que así el pueblo se levante dislocando sentidos comunes que la naturaleza se está encargando de recrear.

1Todos integrantes del Centro de Alerta e investigadores OPECH- Universidad de Chile

2En Chile existe un protocolo denominado Accemar, que indica que cualquier movimiento sísmico que es de grado mayor a 7,5 grados medidos en escala Richter, obliga a evacuar zonas costeras por peligro de maremoto.

3El hecho de denominarla "Oficina", ya demuestra la mirada que se tiene de ese organismo, un lugar para oficinistas.

4El fiscal nacional Sebastián Chahuán advirtió que se perseguirá penalmente tanto a los "saqueadores" como a los pequeños comerciantes que han especulado notoriamente con los precios. En cambio, el mismo fiscal reconoció públicamente que no va ocurrir lo mismo con los responsables de "las muertes de la catástrofe", incluyendo el derrumbe de edificaciones como la falta de alerta de tsunami.

5Hoy se sabe que incluso Carabineros de Chile licitó sus comunicaciones y adquirió un servicio privatizado de IP y dejó de utilizar la tecnología HF (alta frecuencia) que no necesita electricidad, por lo que el día de la catástrofe también dejó de funcionar y quedaron incomunicados.

6Ver artículo publicado el año 2008 en una revista científica: "Interseismic strain accumulation measured by GPS in the seismic gap between Constitución and Concepción in Chile".

7Un dólar equivale hoy a 530 pesos chilenos.

8El Mercurio, sección Economía y Negocios, miércoles 3 de marzo de 2010.

9Ver www.ciperchile.cl Centro de Investigación Periodística.

10 Sebastián Piñera un multimillonario de derecha elegido recientemente como Presidente de Chile, asumió el 11 de Marzo 2010, en la elección con más abstención de las presidenciales en los últimos 20 años, con una baja entre la 1ª y 2ª vuelta de más de 300 mil votantes. Electo apenas con 3 millones y medio de votos de un total de 12 millones posibles.

11 Diario el Mercurio 26/11/2004En: <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={a2b85f14-5732-42d6-903a-2bf05cad777f>

12 El Mercurio domingo 7 de Marzo 2010. Sección Economía y Negocios.

13 El gran empresariado chileno ha dado sólida muestra, durante las últimas décadas de que tienen un manejo eficiente del concepto de ganancia en el plano de la imagen y el prestigio social.

14 El día de cierre las acciones de Lan bajaron de 300 pesos. De 9.250 pesos a 8.950 pesos

15 Con la Teletón se produce que la moralidad fascitizada del sentido común autoritario recibe con su realización un analgésico que tranquiliza todas las señales de desencuentro y alienación a que está sometido diariamente. Lo que finaliza siempre en las fanfarrias de un país pseudo-reconciliado en torno a los egos de nuestras celebridades mediáticas y empresariales. En el fondo lo bueno del espectáculo de la Teletón es que permite la identificación entre pares: consumidor-siervo voluntario y empresario-patrón. Lo que la Teletón produce a nivel nacional es un sucedáneo de experiencia colectiva, escenificándola en los medios de comunicación, lo que le permite al habitante de estas ciudades extrañas para él, dormir tranquilo por días. Sobarzo Mario, Los inefables límites cívicos. Universidad Central -Chile 2008.

16 El estado sabía del terremoto que venía al menos desde el año 2009, pero como no poseía ninguna base social real, estuvo obligado a sostenerse en la iglesia católica para gestionar la ayuda que se enviaba a la zona afectada. Esto deja planteada al menos una interrogante bastante grave. ¿Quién reconstruye esa base social necesaria para gestionar una crisis como ésta? ¿La iglesia? ¿Por qué?

17 “A pesar de la falta de respeto de la alcaldesa de Concepción y San Pedro de la Paz en calificar de “saqueadores” a los pobladores y pobladoras de Boca Sur y del borde costero de la comuna, la respuesta es la organización, solidaridad y unidad de los vecinos/as, los que se han organizado en guardias vecinales para defender los pasajes y calles, se han instalado comedores populares y se ha centralizado la información en una casa de la población que muestra la capacidad que tenemos los pobladores/as para cuidarnos y dar respuesta a nuestras demandas.” Comunicado público de pobladores y pobladoras de Boca Sur- Concepción en <http://santiago.indymedia.org/>. Es interesante destacar que ya existen, Al menos, dos asociaciones sociales que ofrecen apoyo legal a las familias estafadas por las constructoras e inmobiliarias: la Asociación de Consumidores Inmobiliarios (www.acoin.cl) y la agrupación www.defendamoslaciudad.cl

18 Lavín, Leopoldo. Dilema empresarial: ¿Schumpeterianos o lumpen burguesía? http://www.generacion80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=516

19 Par mayor reflexión sobre este tema véase concepto de monstruosidad en teóricos obreristas italianos como Toni Negri (Imperio) y Paolo Virno. (Gramática de la multitud).

20 El conocido historiador, Erick Hobsbawm define turba como: “equivalente urbano del bandolerismo social. Grandes urbas pre industriales. Su impulso va contra el rico siempre. Sin filiación política ni ideológica firme., Pocas veces si no nunca concibió la edificación de una nueva social.

21 “En relación a los “saqueadores” aclaramos que no es responsabilidad de los vecinos/as esta situación, la inoperancia del Gobierno no la podemos pagar los más necesitados, la desesperación

ante la incertidumbre de lo que pasará y la falta de alimentos obligó a muchas familias a ingresar a los supermercados y obtener alimentos para los suyos”. Comunicado público de pobladores y pobladoras de Boca Sur.

22 “... vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, ... alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzueltos ... en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora”. (Karl Marx 18 Brumario de Luis Bonaparte cap.V)

23 “¿Pero qué es un bien de primera necesidad? Un periodista tan agudo como Núñez debería saber que esa noción se ha ido estirando como un chicle durante los últimos treinta años: hoy el pan es tan necesario como un plasma o un bling-bling o un 4x4, porque así lo establecen las promesas cotidianas de un bienestar basado en el consumo. En treinta años, día tras día, liquidación tras liquidación, crédito tras crédito, las masas pasaron de tener poco a carecer de mucho: del hambre del ciudadano a la insaciabilidad del cliente. La base de ese sistema es justamente la segregación social, que obliga a los individuos, ya convertidos en compradores ávidos, a rascarse sus propias pulgas, y a que a los demás se los coman los perros”. (Leonardo Sanhueza Las Ultimas Noticias 02 de marzo).

24 Margaret Mead en Sexo y Temperamento describe a la tribu de los Mundugumor, caníbales que tenían una moral basada en la admiración a los más despiadados, a los más poderosos. Nuestro sistema actual se sostiene en dicho rasgo como factor central del prestigio. Un estado ausente, sin políticas sociales, sin proyectos de desarrollo propio, que le entrega todas estas funciones a grupos privados, sólo puede operar si es lo suficientemente consistente para expresar su utilidad al servicio de esta forma de subjetividad.

25 “El terremoto social que produjo saqueos y destrucción se debe tal vez a una parte de la sociedad que imperceptiblemente ha ido acumulando por años decepción por sentirse marginada del desarrollo y que lentamente ha ido corroyendo sus valores por el desengaño y los antivaleores. Así, injustificadamente, ha liberado toda la frustración acumulada en un comportamiento explicable sólo en quienes no tienen nada que perder.” Berrios, E. Un doble terremoto. <http://blogs.elmercurio.com/revistasabado/2010/03/06/un-doble-terremoto.asp>

26 Véase Ramos Muñoz, Víctor. En: <http://www.elciudadano.cl/2010/03/06/terremoto-y-tsunami-en-una-sociedad-de-consumo-de-1960-al-2010/>

27 En: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2010/03/10/investigacion-responsabilidad-de-infantes-de-marina-en-la-muerte-de-un-hombre-durante-toque-de-queda/>

No enterrar la verdad

Fernando Thauby

31 de marzo 2010

Los inteligentes aprenden de las experiencias de los otros; la gente común aprende de sus propias experiencias; los estúpidos tienen experiencias y no aprenden.

Los chilenos,- este terremoto lo ha mostrado -, no aprendimos de las experiencias ajenas. Respecto las propias, olvidamos lo que aprendimos de pasadas catástrofes, pero aun es tiempo de aprovechar las que estamos viviendo. Ojalá no ingresemos a la tercera categoría.

La amplia experiencia sísmica y de maremotos acumulada a lo largo de muchos años tras daños materiales inmensos, miles de muertos y heridos y sufrimiento inconmensurable, fue desechada en beneficio de la ideología y los prejuicios. En efecto, la organización, el marco jurídico, los procedimientos y las doctrinas que permitían la respuesta y participación instantánea de las FFAA, fue marginada desde la primera emergencia ocurrida en Punta Arenas, al comienzo del gobierno de Aylwin, y continuó hasta culminar en el inconsulto intento de entregar a la ONEMI el protagonismo, casi en exclusividad, del manejo de todas las catástrofes.

Ocurrido el desastre, la primera reacción fue de minimizarlo, luego, la búsqueda frenética de alguien,- persona u organización -, a quien transferirle la responsabilidad. Las acusaciones pasaron por la Armada, incluyeron a la Fuerza Aérea, transitó rápidamente por el Ejército y el Estado Mayor Conjunto, para situarse en definitiva y casi en exclusividad en la Armada, en particular en su Servicio Hidrográfico y Oceanográfico.

El Ministro de Defensa, a través de los medios de comunicación social, instaló una primera versión que señalaba que “no

hubo aviso” por parte de la Armada” y ella quedó en el imaginario de los afectados.

Pasaron muchas horas antes que nadie hiciera nada, con las FFAA inmovilizadas por el dictamen 42.822 de la Contraloría que prohíbe la acción ante emergencias por parte de las FFAA sin un mandato explícito del gobierno central y el gobierno central congelado.

¿Qué hizo el Ministro del Interior?, ¿qué medidas y acciones dispuso?, ¿qué informaciones recibió de sus intendentes y gobernadores? ¿de la Onemi y sus delegaciones regionales?, ¿qué evaluación hizo de la magnitud de la catástrofe?, ¿qué hizo con esa evaluación?, ¿a quién pidió ayuda?, ¿informó a la Presidenta de la República?, ¿pidió ayuda al Ministerio de Defensa?, ¿qué acciones tomó la ONEMI?

El Ministro de Defensa, ¿qué acciones dispuso a las FFAA?, ¿cuándo?, ¿qué resultados tuvieron sus instrucciones?, ¿les pidió informaciones respecto a la magnitud del desastre?, ¿qué hizo con esa información?, ¿puso a disposición del Ministerio del Interior la red de comunicaciones del Ejército que aparentemente estaba operativa?

Hasta este momento esas y muchas otras preguntas no han recibido respuesta, peor aún, no se ha sabido que siquiera hayan sido hechas. Las intervenciones de los ex Ministros de Interior y Defensa, públicas o en el Congreso, se limitaron a apuntar al SHOA.

El conocimiento respecto a los terremotos y maremotos dista de ser completo. En realidad son fenómenos respecto a los cuales la incertidumbre y la especulación es la norma más que la excepción. Ante una situación de esa naturaleza, la información que pueda entregar no puede ser, en Chile ni en ninguna parte, exacta. En realidad, esta ciencia es aun menos exacta y confiable que la meteorología. En estas condiciones ¿alguien tomaría una decisión que afecte a la vida o muerte de muchas personas, solamente sobre la base de un pronóstico meteorológico? Es evidente que la persona a cargo de esa decisión

consideraría otros factores más allá de la opinión de los expertos y consideraría los posibles efectos de que lloviera en vez de estar nublado, y actuaría en consecuencia.

La Armada entregó el informe de su investigación interna, pero si éste no es integrado a la demás información de lo hecho y dejado de hacer por parte de los demás actores involucrados en la crisis, servirá de poco o nada y la experiencia habrá sido inútil, no habremos aprendido nada y volveremos a cometer los mismos errores.

La historia no será benévola con las autoridades que estuvieron al frente del país en estas aciagas circunstancias.

El proceso de dar sepultura a la verdad ya ha comenzado, aun antes de concluir el funeral de las víctimas. Esto hace urgente la necesidad de documentar lo ocurrido: documentos escritos, oficiales y periodísticos, visuales y de radio, entrevistas a los afectados y a los ayudistas, a los saqueadores y a los saqueados, a los planificadores y a los ejecutores.

En Chile la historia suelen escribirla los mentirosos y la mentira institucionalizada se transforma en su sustituto.

Reivindicando el rol de la Geografía en el país más sísmico del mundo

Nelson Núñez Vidal

http://blog.latercera.com/blog/nnunez/entry/reivindicando_el_rol_de_la

Marzo 2010

Cada cierto tiempo nuestra sociedad chilena es sorprendida abruptamente por procesos sísmicos de gran magnitud, sobre los cuales como individuos no siempre tenemos la reacción correcta, quedando la sensación de que cada nueva catástrofe es la primera.

Es así que se escucha, tanto en el discurso público como privado que esta catástrofe no tiene precedentes, que es un cataclismo inédito, que la naturaleza está cambiando y ocurren estas cosas que antes no sucedían. Por otra parte, en discusiones radiales y de internet las opiniones apuntan a que la sociedad chilena está descompuesta, "no es como antes", y que por eso ocurren actos vandálicos que antes eran imposibles de imaginar... Todas estas opiniones son respetables, pero no están realmente validadas por la realidad histórica, sino que responden a imaginarios que nacen de la falta de memoria histórica y al escasísimo conocimiento geográfico y ambiental que tiene nuestra sociedad del territorio que ocupa.

Terremotos como el ocurrido el pasado 27 de febrero son muy frecuentes y periódicos a lo largo de casi todo el país. No es extraño que existan Penco (primera ciudad) y Concepción (ciudad nueva); Chillán Viejo y Chillán Nuevo; y que varias de nuestras ciudades hayan debido refundarse más de una vez debido a los efectos de grandes sismos registrados desde antes de la Colonia. Sin ir más lejos, a un siglo de fundada (1647) la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo fue arrasada por un terremoto que dejó casi la totalidad de las edificaciones en el suelo. Del mismo modo en la zona de Concepción se registró un sismo el año 1570 seguido por un tsunami de gran tamaño que arrasó las costas.

Por ello, es necesario recalcar que este terremoto es uno más de una serie de eventos naturales habituales, recurrentes y de gran magnitud que han afectado siempre a Chile y que siempre lo afectará en el futuro. Esto no implica, en ningún caso minimizar el dolor de las pérdidas materiales y sobre todo de vidas humanas. La idea fundamental es que con estos eventos se debe aprender a coexistir y se deben generar los mecanismos adecuados de educación, prevención y respuesta inmediata.

En relación con el caos social post crisis, tampoco parece haber tantas cosas nuevas bajo el sol. Son recurrentes los testimonios de sobrevivientes de los terremotos de Chillán (1939) y Valdivia (1960) en que los saqueadores mutilaban cuerpos para robar anillos, les quitaban dinero, billeteras y joyas a personas heridas, sin socorrerlas; y en diversas oportunidades se llamó al ejército que respondió a balazos estos hechos, como es el caso de los desórdenes del terremoto de Valparaíso de 1906 (que también fue seguido por un tsunami de magnitud). Por otra parte, este hecho social post catástrofe es mundial; basta recordar los efectos de caos social provocados luego del Huracán Katrina, en el país más poderoso del mundo, que demoró muchas más semanas en restablecer el orden (pese a que un Huracán se puede esperar a que llegue y es relativamente predecible en su comportamiento).

Por ello, parece necesario recalcar que esta sorpresa no debería ser tal si como país tuviéramos memoria histórico-ambiental y si el grueso de la sociedad conociera los procesos que se dan en el territorio. En este sentido, la Geografía tiene múltiples respuestas que entregar al país, aunque el país no haya querido escucharla durante casi toda su historia. Por estos oídos sordos el país ha pagado varias veces un costo muy alto

Nuestra condición social y natural requiere urgentemente que exista un conocimiento amplio de la Geografía Nacional, Regional y Local. Que este conocimiento sea impartido y aprehendido

profundamente por el grueso de la población. Junto con ello y reconociendo nuestras particularidades geográficas, se deben redefinir las normativas y leyes que condicionen la ocupación humana de algunas partes de nuestro territorio (borde costero, zonas volcánicas, áreas de inundación y deslizamiento de tierras, etc.).

Como ejemplo de lo anterior; es prácticamente incomprensible que las sociedades litorales chilenas hasta hoy no sepan que, independientemente de lo que digan las autoridades y organismos técnicos, si ocurre un sismo de gran magnitud, que impida mantenerse de pie, se debería proceder inmediatamente a ascender a los cerros cercanos por el riesgo cierto de tsunami y se debería esperar varias horas antes de siquiera pensar en volver a la costa. Esto debería ser parte del aprendizaje natural de los habitantes de nuestras ciudades y pueblos costeros y debería ser un acto reflejo, para el que deberían establecerse claramente las rutas de evacuación y los lugares de resguardo. Esto sería conocer verdaderamente el territorio, esto sería Conocimiento Geográfico y Memoria Histórica-Ambiental.

Del mismo modo, el construir viviendas en zonas de riesgo de tsunami o en sectores de mala calidad del suelo, debería estar totalmente prohibido. En este caso, la normativa urbana debería hacerse cargo de esto, de manera tal que cualquier permiso de construcción de vivienda definitiva otorgado en dichas zonas tendría que incorporar responsabilidades penales.

El tema fundamental, en este momento, es permear y convencer, tanto a las autoridades como a la sociedad chilena sobre conocer y asumir que nuestro país está condicionado por un territorio con altos niveles de riesgos naturales.

Si los geógrafos y otros especialistas en ciencias sociales y de la tierra: geólogos, geomorfólogos, oceanógrafos, antropólogos e historiadores, no logramos transmitir claramente los resultados de nuestras investigaciones y de los antecedentes que respaldan la

ocurrencia de eventos naturales potencialmente catastróficos, todo será olvidado en poco tiempo y los desastres se repetirán infinitamente. Ejemplo de ello se encuentra en el *piedmont* de Santiago: el año 1993 hubo un aluvión de gran magnitud en la quebrada de Macul, cuyos efectos llegaron hasta el sector de Gran Avenida y que cobró muchas vidas; hoy en día el sector está totalmente ocupado por viviendas, es decir, no hubo aprendizaje histórico-geográfico y seguramente todos se escandalizarán cuando en las próximas décadas se produzca nuevamente el deslizamiento y cobre vidas y daños materiales.

Por ello, debemos reivindicar con fuerza y con convicción el rol de la educación y enseñanza de la Geografía en todos los niveles. Recuperar el rol de los geógrafos y geógrafas en la toma de decisiones locacionales y de ordenamiento del territorio, promover proyectos legales que prohíban, bajo el concepto del bien común y la protección de la vida humana, la instalación de viviendas en zonas de riesgo natural de diverso tipo; mejorar el manejo de emergencias, co –responsabilizar a las comunidades mediante la educación y capacitación ante eventos naturales y emergencias, aumentar los estándares en construcción antisísmica tanto de viviendas como de infraestructura.

Y por otra parte, los geógrafos y geógrafas deberíamos tener una voz más fuerte y firme en aspectos de integración social. La fractura de clases definida actualmente por la mala distribución de la riqueza seguirá apareciendo periódicamente si no se corrige esta profunda deficiencia. El vandalismo, el saqueo, la delincuencia y la inseguridad, aunque a veces cueste creerlo, se relaciona directamente con los niveles de inequidad social y sobre todo económica que son potenciadas por nuestro modelo de desarrollo vigente. En este punto, la perspectiva social de la Geografía debe fortalecerse tanto en términos de diagnóstico como de propuestas y, en específico, debemos abordar temas poco analizados desde nuestra disciplina, como impuestos territoriales, royalties a actividades de alto impacto, responsabilidad empresarial social y ambiental, entre otras medidas.

Es larga la tarea, para ella se necesitan profesionales con ganas y empuje que sean capaces de conducir los cambios para que esta tragedia que ha afectado a tantos, no se olvide; para que de una vez por todas Chile tenga Memoria Geográfica de su territorio.

Terremoto del alma

Pilar Sordo

Se nos cayeron muros y casas completas. Muchas cosas materiales a las que les teníamos cariño desaparecieron ante nuestros ojos sin que nada pudiéramos hacer. Perdimos seres queridos y de un momento a otro nos sentimos solos y desamparados.

Tanta importancia que le damos a la tecnología y nos costó días poder llegar a comunicarnos con zonas cercanas y lejanas. Volvimos a usar el lápiz y muchos de nosotros nos recriminamos por no sabernos los números de teléfonos y por no tener batería para comunicarnos.

Todo quedó a oscuras, todo quedó en silencio, como una invitación a mirar a lo más profundo de nuestra alma. ¿Cuántos se dieron cuenta quienes eran los que amaban y descubrieron con sorpresa y tristeza que a lo mejor una relación estaba irremediadamente rota?

Claramente no todos contábamos con radios a pilas, velas y todo lo que se nos dice que debemos tener en caso de estas situaciones. Muchos edificios no tenían cargados los sistemas de luz de emergencia, como que pensábamos que nunca íbamos a tener que ocuparlos.

Tuvimos miedo, pena, rabia, nos sentimos frágiles, pequeños y vulnerables. Todo esto sólo nos lleva a concluir que en esos minutos fuimos más que nunca verdaderamente humanos. Sin muletas, sin ataduras, sin dependencias. Desde nosotros tenían y debían salir todas las soluciones. Poco de lo de afuera nos servía.

La oscuridad nos hacía mirar sombras, bosquejos, nos invitaba a escuchar latidos, ritmos respiratorios, abrazos... El glamour, las "fachas" y las ropas dejaron de importar. Perdimos pudores, nos volvimos simples, sensitivos, empáticos y cariñosos.

Volvió el día y comenzamos a ver hacia afuera, todo lo cercano aparecía ante nuestros ojos y lo lejano se nos hacía inalcanzable. Sabíamos poco, muy poco de lo que pasaba.

Evaluábamos la realidad de acuerdo a lo que nos pasó a nosotros, nos faltaba perspectiva. Había miedo, inseguridad, curiosidad. Ganas de movernos, ansiedad por hacerlo.

No saber por dónde empezar inundaba nuestras cabezas. Los más ansiosos, empezaron de inmediato, los más calmados muy de a poco. Algo nos decía que lo que había pasado era grave.

La radio, hermoso medio, nunca paró. Lo poco que sabíamos era por ellos. Gente con temple y valentía que merece un premio por el coraje de dejar a los suyos por el mandato de servir a otros traspasando sus propios miedos. Mil gracias a todos ellos.

El terremoto, fue como un gran colador que mostró lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Comenzaba el desafío de recuperar la sabiduría de los que no saben nada. Apareció una crisis valórica que tendremos que revisar cuando ya estemos en pie.

Los chilenos tenemos que aprender mucho de la solidaridad, de esa que no tiene que ver con campañas, esa de todos los días. Nos falta respetarnos y tolerarnos más. Aceptar que en la empatía esta la verdadera solidaridad.

Entender que donar cosas no implica hacer un orden de la casa y sacar lo que no nos sirve. El que haya llegado a la cruz roja un solo zapato en vez del par, es francamente digno de análisis. Y hay que sumar el hecho de que en una campaña solamente no se muestra nuestra capacidad para dar, eso es de todos los días.

Aquí hubo saqueos con plata y sin plata. Ambos imperdonables y reflejo perfecto de todo lo anterior. Tal vez esto muestra nuestra falta de desarrollo espiritual y nuestro extremo apego a las cosas.

Se nos cayeron las máscaras y los muros, aparecieron nuestras lágrimas, muchas veces expresadas en cuatro paredes. Aparecieron seres de luz haciendo campañas, ollas comunes y gestos de solidaridad que sin duda generaron una sonrisa en el rostro de DIOS.

El terremoto del alma es el más lento de sanar. No nos sirve para ello, el dinero, la tecnología y tantas otras cosas de las cuales nos apoyamos. Todo nos sirve y nos ayuda pero tendremos que pararnos desde adentro para que lo que construyamos afuera sea de una solidez que el próximo remezón no sea capaz de botar.

Usemos el humor, la fe y los afectos, creo que con esto el camino se hará más fácil para todos.

Ocho coma ocho

Por Luis Molina Vega, desde Tomé
The Clinic 08 Marzo, 2010

Día uno: El terremoto infinito

No sé cómo ha sido este sismo en Temuco, Viña del Mar o Santiago, pero desde Tomé les puedo decir que no noté el momento en que terminó. Luego de un inicio extraño y en rápido aumento, se notaba inmediatamente que estábamos frente a un cataclismo. No hubo fin, sino sólo una baja en su intensidad; incluso ya fuera de la casa, en un patio junto a mis vecinos, pasado diez, quince minutos, continuaba, y la intermitencia que seguiría daría la impresión de un terremoto infinito.

Estábamos asustados, pero dentro de todo, tensamente tranquilos, pues con mi familia hemos vivido cerca de dieciocho años en Iquique, y bueno, algo se aprende de sismos por esos lados; eso sí, nunca, nunca, pasamos por algo así. Las réplicas del primer día fueron cientos, tanto que me acostumbré rápidamente y llegué a dormir en un segundo piso a saltos, despertando, dormitando, ya casi sin temor a estar en constante movimiento. En Tomé el maremoto fue más suave. Estamos en una gran bahía, con la isla Quiriquina al frente haciendo de cortaaguas. Pero eso no evitó que el mar entrara a la ciudad. Subió hasta un metro y medio, lo que quedó marcado en los muros. Una sola historia: un hombre entra a su auto en su garaje para escapar, el agua sube y el auto comienza a flotar... no puede partir y empieza a golpearse contra las paredes; lo peor estaba por venir, el auto comienza a llenarse del líquido salino y las puertas se truncan; entonces el agua llega a su cuello, señal de que el final para él estaba cerca; mira hacia arriba para tomar su última bocanada de aire y ve un sun-roof; recuerda que su auto tiene un pequeño techo que se abre; lo logra abrir y salva su vida.

Día dos: Ladrones y gobierno

Los delincuentes entendieron primero la situación que el gobierno. Estaban aquí. Los pobres, valga recordar, reciben sus sueldos a fin de mes, el día primero es el único día que tienen dinero, y es para usarlo en el supermercado, en las ferias, en las pescaderías, en los molinos. Este terremoto sorprendió a la población más pobre totalmente desabastecida. Entonces, fueron a comprar lo que les alcanzara. Imagine todo el comercio cerrado. Imagine la sensación de pérdida que se tiene cuando se ha caído parte de la casa o la casa entera, cuando se pierden enseres que han costado sacrificio. Imagine algunos locales semiabiertos por caídas de muro, derrumbes, etc., con la mercadería a la mano. Imagine el primer carro de víveres traídos de los supermercados entrando al barrio de estas personas desesperadas...

El dinero no vale si no se puede comprar. En un terremoto, el alimento, el agua, reemplazan al dinero. Los delincuentes rápidamente notaron la situación y, que azuzando a las personas, entrando en grupos grandes a los locales, embrollándose entre la multitud, ellos podían hacer su trabajo. Muchos al principio se abastecían, mientras otros robaban.

Día tres: Ladrones y Cía. S.A.

El gobierno no entiende la situación. La presidenta, el subsecretario, los ministros, sonaban (y aún suenan) tan ridículos desde acá. La alcaldesa de Concepción quejándose y alarmando, un alcalde llorando en la Radio BíoBío, rumores propagados por los medios de comunicación sin comprobar fuentes, desolación en todos aquellos que veían los saqueos, sensación de inseguridad al máximo. Los delincuentes ya estaban organizados, ya ni siquiera utilizaban a las personas desesperadas, venían en grandes grupos empleando a cabros de catorce, quince, dieciséis años. Encontraban un objetivo, buscaban candados débiles, puertas entreabiertas, rejas a punto de caer, la debilidad que fuera. Con el despelote se sabía que los carabineros no harían nada. Los jóvenes hacían de pantalla humana y, tras ellos, una

avezado rompía candados con llaves especiales. Después venía una verdadera depredación del local... Las camionetas, micros, autos, completaban la tarea cargando todo lo que cupiera: el botín infame ¿Eso era todo? Por supuesto que no, había que encontrar un próximo objetivo y vamos de nuevo. A estas alturas se había olvidado el terremoto y veíamos espeluznados nuestra sociedad... sí, ésa que es nuestra.

Día cuatro: El fracaso de los políticos, llegan los militares

Para muchos es difícil querer a los militares... me incluyo. Pero puedo decirles que cuando escuché hablar al general Guillermo Ramírez en la radio, fue la primera vez que escuché a una autoridad cuerda en toda esta situación. Fue el punto de inflexión hacia la normalidad. Cientos de aviones pasaron por Tomé, noche y día. Camiones con militares, helicópteros sobrevolando muy cerca de las casas, como intimidando a quienes quisieran seguir delinquiendo y saludando a quienes necesitaban su presencia. Cerca de la playa, en una pequeña plaza abierta, un helicóptero se acercaba a un aterrizaje imposible, cayeron unas cuerdas y bajaron unos comandos que ni les digo... Rambo era una alpargata al lado de ellos. La sonrisa se veía en los vecinos, algunos aplaudían con la impresión.

Día cinco: Armados hasta los dientes, incluida psicosis

Los vecinos comienzan a organizarse. Turnos de vigilancia, palos, fierros, bates, lumas, lo que venga. Una bocina, pito, latazo, grito, y todos corríamos hacia la alarma. Era impresionante la cantidad de vecinos armados que aparecían de todos lados. Pobre del ladrón que apareciera en esos momentos; en verdad traté de calmar los ánimos, pero era difícil. Seguíamos sombras, ruidos, movimientos. Hasta que un iluso que estaba emborrachándose por ahí se le ocurrió salir en la noche, quizá a su casa. Alguien lo vio y fue rodeado por una cincuentena de personas; un círculo humano y un tipo en el medio que ya se meaba del miedo. Uno de los vecinos sostenía un fierro incandescente que había mantenido dentro de una fogata. Sólo bastaba un palo para que eso

fuera un linchamiento. En esos momentos llegó la PDI, lo agarraron, lo patearon un poco y p'a dentro... lo salvaron.

Fue la historia de la noche. La fogata era abundante, nos mirábamos, como reconociéndonos, luego hablábamos más relajados, risas, tallas, una petaca p'al frío.

Día seis: Viene el tsunami...

Nos dirigimos al centro y en el camino hubo un temblor fuerte, cinco a seis grados decía mi sensómetro -a estas alturas muy bien calibrado-... Nada. Prácticamente se había acabado el saqueo. El centro de Tomé mostraba los daños y ya algunos trabajaban retirando escombros. El tema era comprar alimentos y el mercado estaba abierto y también algunos minimarkets, todos resguardados por militares. Fue entonces cuando vino la alarma. Frutas al suelo, empujones y vamos corriendo. Y contemos a los militares, carabineros, bomberos, todos. "Corran, evacuar, evacuar", gritaba un casco verde en una camioneta. "¿Qué pasa?" pregunto gritando. "Evacuar, evacuar", me siguen respondiendo. El mar humano se me venía encima. "¿Por qué corren? Señora, joven, señor ¿por qué corren?", insisto... Es difícil olvidar esas caras. Escucho "tsunami". Voy por mis hijos, mi señora me grita que me apure, le digo que no puede ser, me convence de que es posible, pero que igual no perdemos nada con subir al cerro, me enoja con los policías, que ya como que me gritaban, choreados. Subo, paso a gente que no podía ir tan rápido, y veo viejitos pálidos, algunos obesos, como si les fuera a dar un ataque, aunque igual apurando el tranco pues creen que así salvarán sus vidas. "Falsa alarma", dijo un policía.

Día siete: La normalidad empieza a sentirse, aunque el dolor de otros queda

A estas alturas se había restituido la luz en Tomé, parte de los celulares ya funcionaban, y hasta llegó internet, aunque en forma intermitente. Las réplicas ya no son cien, sino veinte. El agua potable llegó al centro de la ciudad, donde en escuelas, grifos o casas de

personas conscientes, se convierten en puntos donde puedes ir a buscarla. Nosotros contamos un vecino que es 'un siete' y ha regalado agua de su pozo a todo el barrio -el "pozo bendito" le han puesto-; y tenemos el mar cerca para acarrear su agua para los baños. Queda la histeria, la psicosis de un maremoto que es difícil que ocurra nuevamente, pero ante la pérdida de confianza en las autoridades, es difícil de hacer comprender. Queda el pesar por Dichato, por Constitución, por Pelluhue, Cobquecura, por Talcahuano, por los edificios colapsados en Concepcion mismo, y todos aquellos que no volverán a la normalidad en meses. A nosotros, en lo que he visto, no nos ha pasado nada respecto de ellos. No hay noche alrededor de la fogata que uno no se pregunte cómo estarán aquellos atrapados en escombros, aquellos barridos por las aguas, aquellos que se quedaron huérfanos, sin hijos, sin hermanos, sin tíos, sin abuelos.

Epílogo temprano: La vida continúa.

Comenzamos a analizar lo ocurrido, como todos ustedes, y puedo comentarles desde acá algunos puntos.

a) Un gobierno debe estar preparado para esto (ya se ha hablado bastante a respecto). Un tema que me parece primordial es el funcionamiento inmediato de un Estado de Catástrofe, no sólo por lo que implica, sino por el hecho de que instala a una autoridad a cargo en la zona afectada. Que una autoridad viva lo que está sucediendo ayuda a encontrar soluciones adecuadas... desde lejos, a control remoto, la cosa no funciona.

b) El comercio debe seguir un plan de funcionamiento en crisis. En cierta forma, en casos de calamidades, los supermercados son puntos de distribución de ayuda, pues están ahí donde está la población, lo mismo las farmacias, los mercados. El punto es tener un plan de acción. La cuenta de la mercadería la pagará el gobierno, si al final es lo mismo, pues deberá enviar ayuda de todas formas. La seguridad del funcionamiento del comercio debe estar asegurada y las Fuerzas Armadas han demostrado hacerlo bien.

c) Las ciudades deben tener un sistema de electricidad de emergencia que abastezca el alumbrado público, de la misma forma que un hospital lo tiene o que una radio lo tiene o hasta un condominio. Nuestras urbes y pueblos deben ser tratados conceptualmente como un “hogar público”, cuyos sitios públicos deben estar desarrollados y preparados para mantenerse funcionando en casos como éste.

d) Las ciudades deben contar con depósitos, estanques de agua - antisísmicos-, que puedan abastecer a la población en caso de emergencia, por a lo menos cinco días. Se deben habilitar, en las plazas, áreas verdes, donde se pueda, punteras públicas con bombas manuales para extraer agua.

e) Debe existir un manual de Catástrofes y Sobrevivencia en cada casa de Chile. Saber cuándo existe riesgo de tsunami, explicar el fenómeno de las réplicas, estratificar las emergencias para saber qué hacer en cada caso, etc. Trivialidades como que si se sufre un terremoto, antes del corte de agua, recolectarla en ollas, tiestos, tinas de baño. Si estás cerca del mar, puedes recolectar su agua para los baños, así dura más el agua dulce, o cómo usar mejor este recurso en el lavado de loza; hasta recomendaciones de aseo personal sirven. También cómo actuar con los niños más pequeños, recomendaciones para el trato psíquico de la situación, y así saber controlar a los histéricos, los enfermos, etc. El botiquín de emergencia debe contar -además de remedios y utensilios para curaciones en emergencias-, con linternas, radios con dínamos -que no requieren pilas-, velas; es necesario disponer de herramientas que permitan socorrer a personas, que permitan hacer palancas para levantar una viga, romper una puerta, etc. No se trata de paranoia, se trata de prevención.

f) Se deben crear sistemas de comunicación que puedan funcionar cuando no hay electricidad. Implementar medidas a nivel de antenas -tienen que tener motores u otro dispositivo que las mantenga en función hasta por cinco días cuando se corte el suministro eléctrico-, a nivel de centrales y a nivel de aparatos también; la tecnología y la ley

deben ser capaces de desarrollar un canal de comunicación, en situaciones de desgracias, que convierta al celular en un satelital, en un radio de transmisión, en un emisor de mensajes preformateados para distintas solicitudes... de clave morse, por último; pero en este tema claramente tenemos un desafío.

g) Es necesario acometer inversiones públicas como la Ruta Costera Los Vilos – Puerto Montt, no sólo para crear desarrollo en los pueblos postergados, sino para generar una alternativa a la ruta Panamericana. Se requieren más alternativas de rutas, caminos, puentes, que no impidan la conectividad vial, que no corten el país en dos, tres o más partes. Es necesario evitar que queden lugares aislados.

h) Por supuesto no debe haber impunidad con los delincuentes organizados. Todos aquellos que tengan fotos, videos, o cualquier prueba que muestre el actuar delincuencia, debe ser aportado para que la justicia actúe. Sí, la justicia, que tiene una tarea difícil, pero imprescindible. Se debe saber que aquellos que traspasan la barrera de las necesidades básicas y convierten un desastre en un festín del aprovechamiento, tendrán su castigo ejemplar.

Comentario final: Lo bueno del terremoto

En una catástrofe se eliminan las diferencias. Todos somos iguales en una fila que recolecta agua. El dinero o el poder no hacen la diferencia. Con todos los errores que podamos haber cometido en estos días, nos hemos conocido verdaderamente como vecinos, nos hemos tratado de tú a tú: moros y cristianos. Los hijos dejaron internet, jugaron juntos, se asustaron juntos, trabajaron juntos. Vivimos esta experiencia en comunidad como hacía mucho no lo hacíamos. Pensé en que si no hubieran muertes y daños que lamentar, que si eso sólo fuera un susto, un remezón de conciencia, sería muy bueno que todos sintiéramos nuestro propio terremoto.

Terremoto, moral y bien común

Cristián Vargas

Director Instituto Superior de Bioética Ucs

Los últimos sucesos que han asolado a nuestro país como se ha señalado desde los distintos sectores políticos y sociales mostraron la grandeza y bajeza de nuestra nación. Las personas, independiente de su estrato social y cultural, realizaron actos deleznablemente influenciados por el clima de temor, ignorancia o imprudencia, otros en cambio, tuvieron comportamientos heroicos movidos por la solidaridad, la generosidad y el amor al prójimo.

En esta situación polar pareciera sin embargo haber consenso social -yo preferiría decir que el sentido común en estos casos prevalece sobre las modas contingentes, los acuerdos políticos mayoritarios o las ideologías reduccionistas de lo humano- que debemos no tan sólo ocuparnos del “progreso tecnológico, económico, político o social” para vivir en un país más justo. Pareciera más bien que debemos poner nuestra mirada, para construir una sociedad sobre “roca firme”, en el desarrollo humano integral, ético y técnico, de cada persona y de todas las personas, el cual debe estar cimentado en el amor en la verdad. Amor y verdad que parecieran perder valía cuando lo superfluo, lo adjetivo, lo no urgente (importante) inunda nuestra cultura al extremo de relativizarlo todo, incluso el valor de la vida humana y su dignidad, la solidaridad debida al más débil y la búsqueda del bien común. Amor y verdad que no son otra cosa que el motor, el sentido y contenido del bien que buscamos realizar en ámbito individual y comunitario.

El daño provocado por nuestros compatriotas en los saqueos y vandalismo, en el acaparamiento de bienes materiales, en la indiferencia frente al sufrimiento, es una oportunidad que nos permite, reconociendo nuestras propias bajezas, entender que cada uno de estos actos de destrucción, robo e indiferencia social -que no tuvieron que

competir en los medios de comunicación y en la agenda pública con lo superfluo, lo indiferente o lo mezquino- son esencialmente actos humanos inmorales. El hombre puede libre y voluntariamente optar por el bien o el mal, y puede -influido misteriosamente por la gracia- construir una sociedad a la altura de la persona humana, optando siempre por el bien, el cual hoy por hoy muestra con brutal realismo su objetividad. Debemos cultivar por tanto, especialmente en los jóvenes, el amor en la verdad la cual finalmente nos hará libres.

La extenuante “guerra” contra los efectos del terramaremoto

Diario El Austral de Osorno
Domingo 18 de abril de 2010

“Fue impactante entregar un pan o alimentos a personas que no habían comido desde el terremoto. Ahí sentí el dolor y desesperación de la gente”.

El revelador testimonio del cabo Luis Guerra, con 12 años en el Ejército, dan cuenta de la catástrofe que debieron afrontar los efectivos del Regimiento Arauco que se movilizaron hasta la Región del Bío Bío. Y es que mientras muchos osorninos se estremecían al solo ver por televisión las imágenes de la devastación que dejó el sismo, los soldados tuvieron que lidiar con una zona, que según palabras de Guerra, era como el escenario de una película sobre el fin del mundo.

"Todo estaba destruido y la gente no tenía agua, faltaba seguridad y muchos organizaron fogatas y cuadrillas diarias para proteger sus cosas, pero todo se terminó cuando llegamos los del Arauco", acotó, mientras trataba de traer a su mente las escenas de la tragedia.

Al igual que él, los demás efectivos militares reiteran a diario que lo vivido en Tomé fue una experiencia única, que jamás podría repetirse en su vida en el Ejército.

Guerra formó parte de los 457 efectivos del Regimiento Reforzado Número 9 Arauco de Osorno, comandados por el coronel Sergio Retamal, quienes llegaron el 2 de marzo a la Región del Bío Bío para ayudar a las personas de Tomé, Penco, Tirúa, Lirquén y Coliumo.

INDESCRIPTIBLE

La desgracia y destrucción, según el cabo Guerra, se respiraban por todos lados, aclarando que es incapaz con solo palabras describir el panorama que dejó la fuerza de la naturaleza.

"A ratos daban ganas de llorar de impotencia al ver los efectos del terremoto. La fuerza de la naturaleza destruyó años de esfuerzo y sueños de cientos de familias que estaban rodeadas de escombros después del sismo y maremoto en la costa de Tomé", dijo Guerra.

El militar, con la mente clavada en los miles de damnificados a quienes le tocó atender con sus camaradas de armas, recordó que "la gente de Tomé y alrededores conoció nuestro lado humano y como uniformados igual sentimos el impacto de la desgracia que afectó a nuestros compatriotas".

POR UN MES

La tarde del 2 de marzo será una fecha marcada a fuego en las mentes de los 53 mil habitantes de la comuna costera de Tomé en la Octava Región, quienes la madrugada del 27 de febrero quedaron sin casa y sumidos en el desconcierto emocional.

A las 14 horas de aquel día llegaron a sus conmocionadas vidas los 457 efectivos osorninos, al mando del coronel Sergio Retamal.

Fue así como los militares se encargaron de repartir alimentos, agua y controlaron el toque de queda, de manera de dar seguridad y protección a los miles de habitantes de las tierras devastadas por el terremoto y tsunami.

En aquellas latitudes la presencia militar osornina marcó un antes y un después en la tragedia de cientos de niños, jóvenes, adultos y ancianos, quienes por este duro golpe de la naturaleza conocieron la cara más humana y solidaria de los hombres del Ejército de Chile.

La presencia militar osornina quedó plasmada en las palabras del profesor Rolando Saavedra Villegas, quien escribió: *"Tomé, tuvo regimiento por un mes"*, cuyos efectivos garantizaron el orden público junto con acelerar la entrega de ayuda humanitaria.

Saavedra dijo que *"la distancia que separa a Tomé de Osorno, jamás olvidará la generación de tovecinos y tovecinas víctimas o sobrevivientes. Gracias al Reforzado Arauco dicha distancia se acortó con la fuerza de gratitud de hombres, mujeres, ancianos y niños, quienes recibieron su apoyo en los momentos de más angustia, temor y desamparo"*.

Agregó que *"gracias a los desconocidos hermanos portadores de las insignias de la Patria que abandonaron su terruño osornino y dejaron a sus seres queridos, llegaron a ayudarnos y protegernos en medio de la ruina y desconsuelo para que pudiéramos comenzar a recobrar la tranquilidad"*.

Los Reforzados del Arauco, al mando de su comandante Retamal, por instrucciones del Alto Mando Institucional fueron asignados como Fuerza Humanitaria a la zona de Tomé, donde habían destruidas casas, embarcaciones, áreas turísticas, balnearios e infraestructura vial.

Todo el trabajo militar y organizado de los Reforzados despertó tanta gratitud en los tovecinos, que se materializó con la entrega de la imagen de la Virgen del Carmen de 80 centímetros de altura y la Biblia de una agradecida pobladora.

Los obsequios reflejaron el emocionado espíritu de los vecinos que jamás olvidarán el paso por sus tierras de los efectivos del Arauco, quienes durante un mes les ayudaron a superar los difíciles momentos que dejó el terremoto más intenso de los últimos 25 años en Chile.

A este reconocimiento se sumaron los habitantes de Penco, Lirquén y Coliumo, quienes despidieron entre llantos y aplausos a los militares.

CARPAS

La teniente Michelle Damián, con 10 años en el Ejército, relató que en medio de la inmensa desgracia que sufrieron los habitantes de Tomé, le correspondió colaborar con los damnificados en la instalación de carpas chinas, australianas y de Qatar.

"La experiencia para levantar las carpas y el interés de darles bienestar a los damnificados superaba muchas veces las instrucciones que parecían jeroglíficos en los manuales y catálogos enviados desde el extranjero", comentó la oficial.

Mientras que el suboficial David Gajardo, con 32 años en la institución, comentó que fue impresionante llegar a la zona del terremoto y el tsunami. "Incluso, el día que llegábamos con la ayuda, especialmente harina, la gente reclamaba que no habían recibido nada desde de la madrugada del 27 de febrero".

El suboficial Héctor Labra, comentó que lo traumático era ver a niños y sus madres que no tenían qué comer, pero su misión fue llegar a ellos con ayuda, incluso aquellos casos los pesquisaban en horas del toque de queda, llegando con la ayuda la mañana siguiente.

El alcalde "chico" le llamaban los habitantes de Tomé al coronel Sergio Retamal, porque a diario les solucionaba cientos de problemas que le planteaba la comunidad.

"Nuestro trabajo fue bien valorado por las autoridades comunales y dirigentes vecinales, con quienes logramos una excelente relación para solucionar los problemas de alimentación, vestuario y techumbre", manifestó.

Aseguró que "a Osorno regresamos todos con un valioso cargamento de experiencias y vivencias inolvidables, pero de repente el alma y la garganta se apretaban al ver casos realmente dramáticos de personas que habían perdido todo la madrugada del 27 de febrero. Aún así, sabemos que el país, en especial la gente de Tomé, sabrá ponerse de pie

Recuerdos del futuro: crónica de un terramaremoto anunciado

Omar Villanueva Olmedo

"No hay tiempo para llorar ni pensar solo tiempo de ayudar sin olvidar la soberbia y el desamor de las construcciones humanas ahí están las Martinas para golpear con el gong nuestras conciencias extraviadas"

Han pasado ocho años desde el "Terramaremoto del 2010" en el Chile fines terrae, cuando el dolor y la muerte -producto de la falta de previsión- pasó la cuenta a la sociedad chilena. Los graves estragos, una vez más, fueron superados con la paciencia infinita de los más humildes, la sensibilidad y estoicismo del pueblo, sumado a las donaciones y solidaridad de otras naciones y el espíritu emprendedor de los macro y micro empresarios y sus trabajadores.

El trágico evento trajo a Chile el recuerdo del aniversario de su primer siglo de república independiente. Tristes avatares, incluida la muerte su presidente, se dejaron caer también entonces a pocos días de esas celebraciones.

Sobre el terremoto se escribieron miles de crónicas y reportajes. Algunos serios y de auténtico sentir, junto a otros burdos intentos de manipular del alma del televidente. Esos días emergieron largas discusiones políticas, técnicas, económicas –aunque escasas de autocrítica- tratando de explicar o acallar errores y aciertos cometidos en el manejo de la crisis sísmica y parafernalia comunicacional.

De todos era conocida la normal descarga de energía de la tierra. Sus señales y ciclos estaban predichos, anticipados y documentados, por diferentes expertos locales e internacionales, e incluso simulados por National Geographic. Solo faltaba saber la noche o

el día... y llegó. Los sistemas satelitales y sondas submarinas dieron la alerta. De pronto todo se transformó en una mortal comedia de equivocaciones. Aún así ningún gobernante de la polis civil fue destituido o renunció a su cargo, pese a los evidentes errores de diagnóstico y respuestas inoportunas. Chile se levantó y como animal herido siguió adelante.

En la memoria colectiva y con el pasar de los años decantaron héroes y mártires. Es inolvidable la historia de una chica perspicaz de 12 años en la Isla Juan Fernández y de un carabinero intuitivo en un balneario del sur que dieron la alarma oportuna salvando muchas vidas. No se puede olvidar al empresario mártir que voló al infinito a buscar ayuda para sus compatriotas, ni al botero más valiente del Maule o al bombero loco. Miles de gestos de hermandad se vieron en medio de las réplicas, sin luz, sin alimentos y ni agua y el temor al asalto en el caos mefistofélico, que los antiguos habitantes del planeta habrían atribuido al enojo de los dioses.

En un tsunami de dudas la Presidenta, finalmente llamó a las Fuerzas Armadas para reponer el orden y abastecimientos que clamaban los damnificados en ciudades sin gobernanza. La medida fue aplaudida por un miembro del frente Manuel Rodríguez, un alcalde de izquierda y la mayoría de la gente y repudiada por otros -argumentando incomprensibles razones políticas- desde la seguridad del segundo piso de un palacio. Una decisión correcta -aunque retrasada- marcó quizás el inicio de la reconciliación final pendiente entre civiles y fuerzas armadas.

En el recuerdo del futuro -desde el 2018 al 2010-se acrecienta la labor de miles de personas anónimas e instituciones -con y sin hábitos o uniformes- ayudando a sus semejantes en la reconstrucción de ciudades, caletas y villorrios. Permanecía intacto el potencial de talentos solidarios del pueblo chileno, su enorme capacidad de entrega y grandeza para superar la malhomía impúdica de ciudadanos desquiciados en esos aciagos días. El evento pro fondos organizado por la nación para sus damnificados, duplicó sus metas originales. La

televisión transmitió las muestras de afecto y donaciones para reconstruir viviendas, que fluían de manos de ricos y pobres.

Ha llegado el radiante Verano del 2018, la reconstrucción ha concluido. Se logró algo superior a lo imaginado, se observan las defensas fluviales y hermosas costaneras defensivas, las modernizaciones y edificios con nuevas normas antisísmicas y ya están implementados los planes de acción preventivos junto a nuevos desarrollos, progresos.. Es el año del bicentenario verdadero y como recuerdos del futuro se pueden sacar algunas conclusiones sobre el desastre que el 2010 asoló la patria:

1.- Mucho de lo que se dijo y comentó con posterioridad al terremoto, quizás se debió haber dicho antes. De nada sirven las lágrimas presidenciales póstumas y los mea culpas de los responsables. Algunos profesionales de la Universidad de Chile y otros expertos lo habían predicho, pero no se le hizo caso a sus informes. Había mapas de riesgo para que no se edificase en ciertas zonas ahora siniestradas, que las autoridades, políticos, y personas imprudentemente desoyeron. De a poco servían los progresos económicos y técnicos de un Chile 2010 lanzado en loca carrera hacia el futuro, que no tomaba en cuenta las variables medio ambientales, ni las recomendaciones de sus profesionales serios. Menos aún se trabajó con escenarios alternativos u otros eventos predecibles y previsibles a través de los "delfos" y metodologías rigurosas que provee la prospectiva estratégica, menospreciada por: la soberbia, ignorancia o el ímpetu de la rápida expansión y crecimiento económico al que todos nos sumábamos irreflexivamente.

2.- El sismo destructor dejó en claro que no se contaba con planes contingentes ni recursos de emergencia a nivel de gobiernos locales. Comprábamos aviones presidenciales, autos, tanques, inaugurábamos estadios pero carecíamos de teléfonos satelitales y desmantelamos los fieles equipos de radiocomunicaciones a favor de otras tecnologías de punta... que fallaron. Chile y sus autoridades no

habían preparado los sistemas, a las personas ni a las comunidades para enfrentar este nivel de desastre. La publicidad y los spot todo lo resistían. Los más perjudicados una vez, más fueron los ancianos, niños y los más desvalidos. El desastre enrostró a los chilenos del 2010 que seguían siendo los reyes de la improvisación y campeones de la respuesta solidaria sentimental post desastre, a la que por cierto hay que sumarse para colaborar, pero ya es demasiado tarde para los que se han ido.

Miles de chilenos no tenían educación preventiva, desconocían los planes de contingencia y soluciones precautorias. No se contaba -de verdad- con herramientas mínimas para actuar frente a siniestros previsibles. ¡Cómo olvidarse que Chile era y sigue siendo un país volcánico, marítimo y sísmico! Esto ya era conocido antes de la colonia por los pueblos originarios. Chile nunca debió confundir, en sus ansias de progreso, el crecimiento de las ciudades y construcciones con desarrollo. En eso compartieron responsabilidades el sector público, privado, políticos y los mismos ciudadanos ansiosos de ello.

3.- La necesidad de investigar seriamente en diferentes ámbitos de las ciencias del mar, de la tierra y la construcción. (Geología, geografía, mecánica de suelos, oceanografía, vulcanología, sismografía, suelos, materiales, tecnología de la madera, etc.). Hubo que reinsistir en el trabajo inter e intra disciplinario, para no actuar -de nuevo- descoordinadamente cada profesional y autoridades por su lado. Se aprendió que investigar para prevenir es buen negocio como lo saben los países poderosos. Una conclusión de Perogrullo, pero tardía para muchos niños, jóvenes y ancianos que nunca debieron morir. La bella e indómita naturaleza chilena avisó sus golpes y nos dio señales. No quisimos investigarlas ni estar preparados, para cuando ella manifestó su energía infinita. Investigar hubiese permitido movernos al ritmo de sus inevitables pulsaciones.

4.- El recuerdo del futuro no puede olvidar el pillaje y los saqueos. El desquicio dejó a descubierto la decadencia moral del

materialismo y consumismo avalórico que imperaba en muchos chilenos. Los anti valores de rapiña se introdujeron cuál meteoro en un país que crecía falto de espíritu. Fallaron los fundamentos sólidos de la ética. El materialismo y consumismo endiosado al extremo en las últimas décadas pasó la cuenta al estado nación de gente: soberbia, gallarda y valerosa. El país -junto a sus gobernantes- tropezó nuevamente en la piedra del imprevisto. Después superamos el desastre a punta de sentimientos y bellos esfuerzos solidarios, pero retrasamos una vez el esquivo desarrollo de la república. Se evidenció que la “inteligencia emocional” post modernista y los sentimientos no podían -per se- ser el eje del gobierno y desarrollo de una nación, subestimando la “inteligencia racional” y la objetividad que provee la investigación científica con sus estrictas y complejas reglas metodológicas.

5.- Después de la tragedia, muchos se preguntaron tardíamente: ¿Cómo fue posible?... que tantas personas estuviesen dispuestas a robar a otros ciudadanos en plena desgracia solo por tener un plasma, un electrodoméstico u otras tonteras de moda hoy obsoletas. ¿Cómo fue posible se construyera en zonas calificada de alto riesgo por los expertos? ¿Cómo se falló en controlar la aplicación de normas constructivas o en no proveer mapas de riesgos geológicos a las constructoras por parte de los gobiernos locales? ¿Cómo ciudadanos educados, que si sabían los atributos de un celular y una marca de ropa, no conocían los riesgos de su propia oficina, apartamento o vivienda? ¿Cómo personas educadas se guiaban solo por las apariencias y decidían bajo gruesos supuestos la inversión más importante de sus vidas, poniendo en riesgo a sus familias sin consultar las normas constructivas aplicadas a su futuro hogar? Si un simple auto o una computadora ya traían un catalogo con las calidades objetivas del producto en relación al precio y un manual de uso con precauciones en caso de emergencia, pero ellos no lo solicitaban sobre el edificio en donde estarían sus oficinas o departamento habitacional.

La resistencia antisísmica absoluta no existe y depende aunque moleste a muchos: de los costos. La información de las normas usadas en el “producto casa” debían haber sido tan pública como la tasa de interés del crédito que la financiaba. La banca y su superintendencia eran buen ejemplo de transparencia -digno de imitar- en aspectos como de clasificación pública de riesgos.

Curiosamente productos de valor nimio otorgaban en esos tiempos, mejor información que la de un activo fijo. Incomprensible: un condominio de lujo no contaba con un simple generador o carísimos apartamentos quedaban a oscuras o sin agua durante semanas existiendo soluciones disponibles. Eran los "problemas-oportunidades" del subdesarrollo para los emprendedores jóvenes, que salieron a la luz por aquel fatídico terremoto del 2010. Hoy estos problemas ya están superados. Conclusión unánime: había que hacer caso a los que saben, valorar los conocimientos y métodos científicos para anticiparse y minimizar el riesgo con mejor información y oportuna para la toma de tan importantes decisiones.

6.- La universidad -a raíz del desastre- debió aumentar su rigurosidad y exigencias de calidad a profesores y egresados. Se retornó a la base del conocimiento universitario que solo puede proveer la investigación y doctorados y que muchos gerentes universitarios desconocían o habían olvidado. Se aumentaron las exigencias a los alumnos y la vinculación de los estudios teóricos a organizaciones reales.

Las escuelas de administración enseñaban planificación y no a planificar, enseñaban gestión y no a gestionar, se enseñaba control y no a controlar, se enseñaba desarrollo y no a desarrollar. Los buenos académicos y profesores exigentes eran molestos y dificultaban para cumplir las metas inmediatas del negocio universitario mal concebido. A partir de entonces fueron mejor considerados. Había que formar “universitarios profesionales” integrales de verdad y no “profesionales universitarios”. El orden de los factores si alteraba el producto en este

caso. Hubo que ir más allá del marketing de ofertas profesionales de calidad sin contenido y formados sin muchas exigencias y con poco estudio.

En este 2018 ahora somos conscientes que en la toma decisiones humanas operan tanto “la inteligencia y la estupidez emocional” conjuntamente. La post modernidad se batió en retirada con su relativismo y formas de gobierno ambiguas, que en las últimas décadas menosprecio la formación profesional rigurosa y los estudios científicos para tomar decisiones. Lo cual nos hubiesen permitido anticipar y minimizar la tragedia.

Hubo falta de aplicación técnico-científica, mala formación profesional en institutos y universidades -públicas y privadas- abandono del sano ejercicio de experimentar, simular, calcular y pensar. El sismo cuestionó las bases mismas de la educación superior chilena, que debió dar explicaciones -al igual que las acreditadoras- sobre la falta de coraje de muchos profesionales, para exigir el trabajo bien hecho a sus proveedores, jefes y subordinados. De las mejores mentes, de sus egresados, de su débil formación profesional valórica y sus decisiones erróneas surgieron: los malos puentes y caminos, construcciones mal hechas o instalaciones en zonas inadecuadas y la improvisación e ingeniería poco rigurosa. De las soluciones a la rápida los malos sistemas de comunicaciones, el protagonismo excesivo del ego y la parafernalia de los planes de emergencia a la virulí llegó nació la destrucción y llegó la muerte de la obsecuencia a la decisión políticamente correcta, entre muchas otras debilidades, que fueron abordadas en estrategias correctivas de cambio organizacional y mejora de las universidades y acreditadoras cuestionadas.

No se puede no mencionar que una universidad advirtió anticipadamente los peligros y pidió recursos para investigar y contar con una red de control y monitoreo de eventos sísmicos en el Congreso Nacional. Este hecho aumenta la responsabilidad del sistema político y de todos los partidos en el desastre.

7.- La sociedad también aplaudió a los profesionales y empresarios de excelencia en sus soluciones casi perfectas que soportaron estoicas los sismos. Se reconoció el trabajo riguroso y el uso de nuevos materiales con soluciones constructivas ingeniosas e innovaciones, implementadas muchas de ellas en conjunto con las autoridades responsables, para dar seguridad de sus connacionales.

Los comentarios y análisis críticos -en esos tiempos de realities- parecían malas palabras y recriminaciones injustas e inoportunas que algunos querían callar, pero permitieron aprender y sacar lecciones para no repetir el ritual histórico de: improvisación, desastre, lágrimas, reconstrucción y nuevos desastres.

El 2010 dejó lecciones inolvidables y aprendizajes valiosos. A partir de entonces se puso atención en “no reconstruir lo mal construido”, y construir en lugares de menos riesgo. Alto fue el costo de no oír la voz de los especialistas por las autoridades, congresales, alcaldes, concejales, empresarios y habitantes porfiados. Se aprendió que había que actuar bien, aunque fuese políticamente incorrecto. Así llegaron los tiempos de mejorar, de hacer cambios, de erradicar desde zonas peligrosas e invertir recursos para defensas fluviales, sistemas de alarmas, monitoreo sísmico y métodos constructivos que tomaran en cuenta las investigaciones y estudios geológicos de riesgo en micro zonas, que antes no se valoraban ni financiaban.

8.- Chile del 2010 vivía al día, manejando con la vista en el retrovisor. Planificar estratégicamente, con acciones alternativas detalladas seguía siendo en aquellos años una debilidad endémica de los chilenos. Siempre nos había costado anticipar para ver diferentes futuros con planes ad-hoc. Se especulaba con los talentos de buenos improvisadores para enfrentar las contingencias basados en la garra el corazón y el ñeque. Con planificación ciertamente era posible estar mejor preparados para enfrentar lo incierto y hacer mejores negocios, pero lo menospreciamos. Eliminamos el Ministerio de la Planificación, antes Odeplan, dedicándolo a cuestiones sociales y otras materias más

taquilleras. La frase recurrente después del terremoto para justificar los desaguisados fue: “esto no se pudo prever por nadie”. Frente a las poderosas fuerzas de la naturaleza desatadas no bastaba con reaccionar, había que saber cómo hacerlo. Eso requería competencias concretas para estar preparados y simular muchas veces antes que las cosas sucedieran. Simular y simular para anticipar hubiese permitido reaccionar y ganar un tiempo valioso, que a muchos costó la vida. Simular proactivamente: la fórmula infalible de Bielsa.

9.- Incomunicación en el Chile del Siglo 21: ¿Ex-estructuras? El mareterremoto dejó a descubierto otro mal de los chilenos: sus malas comunicaciones profesionales, políticas y humanas. Con el drama, las barreras entre las personas cayeron y las comunicaciones verdaderas se desplegaron con una fluidez nunca vista antes. Las estructuras comunicacionales -incluida celulares- fallaron. De haber sido mejores se podrían haber evitado muchas pérdidas de vidas. Edificios mal construidos -los menos- con débiles bases y graves problemas "estructurales" – palabra de moda de esos tiempos- dejaron en evidencia otra falla, la falta de investigación micro geológica y sismográfica local y la carencia de mapas sísmicos de riesgo en cada región, comuna y subsectores específicos de ella.

Se concordó que había que llevar –a partir de entonces- los registros sistemáticos de los sismos e investigar sus efectos locales, para prever los impactos de los futuros fenómeno telúricos. Según los expertos no fue un terremoto sino decenas de ellos los que enfrentamos los chilenos entonces, diferenciados según cada lugar en que uno se encontrase. El terremaremoto de marras cambiaba su devastador comportamiento -no solo en grados de región en región- sino también de micro zona a micro zona, pero no había entonces sensores para medirlo y guardar la historia clínica. Esos registros debieron estar siempre a disposición de arquitectos, constructores, investigadores, ingenieros, calculistas, periodistas y autoridades para la toma de decisiones y comunicar efectivamente.

9. Los fallos estructurales en el edificio sociomoral de un pueblo ensimismado.

Quizás el desafío más difícil que enfrentaron los chilenos a partir del 2010 fue descubrir y solucionar las fallas estructurales de su edificio humano, dominado de pronto por la delincuencia, el lumpen, una clase media sobre exigida por el consumo y la solución fácil. ¿Cómo combatir la anarquía avalórica de una delincuencia organizada y la drogadicción que afloró en las calles a robar con sus vehículos último modelo? ¿Qué hacer con la insaciable hambre y codicia de bienes de consumo sin importarles el para qué ni el cómo? Los más viejos no comprendían. Estaban pidiendo -a las nuevas generaciones- comportamiento intachables, que nunca antes les habían sido entregados por la educación post moderna. Faltaba el adoctrinamiento en principios y valores básicos y obvios para los más viejos. El agnostismo sin valores, el catolicismo decorativo, el individualismo extremo, la orientación a resultados rápidos, el éxito a cualquier costo, los hijos cada vez más separados de sus padres por diferentes razones, el materialismo y el consumo irreflexivo pasaban su cuenta transversalmente a las clases “abc de” Chile.

Como consultores hemos vivido muchos desastres y acompañando a las empresas y al país en momentos muy duros en nuestra carrera profesional desde 1972. Por eso sabemos que las soluciones a problemas complejos, sin estudios sistemáticos y métodos que no apunten a las verdaderas causas, nunca serán bien resueltos. No basta sondeos a rápidos a causas aparentes.

10. En tiempos que siguieron al gran temblor muchos miraron al cielo. Otros volvieron su atención los milenarios mandamientos.

¿Dónde buscar explicación a las incomprensibles conductas humanas observadas esos tristes días en paralelo a maravillarse de ejemplares actos de entrega y amor al prójimo? Era difícil descifrar el mensaje implícito en el sacrificio de tantos niños, jóvenes y ancianos

inocentes y el dolor de los más carenciados. El impacto del terremoto en el alma de las personas, fue más duro que el terremoto físico y revalidó para muchos la importancia de “amar a Dios y al prójimo sobre todas las cosas” y “no hacer a otros lo que no quieres que hagan contigo”. Lo ocurrido recordó a muchos vergonzosamente que no había que codiciar los bienes ajenos: plasmas, electrodomésticos, ropas, auto, etc. todos finitos y perecederos. Que se debía honrar y cuidar a los padres e hijos - antes de las catástrofes- pues durante y después de ellas podía ser demasiado tarde.

Se observó que las familias unidas soportaron mejor el cataclismo. El mensaje de “construir y gobernar para el prójimo como si fuera para uno mismo” se hizo carne y se transformó en un derecho. Una parte de la cultura del corto plazo e improviso aún perdura en este 2018. Pese a todo lo dicho sobre calentamiento global del planeta, aún no tenemos planes alternativos y migraciones alternativas posibles para las regiones y comunas que puedan ser afectadas, ni siquiera hacemos suficiente uso de la bicicleta. ¿Acaso estamos esperando que las señales se acrecienten? Seguimos contribuyendo poco para frenar estos males, provocados por los seres humanos contra el clima de la tierra que nos afecta.

El mandato de no matar ni agredir al prójimo se consideró tan repudiable, como las conductas profesionales indolentes y los saqueos. Había que prevenir antes que reprimir, para evitar el derrumbe desde sus bases del edificio moral y social de la patria fuertemente dañado.

En el 2010 también recobró su valor el no dar falso testimonio ni mentir o entregar información equivocada o profesionalmente dudosa o inducir a conductas erróneas como la depredación de los bienes del prójimo poniendo en riesgo la salud mental y física y la seguridad de los otros habitantes. El motor de la codicia tras la ganancia fácil sin esfuerzo quedó invalidado. Diversas empresas grandes y pequeñas demostraron, que era posible ganar dinero, hacer buenos negocios y conjuntamente minimizar los riesgos ambientales. Se podía

ganar sin pasar a llevar a los demás, como ordenaban los milenarios mandamientos.

11. La catástrofe que al inicio parecía obstáculo insalvable para se transformó en oportunidad para metas superiores. Del caos y desgobierno inicial se dio paso a nuevos emprendimientos, como la mejor contribución para sacar adelante a los damnificados. Pero no todo estaba mal hecho, edificios y torres como el Titanium -entre otros -con sus placas pretensadas- resistieron incólumes la enorme descarga de energía de la tierra. Empresas dedicadas a la eficiencia energética también hicieron grandes aportes a la continuidad productiva y al restauro energético. El Mercado Mayorista Santiago con su cablería -sin postes- bajo tierra y modernos pabellones de amplios accesos se convirtió en una excelente solución, para una ciudad logísticamente herida. La madera provista por las empresas forestales mostró ser un material noble, que debía ser revalorizado e investigado, como parte de las soluciones constructivas por su resistencia flexible en una tierra tan sísmica.

La visión retrospectiva desde el futuro 2018 refrendó que:

- no había que culpar a los otros de nuestras irresponsabilidades e imprevisiones y asumir nuestros desatinos.
- debíamos hacer lo que correcto aceptar nuestra convivencia con la más bella e indómita naturaleza del planeta y sus fuerzas telúricas que se manifestarán siempre mientras vivamos junto a ella.
- la primera reconstrucción necesaria era: la reedificación del espíritu, la solidaridad y dar a los demás -como dijo el Santo Hurtado- hasta que duela.

Lo anterior sin obviar el principio de responsabilidad indelegable del mando: “cuando falla el subordinado es la jefatura la que yerra”, independientemente de los afectos, el marketing y de la popularidad de las encuestas. Se perdieron muchas vidas valiosas de que pudieron y debieron ser evitadas.

Terremoto abrió ruptura visible de 500 kilómetros en la costa de Chile

29 de Julio de 2010 • 14:00

WASHINGTON.- El terremoto ocurrido en Chile en febrero, el quinto más poderoso de cuantos se han registrado en el mundo, abrió una ruptura en el suelo visible a lo largo de 500 kilómetros de la costa, según un artículo que publica hoy la revista Science.

El equipo de investigadores encabezado por Marcelo Farías y Gabriel Vargas, de la Universidad de Chile, observó directamente la ruptura superficial que dejó el terremoto en la región sur central chilena y que marcó una magnitud de 8,8 grados.

Los científicos llegaron a la conclusión de que los desplazamientos verticales del suelo fueron el resultado de la liberación de la elasticidad acumulada entre las placas tectónicas desde el terremoto de febrero de 1835 en Concepción, que causó un maremoto.

"Observamos marcadores costeros y ribereños desplazados verticalmente", indicaron los autores, entre los que se encuentran científicos de la Universidad de Concepción, de la Universidad de Toulouse (Francia) y de la Universidad de Postdam (Alemania).

Los desniveles en el suelo miden de 1 a 2,5 metros y pueden verse a lo largo de un segmento de unos 500 kilómetros "identificado como la máxima longitud de la ruptura cosísmica", señala el artículo.

Los efectos en las tierras costeras fueron variados, con un levantamiento del suelo en el sur y un hundimiento en el norte.

Los investigadores hicieron sus mediciones en 24 sitios a lo largo de la costa marítima y en nueve sitios de valles de estuarios, y

encontraron una "línea bisagra" a unos 120 kilómetros de la ruptura que separa las áreas levantadas de las regiones hundidas por el terremoto.

Los bordes de las áreas levantadas muestran algas sobre una costra de corales muertos y proporciona una referencia clara para la medición del empuje ascendente del movimiento sísmico.

Los puntos de referencia de obras humanas y el límite más bajo de la vegetación indica las áreas de hundimiento.

"El levantamiento más grande de hasta 2,5 metros ocurrió en la península de Arauco donde emergieron plataformas marinas que movieron la línea costera medio kilómetro hacia el océano", señalaron.

En las primeras horas de los movimientos secundarios, tras el terremoto mayor, se registraron desplazamientos detectables entre las latitudes 34 sur y 38,30 sur, y en las horas siguientes los desplazamientos se extendieron al sur y el norte cubriendo un área entre las latitudes 33 sur y 39 sur.

"Considerando que la convergencia de las placas tectónicas es ahora de unos 6,8 centímetros por año, nuestro modelo de deslizamiento, de 10 metros, es levemente menor que el de 11,9 metros esperado de un acoplamiento pleno de las placas desde el último terremoto en esta región hace 175 años", indica el artículo.

Las observaciones y los modelos elaborados por los científicos "indican que la mayor parte de la tensión acumulada durante el ciclo sísmico se liberó elásticamente con el terremoto del 27 de febrero", concluye el artículo.

LINKOGRAFIA 27F

El mejor video de mariovilches

<http://www.youtube.com/watch?v=9uFiQwkDGDc&feature=related>

Tomé 10 de la mañana Tsunami

<http://www.youtube.com/watch?v=JxMTrHq4T7s&feature=related>

El mejor video de las 10 de la mañana Explanada

<http://www.youtube.com/watch?v=V83GvY3eFXA&feature=related>

Explanada 10 de la mañana

<http://www.youtube.com/user/untomecinomas#p/a/u/2/JxMTrHq4T7s>

Bellavista

<http://www.youtube.com/watch?v=XKWh8k-kBwY&feature=related>

Bellavista

<http://www.youtube.com/watch?v=EA0tEHQ8knE&NR=1>

A oscuras

http://www.youtube.com/watch?v=FvlqHoHb_VE&feature=related

Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=yPVUeESY-uU&feature=related>

Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=2CP6bDI7hWs&feature=related>
Tercer tsunami Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=FMZWAQGY92Y&feature=related>

Dichato 7 de la mañana

<http://www.youtube.com/watch?v=WDDir2Xy7Qc&feature=related>

Dichato 10 de la mañana

<http://www.youtube.com/watch?v=-BxLPqyJ3K8&feature=related>

Tsunami en Tomé desde cerro Navidad

<http://www.youtube.com/watch?v=1w9hBbYnKrE&feature=related>

Puente Bellavista

<http://www.youtube.com/watch?v=EAOtEHQ8knE&feature=related>

Desde Pingueral

<http://www.youtube.com/watch?v=FzuxX1X17XQ&feature=related>

Desde Pingueral 2

<http://www.youtube.com/watch?v=eD-b1Um5cAA&feature=related>

Desde Pingueral 3

<http://www.youtube.com/watch?v=n6gbTikCrx0&feature=related>

Desde Pingueral 4

<http://www.youtube.com/watch?v=glCO5Xb8E10&feature=related>

Desde Pingueral 5 con música

<http://www.youtube.com/watch?v=IL9KV9tf0KU&feature=related>

Tercer Tsunami Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=FMZWAQGy92Y&feature=related>

Tercer Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=UIOep9-ZcZo&NR=1>

Después de Todo en Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=ThNP6R0FC4Q&feature=related>

Dichato 4 de la tarde

<http://www.youtube.com/watch?v=wZp4YU4Uuk0&feature=related>

Coliumo

<http://www.youtube.com/watch?v=rVAGibJ5yHE&feature=related>

Dichato Tsunami de amanecida

<http://www.youtube.com/watch?v=E8LnmvmtgJQ&feature=related>

Lancha Coliumo

http://www.youtube.com/watch?v=5_rXqkexMN0&feature=related

Cinco treinta

<http://www.youtube.com/watch?v=sR3kwdnib7I&feature=related>

Centro Dichato

<http://www.youtube.com/watch?v=LjPtnvIFxts&feature=related>

Coliumo 14 Febrero 2010

<http://www.youtube.com/watch?v=LATFWVUZ-fk&feature=related>

Coliumo tsunami amanecer

<http://www.youtube.com/watch?v=aw71y1zh1Vs>

Coliumo después del tsunami

http://www.youtube.com/watch?v=nth352FjB_c&NR=1

<http://www.youtube.com/watch?v=Ft1mis-818c&feature=related>

Lobos que llegaron

http://www.youtube.com/watch?v=_0yJfoulX7s&feature=related

Cocholgue Al amanecer entre 7,30 a 8 hrs

http://www.youtube.com/watch?v=_0yJfoulX7s&feature=related